

1988

Nº 61: Octubre-Diciembre 1988

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

Recommended Citation

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 61, (Octubre-Diciembre 1988)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

CLAPVI

No. 61

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1988

LA POBREZA
DE TANTOS HERMANOS
CLAMA
JUSTICIA,
SOLIDARIDAD,
TESTIMONIO,
COMPROMISO,
ESFUERZO Y
SUPERACION
PARA EL CUMPLIMIENTO PLENO
DE LA MISION SALVIFICA
ENCOMENDADA
POR CRISTO.

(Medellín, 14,7)



MEDELLIN 20 AÑOS (1968 - 1988)

EL HOMBRE LATINOAMERICANO

*El hombre latinoamericano,
que ha soportado la pobreza en silencio
durante mucho tiempo,
despierta ahora bruscamente y
sus exigencias exceden el ritmo del desarrollo.
Lo que era pobreza inconsciente
se ha convertido en consciente miseria.
Sin embargo, paralelamente a las nuevas expectativas no satisfechas,
se origina un sentido de frustración
que muchas veces está a la base de un deseo revolucionario,
en busca de un cambio rápido y global
de las estructuras existentes.*

(Documento de trabajo de Medellín No. 5, d).

*Frente a la situación de subdesarrollo,
la Iglesia ha de asumir un compromiso
en el proceso de promoción integral
de los hombres y pueblos latinoamericanos.
Ha de solidarizarse especialmente con los pobres
y los marginados en auténtico amor cristiano.
Esto exige de la Iglesia
una defensa de la JUSTICIA
que denuncie las injusticias
y señale la necesidad de reformar las estructuras,
prestando su cooperación en la realización
de cambios rápidos, urgentes y globales.
Ha de defender con valentía, en particular,
la dignidad de la persona humana
y su derecho a la libertad,
factor indispensable para su realización integral.
Luchando la Iglesia por estos valores,
estará contribuyendo eficazmente a la PAZ
en nuestro continente.*

(Documento de Trabajo de Medellín, No. 15)

CLAPVI

CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE PROVINCIAS VICENTINAS

Año XV - No. 61
Octubre - Noviembre - Dicbre.
1988

Editor Responsable:
ALVARO J. QUEVEDO P.
Secretario de CLAPVI

CORRESPONSALES:

Ecuador:
Gonzalo Martínez
América Central:
Adrian Bastiaense
Argentina:
José Mascina
Brasil - Curitiba:
Xisto Bobato (Vis.)
Brasil - Fortaleza:
Geraldo Frencken (Vis.)
Brasil - Rio de Janeiro:
Clovis Duarte Passos
Cuba:
Carlos Bernal (Vis.)
Chile:
Antonio Elduayen (Vis.)
Colombia:
Daniel Vásquez
Costa Rica:
Pedro Martín González
Honduras:
Antonio Quetglás
México:
Vicente de Dios
Panamá:
Diego Claffey
Perú:
Francisco Domingo (Vis.)
Puerto Rico:
Gregorio Alegría (Vis.)
Venezuela:
Martiniño León

Redacción:

Carrera 30-A No. 24-81
BOGOTÁ - COLOMBIA

Tarifa de suscripción:
US\$ 10.00 al año.

CONTENIDO

Presentación	394
Del Sucesor de San Vicente	395
Estatutos de la Asociación Internacional de Juventudes Marianas	398
1968 - Medellín: Veinte años - 1988	402
Medellín dijo... en el mensaje a los pueblos de América Latina	416
Medellín: La educación liberadora	427
El laicado, después del Concilio y de Medellín, en América Latina	432
La familia en situación de cambio en América Latina	444
Los "Medios": Si, pero no	448
A partir de los oprimidos: una nueva humanidad ..	453
Hacia los 500 años de Evangelización en A. L. Criterios y características de la lectura de la Biblia en América Latina	457
La nueva Evangelización: Después de 500 años ...	465
Monseñor Leonidas Proaño, el obispo de los indios	474
Declaraciones de Monseñor Proaño	477
Dignidad de la mujer	479
Sección informativa	483
Efemérides CLAPVI - 1989	485
Bibliografía	487
Índice general 1988	491

Presentación

LA IGLESIA EN LA ACTUAL TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA A LA LUZ DEL CONCILIO, este fue el tema de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en 1968 en la ciudad colombiana de MEDELLIN. A los 20 años de su realización, CLAPVI quiere rendir un homenaje de gratitud a Dios y a nuestra Iglesia latinoamericana, ya que a partir de MEDELLIN ella empezó una NUEVA ERA DE SU HISTORIA.

Hubiera querido que este número llevara a los lectores de CLAPVI más artículos sobre los diversos temas que trató Medellín, para ver el proceso que desde entonces se desencadenó en las diversas áreas pastorales y poder así palpar mejor la bondad de este momento fuerte del Espíritu que fue Medellín. Por varios motivos, algunos de los invitados a colaborar en este número de nuestra revista no pudieron cumplir. Sin embargo con los artículos publicados podemos recordar a Medellín y captar lo principal de su espíritu y de su mensaje que sigue siendo actual.

En este número empiezo también a hacer referencia más directa a la NUEVA EVANGELIZACION y a los 500 AÑOS DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA. Son temas muy unidos y de los que seguiremos hablando en los próximos números de CLAPVI.

Con este número terminamos el año 1988, en el cual la revista les ha llevado números de gran contenido e interés vicentino: Los santos y beatos de la C.M.; las santas y beatas de las H.C.; las ponencias y resultados del encuentro de formación de los nuestros (C.M.) en México, y ahora este sobre Medellín.

Espero que el esfuerzo realizado para llevarles todo este material, tenga una respuesta en ustedes y les ayude a apreciar cada vez más la revista CLAPVI, que quiere ser un vínculo de comunión entre todos los hijos e hijas de San Vicente latinoamericanos; intenta, igualmente, ayudarles a reflexionar sobre temas videntinos y latinoamericanos, teniendo en cuenta siempre el hoy y el aquí y mirando hacia el futuro.

Dios mediante para 1989, con la colaboración de todas las provincias, enfocaremos los temas referentes a la celebración del V CENTENARIO DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA, pues toda la Iglesia de nuestro continente debe estar en preparación de este gran acontecimiento, que a su vez debe ser la ocasión providencial para renovarnos en el trabajo evangelizador.

Al terminar un año más y al comenzar otro que el Señor nos concede, demos gracias al DIOS DE LA VIDA!

Fraternalmente en San Vicente,

ALVARO JUAN QUEVEDO P., C.M.
Secretario de CLAPVI

DEL SUCESOR DE SAN VICENTE



Roma - Adviento de 1988

A cada uno de los Cohermanos.

Querido Cohermano:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Más de una vez, cuando me he puesto a escribir la carta personal en el tiempo de Adviento, me ha venido la idea de ¿por qué no escribir sobre la pobreza? Después de todo, ¿quién ignora aquel acontecimiento cuando el Verbo de Dios decidió nacer del seno de la Virgen María y no encontró un lugar en la posada de Belén? Hasta ahora, un manojo de razones parecen justificar el que no haya escogido el tema de la pobreza. Nuestro voto de pobreza, pensé, no puede ser tratado adecuadamente en una breve carta; las condiciones de las Provincias son muy diversas; los mayores no ven la pobreza como los jóvenes. Me aventuro a decir que todo esto son más excusas que razones. Sospecho que el motivo verdadero de mi repugnancia a escribirle sobre nuestro voto de pobreza ha sido cierto malestar sobre mi modo de vivirlo. Es mucho más fácil escribir o hablar sobre los pobres y sobre la miseria e injusticia que les condiciona, que escribir o hablar acerca de lo que realmente es el voto de pobreza cuando contrasta con mi propia vida. La experiencia de vivir en casas cómodas y bien alimentado, juntamente con la seguridad de que seré cuidado cuando llegue a anciano, hacen que las palabras "pobreza personal" suenen a algo irreal cuando salen de mis labios o de mi pluma.

También me he dado cuenta de que, frecuentemente, mis reflexiones sobre el modo de vivir mi voto de pobreza han estado precedidas de algunas consideraciones: "Tú no eres religioso. Tu voto es especial. Es asumido a causa de la misión. Vivimos en el siglo XX y no en el siglo XVII". "Cierto", replica San Vicente: "nosotros no somos religiosos, ha sido conveniente que no lo fuésemos, y no somos dignos de serlo, aunque vivamos en comunidad; pero se puede decir que la pobreza es el nudo de las comunidades, y sobre todo de la nuestra, que la necesita más que las otras", (Coste XI,138).

Esa mayor necesidad de la pobreza personal a la que San Vicente hace referencia, se fundamenta en nuestra particular vocación en la Iglesia. En una carta al P. Godoing, San Vicente hizo notar: "No somos bastante virtuosos para poder soportar el peso de la abundancia y el de la virtud apostólica, y temo que nunca

lo seremos, y que el primero arruinaría al segundo", (Coste II, 396). Existe una continua tensión en nuestras vidas —con frecuencia no plenamente reconocida— entre la abundancia y la virtud apostólica. Expresando la idea de otra manera, se puede decir que hay una lógica interna entre mi seguimiento personal de Cristo pobre y la proclamación que de él hago a los pobres.

Mi identificación con Cristo pobre debe preceder a la obra de la evangelización de los pobres, si mi predicación quiere ser plenamente auténtica. Porque es en nombre de Cristo pobre por el que yo hablo a los pobres y en favor de ellos. Precisamente, hago voto de pobreza para conseguir una mayor identificación con Cristo pobre. Y, como dijo Pablo VI sobre la pobreza evangélica y religiosa: "Es precisamente sobre este punto en el que vuestros contemporáneos os retan con insistencia particular", (Evang. Test., No. 16).

Nuestras Constituciones y Estatutos y las Normas Provinciales establecen los medios para vivir conforme a la letra y al espíritu de nuestro voto. Medítelos y encontrará que ellos son al mismo tiempo un estímulo para la virtud apostólica y una defensa contra la incursión de la abundancia en nuestras vidas. Sin embargo, es en lo más recóndito del santuario de nuestro corazón en donde se requiere mayor vigilancia. "Estad atentos —dijo Nuestro Señor— y guardaos de toda codicia", (Lc. 12,15). El término griego del texto, "pleonexia", es más expresivo. Significa el deseo de tener más. Ese "más" es el que merece atención. más bienestar personal se puede, y frecuentemente sucede, hacer menos por los pobres, al mismo tiempo que yo mismo me alejo de la persona de Cristo pobre. El lento y callado aumento de la abundancia en mi vida puede significar la muerte lenta del genuino amor por los otros y la lenta extinción de aquel celo que es la llama del amor de Dios en mi corazón. "No somos lo bastante virtuosos para poder soportar el peso de la abundancia y el de la virtud apostólica".

Para mucha gente en el mundo occidental, la fiesta de Navidad es la fiesta de la abundancia, lo que distorsiona el significado originario que le dio el suceso de Belén de Judá. No así para nosotros los que creemos que la pobreza del nacimiento y de la vida de Cristo es una misteriosa pero real manifestación "del poder y de la sabiduría de Dios", (1Cor 1,24). Si queremos ser agentes apostólicos efectivos y anunciadores a los pobres del poder y sabiduría de Dios, debemos entrar personalmente dentro de la experiencia de Cristo que "siendo rico... se hizo pobre, a fin de que os enriquecierais con su pobreza", (2Cor 8,9). Sin tal experiencia, nuestras palabras y aún nuestras acciones en favor de los pobres sonarán a huecas.

La oración de Cristo, que vivió y murió como un hombre pobre, era que su alegría esté en Vd., (cf. Jn 15,11). El podía alegrarse con la belleza de los lirios del campo y con el contento de los pájaros del cielo. "Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de amable, de honorable" (Flp 4,8) alegró el corazón humano de Cristo Jesús. Que lo mismo suceda en Ud. Que la celebración de la Navidad le llene de gozo y le traiga un nuevo aumento de la virtud apostólica. Este es el deseo y esta es la oración de todos los que vivimos en la Curia. Rogándole que me recuerde en sus oraciones, quedo en el amor de Nuestro Señor,

Afmo. s. s.

RICHARD McCULLEN, is. C.M.

RICHARD McCULLEN

SUPERIOR GENERAL
DE LA CONGREGACION DE LA MISION
Y DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD,
Y DIRECTOR GENERAL
DE LA ASOCIACION DE LAS
JUVENTUDES MARIANAS



En virtud de los Rescriptos Pontificios concedidos por Su Santidad Pío IX del 20 de junio de 1847 y del 19 de julio de 1850, el Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad es el Director General de la Asociación de Hijos e Hijas de María, actualmente conocida como **Asociación de las Juventudes Marianas**.

Como Director General **apruebo** los presentes estatutos para cumplir lo establecido en el canon 304:

1. Todas las asociaciones de fieles, tanto públicas como privadas, cualquiera que sea su nombre o título, deben tener sus estatutos propios en los que se determine el fin u objeto social de la asociación, su sede, el gobierno y las condiciones que se requieren para formar parte de ellas y se señale también el modo de actuar, teniendo en cuenta la necesidad o conveniencia del tiempo y del lugar.

2. Escogerán un título o nombre que responda a la mentalidad del tiempo, inspirado preferentemente en el fin que persiguen.

Roma, 14 de febrero de 1988.

Richard McCullen, C.M.
Sup. Gen.

Paul Henzmann, Secr. C.M.

ESTATUTOS DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE JUVENTUDES MARIANAS

Artículo 1o.

1. La actual Asociación Internacional de las Juventudes Marianas es la renovación de la Asociación Internacional de Hijas e Hijos de María que tuvo origen en las apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré en 1830.

2. La Asociación de Hijas e Hijos de María fue aprobada por el Romano Pontífice Pío IX el 20 de junio de 1847, y posteriormente confirmada por otras disposiciones de la Santa Sede.⁽¹⁾

Artículo 2o.

1. La Asociación es **laical** y **mariana**.

Laical. - Es una Asociación de jóvenes laicos inscrita en el registro permanente del Consejo Pontificio para los laicos, dentro del marco de las asociaciones católicas laicales e internacionales.

La Asociación ejerce su acción con los jóvenes y les estimula para que participen en la tarea evangelizadora de la Iglesia, principalmente en el ambiente en el que ellos viven.

Mariana. - Los miembros de la Asociación descubren en el Evangelio a María y la parte activa que, junto a su Hijo Jesucristo, Ella tuvo y sigue teniendo en el misterio de la Salvación.

Igualmente, los miembros de la Asociación ven en María, Madre del Señor, el modelo inspirador que les ayuda, con la fuerza del Espíritu Santo, a caminar en la fe a lo largo de su vida.

2. Los estatutos de las diversas naciones pueden añadir otras características sin menoscabo de las dos antes mencionadas.

Artículo 3o.

1. Los jóvenes son los principales miembros de la Asociación.

2. Pueden también ser miembros de la Asociación los adultos, casados o solteros legítimamente admitidos, si se comprometen a vivir según la espiritualidad mariana propia de la Asociación, a trabajar apostólicamente de acuerdo con los planes de la misma y a observar los propios estatutos.

Artículo 4o.

La contemplación de María y la mirada atenta a sus ejemplos son fuente de animación y de fuerza para que la Asociación consiga los objetivos que a continuación se indican:

(1) Cf. *Collectio Privilegiorum*..., Parisiis, 1900, pp. 203/205, nn. 415/419; AF (1931) 660.

- 1o. Educar en la fe y en la práctica de la oración a todos sus miembros.
- 2o. Suscitar en la Asociación el espíritu misionero y el apostolado en favor de los pobres, principalmente de los jóvenes, víctimas de la pobreza espiritual y material.
- 3o. Preparar bien a los miembros de la Asociación, personal y colectivamente, para colaborar, en el seno de la Iglesia y de la sociedad, con los agentes de pastoral, según las orientaciones de la jerarquía de la Iglesia universal y local.

Artículo 5o.

1. Se propone a los jóvenes la consagración mariana como una aspiración, como un modo de llevar a buen término la donación total de la propia vida a Dios, iniciada ya en el bautismo.
2. La consagración mariana deberá ser fruto de un discernimiento espiritual serio.

Artículo 6o.

Para conseguir sus objetivos, la Asociación pone a disposición de sus miembros todos los medios que considera aptos: sesiones de estudios, congresos, publicaciones y otros instrumentos de comunicación social y de acción pastoral.

Artículo 7o.

La Asociación se gobierna a tenor de las disposiciones del derecho canónico universal y particular y de los propios estatutos.

Artículo 8o.

En virtud de una concesión pacífica, el Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad es el Director General de la Asociación.⁽²⁾

Artículo 9o.

La Asociación Internacional está integrada por las asociaciones nacionales, regionales, diocesanas y locales.

Artículo 10.

1. La Asociación Internacional tiene un Secretariado Internacional compuesto por el Subdirector General, un Consejero General de la Congregación de la Misión, una Consejera General de las Hijas de la Caridad y dos laicos de diferente nacionalidad y lengua.
2. El Consejero General de la Congregación de la Misión y la Consejera General de las Hijas de la Caridad son nombradas por el Director Ge-

[2] Cf. *Collectio Privilegiorum*..., o.c. pp. 204/205, nn. 417, 419. Notificatio.

neral de la Asociación, después de haber oído a los respectivos consejos generales.

Los laicos son igualmente nombrados por el Director General de la Asociación, después de haber oído al Consejero General de la Congregación de la Misión y a la Consejera General de las Hijas de la Caridad, anteriormente nombrados miembros del Secretariado Internacional.

3. Las funciones del Secretariado Internacional son las propias de todo secretariado internacional, v.g.: ser medio de unión entre las diferentes asociaciones, informar sobre la vida de la Asociación, proponer temas de reflexión sobre aspectos importantes de la vida y de la actividad de la misma, organizar y llevar a cabo a nivel internacional lo que se establece en el artículo 14 y otras iniciativas que el Director General juzgue convenientes para la vida de la Asociación.

Artículo 11.

1. Para erigir una asociación en la iglesia local, o un nuevo grupo o centro, se requiere la licencia de la autoridad eclesial correspondiente, dada por escrito, a tenor del derecho canónico universal y particular y de los estatutos propios.

2. El Director Nacional notificará al Secretariado Internacional la creación de toda nueva asociación o del nuevo centro o grupo.

Artículo 12.

1. La Asociación nacional tiene sus propios estatutos conformes al derecho canónico universal y particular y a los presentes estatutos internacionales. Los estatutos nacionales deben ser aprobados por el Director General.

2. En dichos estatutos nacionales se establecen las normas particulares que se consideran convenientes en la propia nación sobre la organización y gobierno de la Asociación, admisión y formación de los miembros, derechos y obligaciones de los mismos y el trabajo apostólico que la Asociación se propone realizar.

Artículo 13.

1. El Director General puede nombrar un Subdirector General. La duración en el cargo del Subdirector depende de la voluntad del Director General.

2. El Director Nacional se designa según lo determinen los estatutos de la propia nación.

Si el Director Nacional no es designado por nombramiento directo del Director General, debe ser confirmado por éste.

La duración en el cargo del Director Nacional se determina en los propios estatutos nacionales.

3. Los demás nombramientos para los diferentes oficios de la Asociación se hacen conforme al derecho canónico de la Iglesia universal y particular y al de los estatutos propios.

La duración de dichos oficios en el cargo se determina en los estatutos propios.

4. El Director Nacional informa al Secretariado Internacional de los nombramientos habidos en el propio ámbito.

Artículo 14.

1. Compete al Director General y, con su consentimiento, al Subdirector General representar a la Asociación ante los organismos internacionales de la Iglesia y ante los estados que la reconocen civilmente.

2. El Director General y, con su consentimiento, el Subdirector General pueden organizar encuentros internacionales para promover espiritual y apostólicamente la Asociación.

Artículo 15.

1. La insignia o divisa de la Asociación Internacional de Juventudes Marianas es la Medalla Milagrosa.

2. Cada Asociación nacional es libre para adoptar en su propio país la insignia o divisa que crea más adecuada, sin suprimir la Medalla Milagrosa.

Artículo 16.

La Asociación Internacional de Juventudes Marianas tiene su sede social en el número 67 de la rue de Sévres 75006, París, Francia.

Artículo 17.

La Asociación Internacional de Juventudes Marianas no tiene carácter lucrativo.

1968 - MEDELLIN: VEINTE AÑOS - 1988

ALVARO J. QUEVEDO P., C.M.
Secretario de CLAPVI

El Concilio Vaticano II inauguró una nueva época de la historia de la Iglesia. Allí terminó de una manera oficial la época de la "cristiandad" y se quiere empezar una etapa de la historia eclesiástica, de un "cristianismo" más comprometido que con hombres y mujeres nuevos, se esfuerza por seguir a Jesucristo y colaborar en la instauración del Reino.

Para la Iglesia de América Latina el Vaticano II tuvo una gran significación y trascendencia. Es verdad que nuestra Iglesia no estaba preparada para este acontecimiento y que sus aportes en los documentos conciliares son poco significativos, pero a partir del Concilio, nuestra Iglesia emprende una renovación nunca vista antes. Nuestro episcopado que estuvo ausente del Concilio de Trento por prohibición del emperador de España, pudo participar en el Vaticano I con una delegación de 65 obispos, sobre un total de 702.

Es interesante recordar que desde mitad del siglo XVI hasta mitad del XVIII la Iglesia latinoamericana tuvo un gran sentido de colegialidad que se expresó a través de los grandes concilios regionales y de las juntas apostólicas y de innumerables sínodos. Pero desde mediados del siglo XVIII se perdió esa buena costumbre de reunirse en concilios, sínodos y juntas apostólicas en nuestro continente.

León XIII en 1899 convoca en Roma el así llamado **Concilio Plenario Latinoamericano**. Asisten 13 arzobispos y 40 obispos.

En la parte doctrinal o de fondo, el Concilio Plenario Latinoamericano no es nada original. Se contenta con citar el Concilio Tridentino o el Vaticano I; o bien el "Syllabus" (Pío IX), o las principales cartas de León XIII. Se pone el énfasis en la condenación de errores. Como es apenas lógico no hay palabras con sentido ecuménico...; las lenguas profanas (vernáculos) eran tenidas en poca estima...; la influencia del mundo era considerada dañina...; a los clérigos se les pide que usen el hábito talar (sotana) aún en la equitación...; que "con las mujeres, sin exceptuar las de alto rango y conocida virtud, sea breve y seria la conversación"...; en cuanto a predicación se recomienda seguir las normas dadas por el Papa, para Italia...; se recomiendan los sermones sobre los novísimos...; a los sacerdotes empeñados en la catequesis rural se les recomienda utilizar adecuadamente la asamblea eucarística... "por eso durante el sacrificio de la misa, récese o léanse distintamente y poco a poco, los actos de fe, esperanza, caridad y contrición; la oración dominical, la salutación angélica, el símbolo de los Apóstoles, los preceptos del decálogo y de la Iglesia, y los sacramentos..."; en cuestiones laborales "recomendamos encarecidamente la erección de esas hermandades llamadas Círculos de Obreros".

Recordar estos "cánones" aprobados por nuestros obispos latinoameri-

canos en Roma en 1899, nos permite hacer una comparación con lo que tenemos hoy gracias al Vaticano II, a Medellín y Puebla. Esta comparación nos lleva a una conclusión de consolador optimismo sin duda alguna.

Se puede decir que la reunión episcopal latinoamericana de 1899 fue indirectamente el origen de las conferencias episcopales nacionales.

PRIMERA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Se reúnen en Río de Janeiro en **1955**, aprovechando la celebración del 36 Congreso Eucarístico Internacional. Aunque esta conferencia se reúne en Latinoamérica, sin embargo fue un acontecimiento estrictamente romano en lo que se refiere a la iniciativa y preparación. Estamos en plena dependencia cultural y religiosa de la "madre Europa" y si a esto agregamos la autoridad centralista de Pío XII, podemos concluir que el asunto no podía ser de otra manera. En Roma se empezó a preparar dos años antes lo que habría de ser la "Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". Se decidió que formarían parte de la reunión los cardenales del área y un delegado por cada provincia eclesiástica y que el tema de los debates sería: **"El clero"**. Pío XII nombró como presidente al cardenal de la curia Giovanni Adeodato Piazza. Los 96 obispos reunidos en Río de Janeiro trabajaron desde el 25 de julio al 4 de agosto de ese año de 1955. El fruto de las deliberaciones no resulta hoy día ni muy estimulante, ni muy actual. En las conclusiones se trasluce el tema del encuentro: "que se procure colocar a los sacerdotes jóvenes con sacerdotes ejemplares y de experiencia, que con su solo ejemplo les inculquen los hábitos de vida sacerdotal, les den las facilidades para sus prácticas de piedad y rindan cuenta periódica al obispo". Se pide que los sacerdotes desplazados de los territorios comunistas sean enviados a Latinoamérica para rechazar la influencia protestante... Lógicamente el tema de los seminarios está en primera línea. La instrucción religiosa fue otra de las preocupaciones de la conferencia de Río. Vemos que en nuestro tiempo de cambios rápidos y profundos es fácil constatar la inadecuación de lo elaborado en décadas anteriores. Los obispos de Río supieron también intuir líneas bastante actuales. Ya en 1955 se dijo: "Muchos de sus habitantes (de América Latina) y especialmente entre los trabajadores del campo y de la ciudad viven todavía en situación infra-humana". "De una manera especial observamos la honda y rápida transformación que sufren las estructuras sociales de América Latina, a causa del intenso proceso de industrialización que se inicia y la necesidad que el pensamiento cristiano tan a menudo ausente de ellas, las informe y anime". "Se requiere la presencia activa y apostólica de la Iglesia a fin de influir en el mundo económico-social".

Uno de los frutos mejores de la reunión de Río de Janeiro fue el nacimiento del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) que es definido como un "órgano de contacto y colaboración de las Conferencias Episcopales de América Latina". No hay que confundir, como se hace con frecuencia, una Conferencia General del Episcopado Latinoamericano con el Celam.

HACIA MEDELLIN

Durante las reuniones del Concilio Vaticano II, los obispos latinoamericanos tuvieron la ocasión de conocerse, de intercambiar experiencias e inquietudes, y para ellos, las diversas sesiones del Concilio fueron un excelente curso de actualización teológica y pastoral. El Celam aprovechó las reuniones del Concilio para hacer en Roma sus reuniones anuales. En 1965, durante la cuarta y última sesión del Concilio Vaticano II, se celebró la novena reunión anual del Celam presidido por Mons. Manuel Larraín, obispo de Talca (Chile). "Se pasó a estudiar cómo aprovechar para la coordinación apostólica latinoamericana el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá de 1968, y monseñor Larraín manifestó que se podría pensar en la posibilidad de la reunión de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". Así nació la idea de lo que hoy simplemente llamamos "MEDELLIN". Entre los objetivos que tendría la reunión se señalaron dos:

- Revisión de las conclusiones de la Conferencia General de Río de Janeiro.
- Actualización de la aplicación a la América Latina del Vaticano II.

La idea de Mons. Larraín fue aprobada. La iniciativa profética de Don Manuel Larraín fue interrumpida por su muerte inesperada, acaecida en junio de 1966, cuando regresaba a su diócesis, después de haber presidido los trabajos de la primera reunión latinoamericana de Pastoral de Conjunto, celebrada en Baños (Ecuador). Pero la iniciativa de Mons. Larraín, nacida en el Concilio, otros la continuarían, haciendo de **América Latina el "primer continente que se reúne como Iglesia después del Concilio Vaticano II"**, para ver cómo aplicar a su realidad las conclusiones. La Iglesia salía del Concilio dispuesta a la confrontación con los valores y contravalores del mundo, sin miedo, sin envidias, sin rencores, sin desconfianzas, creyendo en la bondad fundamental de los hombres. Con respecto a sí misma la Iglesia asumió con espíritu crítico cambios muy significativos en sus mismas estructuras. Se colocó en un proceso de cambio, de renovación, de creatividad, de nuevas experiencias en el campo de la pastoral social, de la liturgia, de la teología.

Al Celam se encomendó la preparación de la Segunda Conferencia. El Celam promueve reuniones especializadas de acuerdo a sus diferentes departamentos. Eran reuniones de estudio que reunía siempre a decenas de obispos de diferentes países, agentes pastorales, teólogos y especialistas alrededor de temas que interesaban a la renovación eclesial. Fueron plataforma de encuentros, de búsqueda y de debate. Se ampliaron perspectivas y se fueron encontrando nuevas exigencias pastorales. Además de estas reuniones de estudio, hubo otras de carácter más ejecutivo. Don Avelar Brandao Vilela (del Brasil) asumió la presidencia del Celam y continuó la obra de Don Manuel Larraín. Hubo varias reuniones preparatorias y organizativas. La de Mar del Plata (Argentina) en 1966, tuvo como tema de fondo la presencia de la Iglesia en el proceso de desarrollo de América Latina. Finalizados los trabajos de Mar del Plata, la presidencia del Celam se traslada a Roma, para entregar al Papa los documentos y acuerdos logra-

dos y se dio a conocer los proyectos de la Segunda Conferencia. En 1967 hay dos nuevas reuniones de preparación. La primera en Colombia (La Capilla) con todos los Departamentos del Celam. Se busca el tema de la Segunda Conferencia, partiendo de la realidad latinoamericana y el Vaticano II. Así va surgiendo la nueva metodología de VER - JUZGAR - ACTUAR que será característica de Medellín. La segunda reunión de 1967 se hace en Lima (Chiclayo) que tuvo como punto central lo concerniente al documento de trabajo o de base. Hay continua comunicación con Roma sobre todos los pasos que se dan. En 1968 se intensifica la preparación inmediata. En enero en Bogotá se reúne la presidencia del Celam con algunos obispos de los departamentos del Celam, con algunos teólogos y sociólogos, en total 43. Allí se estructuran bajo el título de áreas pastorales los diversos temas que luego Medellín recogerá en sus 16 documentos. Se reunió tanto material que hubo que nombrar una comisión para que organizara y presentara luego el llamado "Documento de trabajo preliminar" que fue enviado a todas las conferencias para que lo estudiaran y lo devolvieran antes de junio. Algunas Conferencias estudiaron seriamente el documento y enviaron sus aportes, otras le dieron poca importancia.

El Documento Preliminar estudiaba en la primera parte la "Realidad Latinoamericana" a través de la promoción humana (deografía, economía, política, cultura, etc.) y la situación religiosa (fe y religiosidad); en la segunda parte "Reflexión Teológica" analizaba la salvación en Cristo y por la Iglesia; y en la tercera parte "Proyecciones Pastorales", la más breve y menos satisfactoria, planteaba pautas concretas en el orden de la evangelización y en lo referente a la Iglesia visible y sus estructuras.

La Sagrada Congregación de obispos dijo del documento: "Se trata indudablemente de un documento muy interesante, que merece la mejor consideración por el cuidado, competencia y nobleza de propósitos con que fue preparado". En junio se reúnen los organizadores de la II Conferencia para estudiar las observaciones enviadas por los obispos y se reestructura el documento de trabajo que es enviado a los obispos que van a participar en la II Conferencia.

Los obispos del Brasil calificaron el documento de trabajo como "objetivo y valiente". Por su parte el cardenal Enríquez, de Chile, dijo: "El documento es extraordinariamente valioso, porque abre la posibilidad de que la Iglesia se pronuncie sobre problemas vitales para América Latina". La Jerarquía colombiana estaba más interesada en el Congreso Eucarístico que en la II Conferencia. Mons. Aníbal Muñoz Duque, arzobispo de Bogotá, declaró no estar de acuerdo con el documento y dijo a la prensa que ese documento no era del Episcopado Latinoamericano sino de un grupo de peritos y de algunos obispos en particular. Por su parte Mons. Tulio Botero S., C.M., arzobispo de Medellín, dijo claramente: "El documento del Celam ha puesto el dedo en la llaga, por eso lo atacan". Como vemos, Medellín desde antes de realizarse ya empieza a ser "signo de contradicción".

El Papa Paulo VI vino a Colombia para el Congreso Eucarístico Internacional. Fue la primera vez que un Papa visitó a Latinoamérica. Desde la catedral de Bogotá inauguró con un discurso la II Conferencia General del

Episcopado Latinoamericano: "...se han realizado esfuerzos sobrehumanos, dijo el Papa, para evangelizar estas tierras. La obra como sabemos no está acabada... Las nuevas necesidades exigen algo nuevo y grande... Estamos en un momento de reflexión total... No esperéis de Nos, tratados completos". Señala el Papa, que es la II Conferencia la que debe tratar a fondo los problemas latinoamericanos y que él sólo da líneas indicadoras.

UN NUEVO PENTECOSTES PARA LA PATRIA GRANDE, ESO FUE MEDELLIN

Fueron 249 los participantes a la II Conferencia realizada en Medellín. Hubo 6 cardenales, 45 arzobispos, 86 obispos. Sacerdotes seculares 41. Religiosos 33 (de los cuales 3 no sacerdotes); religiosas 7; laicos 19 (13 hombres y 6 mujeres); observadores no católicos 12.

La primera semana de trabajo se dividió entre ambientación (día y medio) por medio de dinámicas de grupo, liturgia y sociografía, y la reflexión (4 días y medio) que comprendió la presentación de ponencias y aclaraciones en público, la formación de grupos heterogéneos para la reflexión sobre los temas de las ponencias. La segunda semana fue la etapa de las decisiones. Por grupos esta vez homogéneos se discutieron los temas, se expusieron en plenarios y se volvieron a rehacer con las anotaciones, a fin de presentarlos al plenario para el "placet; non placet; placet juxta modum". Todos los documentos fueron aprobados por mayoría. Los votos negativos no pasaron en ningún caso de cinco. La liturgia de la Conferencia estuvo a cargo del Instituto de Liturgia del Celam que tenía su sede en Medellín y que estaba bajo la orientación del P. José Manuel Segura, C.M.

Comentando lo que fue la conferencia de Medellín el presidente del Celam, Don Avelar Brandao, dijo: "Las esperanzas son siempre mejores que las realidades. Aquí tenemos la dicha de afirmar que las realidades superan con mucho a las mayores esperanzas". Por su parte el cardenal Samoré (que con el cardenal Landázuri y Mons. Brandao fueron los presidentes de la Conferencia) declaró: "Sabíamos que esta conferencia estaba destinada a ser algo grande, que modificaría el curso de la historia". Medellín (como se llama generalmente a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y a sus documentos) es hoy conocido en el mundo entero católico y fuera de él. Fue la primera vez después del Concilio Vaticano II en que todo un continente se reunió como Iglesia, para aplicar a su realidad de dependencia y pobreza, las líneas del Vaticano II. Medellín, además de tener como fundamento básico y como su inspiración primera al Concilio Vaticano II, tuvo también en la encíclica de Paulo VI **Populorum Progressio**, publicada en 1967, como su inspiración inmediata. Se puede decir que la *Populorum Progressio* es el último documento de la época conciliar, es como el remate de la *Gaudium et Spes*, en lo que a problemática del Tercer Mundo se refiere. Esta encíclica es definitiva para Medellín. En ella cabe destacar dos puntos: el carácter de urgencia que tiene y el concepto de desarrollo que plantea. El Concilio no había podido pronunciarse sobre los países subdesarrollados, pero tuvo esa preocupación que Juan XXIII hizo suya cuando un mes antes del Concilio dijo: "Para los

países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos y en particular como la Iglesia de los pobres". Un grupo de padres conciliares entre los que había varios latinoamericanos, profundizaron este tema durante esos años. Sin embargo no se llegó a ningún texto oficial al respecto. Esto sería privilegio de Medellín.

Medellín con intuición profética descubre y habla del fenómeno de la "dependencia" y ve en el subdesarrollo de América Latina, en gran parte, un subproducto del desarrollo capitalista del mundo occidental. Los obispos asumen así los rasgos fundamentales de la teoría dominación-dependencia y las consideraciones alrededor de las relaciones centro-periferia. Nuestros pueblos sufren las consecuencias de estar ubicados en la periferia de los centros de poder del mundo capitalista. Por lo tanto dentro del actual sistema capitalista, América Latina no tiene ninguna esperanza de escapar al subdesarrollo. Por eso la única salida verdadera es la liberación de todo lo que oprime al hombre personal y comunitariamente.

Pudiéramos decir que la gran opción de Medellín es el POBRE, considerado no como aislado y en solitario, en casos individuales, y como objeto de nuestra caridad, sino el pobre considerado como producto de los sistemas injustos y conformando una clase, que es marginada y dependiente, y que pide a toda la Iglesia un esfuerzo de liberación integral.

Sin duda todos los documentos de Medellín son muy buenos y exigentes, pero sin duda alguna los documentos de **Justicia, Paz y Pobreza** tienen una fuerza profética especial y dan la pauta de interpretación de todos los demás. En los 16 documentos están las líneas en que se movió Medellín, de **opción por los pobres, de liberación, de justicia, de comunión.**

En ciertos aspectos Medellín va más allá del Concilio Vaticano II (y así tenía que ser). Algunos ejemplos. El Concilio manifiesta su "afecto y admiración" hacia el mundo moderno; Medellín por su parte denuncia la injusticia y la opresión de este mundo moderno. Mientras que para el Concilio el pecado hace la división íntima del hombre, Medellín señala además la existencia del pecado social de la "situación de pecado". Y da nombre a esos pecados sociales: "la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano". (Justicia 3). El Concilio centra su interés en la guerra... Medellín desde su perspectiva de un continente donde la población entera es violentada, enfatiza la "violencia institucionalizada". (Paz, 16). Medellín también aclara y completa las orientaciones del Papa sobre la violencia, diciendo que también hay una "violencia institucionalizada" y que esa es la causa de las demás violencias porque atenta contra la dignidad del hombre y por lo tanto contra la paz. (Paz, 16).

Es verdad que Medellín fue fruto del Vaticano II y que sus documentos son la inspiración fundamental que los guió, pero los obispos no repitieron lo que el Concilio había dicho, sino que trataron de recrear, desde la situación concreta de nuestro continente, y desde nuestra historia de opresión y de fe, para dar respuestas concretas y válidas a nuestras necesidades. Medellín retó al mundo con el análisis de la realidad, llena de sombras y no quiso contentarse únicamente con "perfeccionar el mundo", sino

que pide "transformar el mundo mediante un proceso de emancipación total, de la liberación de toda servidumbre". (Introducción, 4).

Si el Concilio dio testimonio de esperanza en los hombres, Medellín dio testimonio de esperar contra esperanza, al convocar a la liberación desde el abismo de una espantosa situación de servidumbre y opresión.

Los documentos de Medellín tienen una gran intuición profética, quizás no son calculados como otros del magisterio, pero a través de las declaraciones de Medellín se siente la presencia viva del Espíritu Liberador que ha escuchado el clamor de su pueblo y que envía como Nuevo Moisés a su Iglesia latinoamericana a luchar contra los faraones actuales y lograr la liberación del pueblo.

ALGUNOS FRUTOS DE MEDELLIN

1. Uno de los frutos primeros y principales de Medellín, fue el que **la Iglesia que vive en Latinoamérica empezó a tomar conciencia de ser Iglesia**. Hasta entonces había siempre una gran dependencia de Europa y nuestras iglesias se consideraban como "iglesias reflejo" pasivas que todo lo esperaban no sólo de Roma sino de Europa. En todos los campos, teológico, pastoral, educacional se trataba de copiar y reproducir lo foráneo, ignorando sistemáticamente la posibilidad de dar un aporte genuino que fuera fruto del propio esfuerzo. Desde la Colonia, nuestra Iglesia seguía dependiente y sin carácter propio. Pero gracias a Medellín, que es la aplicación concreta del Vaticano II, nuestro continente fue tomando cada vez más aprecio de sus riquezas religiosas y culturales y fue pasando de Iglesia que todo lo recibe y espera de los otros a ser "Iglesia fuente" que colabora y aporta "desde su pobreza", como diría más tarde Puebla. La Iglesia que vive en América Latina estudiando su pasado, descubriendo las grandes líneas de la evangelización de los misioneros eximios del siglo XVI como Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan del Valle, Antonio de Valdivieso, etc. . . . , viendo las riquezas de sus primeros concilios latinoamericanos celebrados en Lima y en México, etc. . . . , valorando la fe de su pueblo, se dio cuenta que tiene una misión que cumplir de suma importancia dentro de la Iglesia Universal. Medellín despertó a la Iglesia latinoamericana, la sacudió con la fuerza del Espíritu, indicándole una tarea de liberación para con el pueblo que gime en la cautividad de la miseria y de la pobreza. A todos los niveles la Iglesia va despertando y tomando conciencia de sí misma, no siendo un peso muerto dentro de la Católica, sino queriendo ser una parte significativa y actuante en el concierto universal del Pueblo de Dios.

2. Gracias a esa paulatina toma de conciencia de nuestra Iglesia, se presenta después de Medellín la más **abundante literatura eclesiástica** jamás producida. Las Conferencias Episcopales se reúnen para aplicar a Medellín en sus países y publican valientes y ricos documentos en favor del pueblo, de la justicia, denunciando los atropellos de que son víctimas los pobres, etc. Nunca antes en la historia de la Iglesia latinoamericana, había habido una producción tan rica y abundante, emanada de los obispos, o bien como conferencias, o bien reunidos en grupos regionales o de amis-

tad e intereses comunes, de los religiosos, de grupos de laicos comprometidos. Hay muchos y muy buenos documentos que van surgiendo de las necesidades concretas que se viven, de persecución y de asimilación del contenido de Medellín, y de compromisos concretos que se adquieren. Ahí están todos esos escritos como una fuente riquísima para el estudio de lo que desencadenó Medellín en la vida de los cristianos. Uno de esos documentos es el del episcopado peruano titulado "La justicia en el mundo" (1971) elaborado como aporte al Sínodo de Roma sobre la justicia. Reclaman los obispos peruanos "una acción revolucionaria contra las estructuras y actitudes opresoras y una sociedad justa para todos". Rechazan el capitalismo, tanto en su forma económica, como ideológica, que favorece el individualismo, el lucro y la explotación del hombre por el hombre. Los obispos peruanos optan por un proceso que conduzca a la "creación de una sociedad cualitativamente distinta". Junto a los obispos peruanos, los obispos brasileños van a la vanguardia de este despertar comprometido de la Iglesia en favor de los pobres. Son ellos, los obispos brasileños, los que han nutrido con sus declaraciones valientes y reales, la tradición de Medellín. Entre los múltiples documentos de ese episcopado, recordemos el titulado "**He oído el clamor de mi pueblo**". Este documento fue firmado por los obispos y superiores religiosos de la región nordeste y está encabezado por el gran obispo amigo de los pobres, Don Helder Cámara. Este documento constituye en muchas de sus declaraciones un avance con respecto a Medellín: "Un pueblo que busca promoverse y sacudir el yugo de la esclavitud, está cumpliendo un aspecto de los designios de Dios; está, aún sin saberlo, claramente señalando la salvación que en él se opera". El episcopado de Colombia también produjo un magnífico documento, que quiso ser aplicación de Medellín y cuyo título es "La Iglesia ante el cambio". Se cuentan por centenares, los documentos que nacieron a raíz de Medellín y que tratan de aplicar a situaciones concretas las líneas de liberación y de pobreza acentuadas en la II Conferencia. José Marins y su equipo, que recorrió por muchos años todo el continente sembrando la semilla de las Comunidades de Base, coleccionó 114 documentos de las conferencias episcopales después de Medellín (hasta 1979) bajo el título de "Praxis de los padres de América Latina" (Ediciones Paulinas). Esto nos indica un poco la enorme riqueza literaria que Medellín desencadenó.

Igualmente la colección "Signos" editada por CEP (Lima-Perú) recogió un sinnúmero de documentos latinoamericanos. (cf. sección bibliográfica de este número de CLAPVI).

3. Unos pronunciamientos tan directos contra las causas de la pobreza, contra los sistemas opresos, contra el capitalismo de nuestro continente, no podía quedarse sin respuesta de parte de los opresores. Por eso como ya dijimos, Medellín se convierte, sin quererlo en **un signo de contradicción**. Hubo países dominados por las dictaduras militares, que prohibieron no sólo la edición de los documentos, sino el que se estudiara en su país, y se llegó a considerar el libro de "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio" (ese es el título completo de los documentos de Medellín) como un libro subversivo para ciertos regímenes. Como consecuencia de esto, se persigue a los cristianos que quieren llevar a la práctica las líneas liberadoras de Medellín. Y es

así como después de Medellín y por ser fieles a sus intuiciones y compromisos miles de cristianos van a ser perseguidos, encarcelados, torturados, muertos violentamente por causa de sus opciones y compromisos cristianos en favor de los pobres. Es la época gloriosa del **"martirologio latinoamericano"**. La palabra "mártir" no es del pasado, expresa la cruel realidad que se vivió en el pos-Medellín... No acabaríamos si quisiéramos decir algo de cada uno de los cristianos sacrificados por su fe, pero nombres bien conocidos como los de Enrique Pereira Neto (secretario de Don Helder Cámara), Joao Bosco Punido Burnier (amigo de Pedro Casaldáliga) que por defender a una mujer que estaba siendo torturada por la policía fue asesinado, Fray Tito de Alencar, dominico torturado cruelmente con sadismo y brutalidad, estos son mártires de la Iglesia del Brasil. Colombianos son Héctor Gallego, muerto en Panamá por defender y organizar a los campesinos, Iván Betancur asesinado con doce campesinos en Honduras por los terratenientes y militares. De Guatemala recordemos a William Woods de nacionalidad norteamericana y Hermógenes López, nativo, también muertos y violentamente por estar del lado de los campesinos en la defensa de sus tierras. En El Salvador recordemos a Rutilio Granda, Alfonso Navarro, Octavio Ortiz y cuatro jóvenes asesinados con él por los militares. También a las religiosas norteamericanas Ita Ford, Marina Clarke y Dorothy Kasel, violadas y cruelmente masacradas. Sobresale en esa constelación de mártires el gran obispo Oscar Arnulfo Romero, valiente defensor de los pobres, que desde la cátedra sagrada defendía los derechos de los pobres y denunciaba los atropellos contra ellos, vinieran de derecha o de izquierda, y que fue asesinado en la víspera de la Anunciación cuando celebraba la Eucaristía, mezclando así simbólicamente su sangre con la de Cristo eucaristía. En Bolivia recordemos a Mauricio Lefreve, en Argentina a Carlos Mujica y a Mons. Angelelli, en México a Rodolfo Aguilar, en República Dominicana a Arthur Mokinnan y a la humilde campesina Florinda Soriana, la conocida Mamá Tingó... Centenares de catequistas, campesinos que reclaman sus derechos y se solidarizan con sus hermanos perseguidos, han tenido que sufrir la cárcel y la persecución. Ha habido matanzas colectivas de indígenas como la de Panzos en Guatemala en donde murieron más de un centenar de indígenas; igualmente en Colombia, Ecuador y Brasil se ha dado muerte violenta a los indígenas, muchas veces para robarles sus tierras. Todo esto nos muestra que Medellín es un "signo de contradicción" como lo fue Jesús en su tiempo y que podemos decir que hoy de nuevo está Cristo crucificado en sus seguidores. Claro está que para justificar estos asesinatos se tilda y acusa a los cristianos de "comunistas", de "subversivos". El pueblo siempre ha sido el más perseguido y martirizado. Imposible contar sus mártires, sus testigos valientes. Varios autores han recogido en el libro "Praxis del martirio ayer y hoy" muchos de los hechos y testimonios de los cristianos de estos tiempos del pos-Medellín, que han sufrido por causa de la justicia y por defender su dignidad y la de sus hermanos.

4. Medellín despertó la conciencia de Iglesia, y la hizo una **Iglesia profética**. "Nos hemos sentido culpables por el silencio, ante los acontecimientos que agitan el país. Ante hechos como la represión, las detenciones, la crisis económica, la expulsión de su trabajo de tantos empleados,

los asesinatos, las torturas, nos hemos callado como si no fuéramos de este mundo... Hemos callado o por miedo o por cobardía, aunque lo hayamos suavizado con el eufemismo de prudencia. Hemos callado por comodidad y por falta de solidaridad..." Así escribieron los agentes de pastoral de Bolivia en un sincero documento (1793). Estos pronunciamientos son una muestra de lo que la Iglesia vivió. Medellín despertó su dimensión profética y la Iglesia latinoamericana no sólo se contentó con anunciar la salvación y la liberación integral, sino que valientemente denunció los atropellos de que eran víctimas los pobres. Ejerció su función profética anunciando a Jesucristo Libertador... proclamando la fraternidad universal, basada en la filiación divina... y el derecho de todos los pueblos a vivir en condiciones humanas y dignas. Igualmente ha denunciado las causas de la opresión, de la injusticia; ha denunciado las torturas, las discriminaciones y toda clase de egoísmo. Entre los profetas "mayores" de nuestro tiempo está en primer lugar Don Helder Cámara, que es el símbolo de una pléyade de obispos que han luchado desde su fe por el pobre, inclusive con riesgo de su vida. La Iglesia del Brasil ha sido una de las más perseguidas y golpeadas en los años que siguieron a Medellín. Con valor profético denunciaron la terrible "seguridad nacional" que so pretexto de la seguridad de la nación quita a todos los más fundamentales derechos. Al lado de Don Helder Cámara habría que enumerar a muchísimos "profetas" de nuestro tiempo.

Nombres como el de Pedro Casaldáliga, Mons. Leonidas Proaño, Gerardo Valencia Cano, Don Sergio Méndez Arceo, Don Samuel Ruiz, Mons. Dammert, etc., se deben unir a los de Montesinos y Bartolomé de las Casas, cada uno en su tiempo ha tenido el valor de ejercer la función profética.

5. Los documentos de Medellín suscitaron nuevas inquietudes pastorales y abrieron nuevos caminos a la Iglesia. Entre esas nuevas líneas pastorales, sin duda alguna la más significativa y que está cambiando el rostro de nuestra Iglesia, es sin duda **las Comunidades Eclesiales de Base**. De ellas habla Medellín en su documento de pastoral de conjunto en el No. 10. Gracias a ellas la Iglesia está renovándose evangélicamente desde los pobres y gracias a los pobres. La Palabra de Dios y la realidad de la vida se iluminan mutuamente, creando solidaridad y llevando a la celebración gozosa de la vida en los sacramentos y la oración.

Las Comunidades Eclesiales de Base son una de las mayores riquezas de la Iglesia latinoamericana, que después de Medellín ha tomado fuerza, apoyada y orientada por sus pastores. En el Brasil se hace cada año un encuentro multitudinario de obispos, sacerdotes, religiosas y fieles que viven esta hermosa realidad de las CEBs. También al respecto hay abundante literatura, fruto de la experiencia que se vive entre los pobres.

6. Muy unida a la vivencia de las CEBs se encuentran **los ministerios**. La Iglesia de Latinoamérica se siente ministerial, es decir servidora. No sólo los obispos y sacerdotes han comprendido su dimensión de servidores de la comunidad, sino que los laicos han dejado su pasividad y se han preparado para ejercer sus servicios en favor de la comunidad en todos

ios campos humanos. Hoy esos servicios se llaman "Delegados de la Palabra", "Animadores de comunidades", "Presidentes de asamblea", "Animadores de la fe", etc. Esa red de ministerios ha hecho que nuestra Iglesia sea más cercana al pueblo, que sea más viva, que sea una verdadera fraternidad, donde la fe no es una idea, sino una realidad que une y que se expresa en amor y solidaridad.

7. **La vida consagrada** también gracias a Medellín e impulsada por la acción de la CLAR, fundada en 1959, ha tomado una línea muy latinoamericana de opción por los pobres. Los campos en que la vida religiosa después de Medellín se ha manifestado con más fuerza, han sido en el campo de la experiencia de Dios, en la opción por los pobres, de la formación, de la fraternidad y en sus compromisos con la pastoral de conjunto. La Iglesia latinoamericana tiene en sus religiosos y religiosas un elemento muy valioso y eficaz para la evangelización liberadora. Ellos han estado muchas veces a la vanguardia de los procesos liberadores pedidos por Medellín, y han ayudado a desinstalar con su carisma a las instituciones.

8. Sin duda alguna uno de los logros mayores de la Iglesia latinoamericana, después de Medellín ha sido la reflexión teológica hoy llamada **"Teología de la liberación"**. Esta teología, hoy reconocida oficialmente por el Papa, "no sólo como oportuna sino como útil y necesaria" tuvo un camino tortuoso de persecución y de desprestigio por parte de los opresores de los pobres y también por parte de la Iglesia que no estaba quizás bien informada. Hoy la Iglesia de América Latina se siente orgullosa de haber dado esta reflexión a la Iglesia Universal, pues como lo había dicho después de Puebla el mismo Juan Pablo II, la misma naturaleza de la liberación "exige justamente una teología de la liberación de alcance universal". La teología de la liberación es una consecuencia lógica de la fe que opta por los pobres. La teología de la liberación es la continuación de la línea profética de Montesinos y Bartolomé de las Casas. Hay que partir de la realidad, que desgraciadamente en nuestro continente es una realidad de injusticia y de violencia institucionalizada, que a la luz de la fe aparece claramente contraria a los planes de Dios y por eso la calificamos de pecado social. Iluminados por Jesucristo Liberador y su evangelio de fraternidad y de justicia, sentimos la obligación de actuar como cristianos en el cambio radical de la sociedad. La teología de la liberación trata de dar una respuesta sincera a la pregunta ¿cómo ser cristianos en un mundo de miserables? ¿Cómo vivir la fe en un continente oprimido y subdesarrollado, dependiente y marginado? La teología de la liberación no pretende agotar las tareas actuales de la teología del continente, pero acentúa una de las más importantes y urgentes: la reflexión teológica sobre el sentido del compromiso de la Iglesia y sus cristianos en la justicia, en la liberación de sus pueblos, en orden a la evangelización. La teología de la liberación tiene dos fuentes de elaboración, que constituyen su metodología: la realidad en que vive la Iglesia de América Latina (la praxis liberadora de los cristianos), y la fe objetiva de la Iglesia, que verifica la praxis. Va de la praxis a la verificación de la fe, y de la fe a la praxis, dialécticamente. América Latina tiene ya su teología propia y la ofrece a otros continentes, como un enriquecimiento de la reflexión de su fe viva. Gustavo Gutiérrez,

que estuvo en la preparación y realización de Medellín, que fue teólogo del Celam durante varios años, es considerado como el fundador de la teología de la liberación. Nombres como los de Leonardo Boff, Clodovis Boof, Enrique Dussel, Carlos Mesters, Segundo Galilea, Jon Sobrino, José Comblin, Ronaldo Muñoz, Raúl Vidales, Ignacio Ellacuría, Juan Carlos Escannone, Pablo Richard, Juan Luis Segundo, y el mismo Hugo Assmann, nos hablan de los diversos matices y tendencias por las que ha pasado la teología de la liberación, hasta llegar a nuestros días en que después de aclaraciones y precisiones dadas por Roma, se ha llegado a dar un sí claro a la teología de la liberación, como lo hizo el Papa en la famosa carta a la conferencia episcopal del Brasil (9-IV-1986).

9. Medellín con su documento sobre Pastoral Popular, rescató la expresión sencilla y espontánea de la fe de nuestro pueblo, que se realiza sobretodo por medio de la llamada **religiosidad popular**. Por una falsa interpretación del Vaticano II quizás hubo un fuerte ataque contra las devociones y la religiosidad popular de nuestros pueblos. Medellín sale a su defensa porque "la fe y por consiguiente la Iglesia, se siembran y crecen en la religiosidad culturalmente diversificada de los pueblos". (Med. 6.5). Esa religiosidad popular sin embargo necesita purificación, de ahí la necesidad de una re-evangelización y una conversión y educación de nuestro pueblo, que haga pasar la fe a niveles cada vez más profundos y maduros. Las semillas del Verbo, sin duda alguna están ocultas en la expresión religiosa de nuestro pueblo. Hay que descubrirlas y hacerlas germinar. La valoración de la religiosidad popular que pide Medellín, conlleva una valoración de las culturas y formas de expresión de nuestro pueblo.

10. Hablar de Medellín es hablar de los pobres, y concretamente de **la opción clara por los pobres** que hizo la Iglesia latinoamericana, como un signo de conversión y de sincero acercamiento a Jesucristo y a su Evangelio. La Iglesia que reflexiona en Medellín, quiere ser una Iglesia pobre y que se pone al lado de los pobres, para acompañarlos en su lucha por su dignificación y su liberación integral. Solidarizarse con los pobres es dar culto a Dios, es comulgar con Jesucristo. Aunque los estudios sociológicos y los aportes de las demás ciencias humanas son muy útiles, la motivación de la opción por los pobres nace de la fe en el Dios bíblico, que es un Dios vivo y autor de la vida; en Dios Jesucristo que quiso ser pobre e hizo una clara opción de los necesitados y pobres, haciéndolos los primeros destinatarios de su Reino; en Dios Espíritu Santo que guía a su Iglesia y la hace comprender hoy de manera especial que el pobre es sacramento privilegiado de Jesús. Aunque los pobres están presentes de una manera o de otra en todos los documentos de Medellín, sin embargo de ellos se habla especialmente en los documentos de Justicia, Paz y de Pobreza. En este último después de reconocer humildemente los obispos que hay "quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos". (Med. 14.2). "Y no faltan casos en que los pobres sienten que sus obispos, o sus párrocos y religiosos, no se identifican realmente con ellos, con sus problemas, con sus angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte". (Med. 14.3). Medellín afirma que "todos los miembros de la Iglesia están lla-

mados a vivir la pobreza evangélica aunque de diversas maneras". La Iglesia de América Latina, dadas las condiciones de pobreza y de subdesarrollo del continente, experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor. La pobreza de tantos hermanos, clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo". (Med. 14,7). Por eso la Iglesia de América Latina en Medellín quiere ser solidaria con la causa de los pobres y ser su servidora. "Los obispos queremos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres..." "...hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar con ellos". (Med. 14,9). Y Medellín al hablar de las comunidades religiosas dice: "Esperamos también que puedan cada vez más hacer partícipes de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sino lo necesario..." (Med. 14,16). Optar por los pobres hará que "la Iglesia esté más libre de ataduras temporales, de convivencias y de prestigio ambiguo". Sin duda alguna Medellín despertó la conciencia eclesial por los pobres por eso Puebla pudo afirmar: "Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres". (D.P. 1134). Esa opción por los pobres debe ser la característica de la Iglesia latinoamericana y para que esto sea posible es necesaria una "conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral" (Id.).

CONCLUSION

Esta rápida visión de los procesos eclesiales desencadenados por Medellín, nos muestran que después de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, nuestra Iglesia no es la misma de antes de 1968. Si el Vaticano II produjo una ruptura con el pasado, Medellín significa, inclusive respecto del Vaticano II, una nueva ruptura, como ya lo hemos visto someramente. Mientras que el Concilio se preocupó del hombre moderno centroeuropeo y norteamericano, Medellín presta atención al hombre latinoamericano, en sus angustias y alegrías, preguntas y expectativas, considerándolo a la vez como creyente y subdesarrollado y dependiente. La situación de dependencia, de opresión, de marginación del hombre latinoamericano es un hecho pero no un destino irrevocable. Desde la fe, la liberación surge no simplemente como mera utopía, sino como proceso ya en curso, bajo formas de concientización, organización y movilización de diferentes grados de vigencia, expresividad y fuerza. La liberación es el camino para la libertad. Esta no es simple ejercicio espiritual del derecho fundamental del hombre a ser libre, sino que supone condiciones materiales para su concreción. ¿Qué se gana con decir que en nuestros países todos son libres, si en realidad no existen condiciones económicas para realizarla? La libertad formal es vacía si no se le crean las posibilidades materiales para su ejercicio social.

Con Medellín, la Iglesia apoya un movimiento hacia los pobres oyéndo-

los y acercándose a ellos. Pero Medellín significa también al mismo tiempo el movimiento de entrada del pobre en la Iglesia. Hay una doble opción: la de la Iglesia por los pobres y la de los pobres por la Iglesia, y estas dos opciones se refuerzan mutuamente. Por eso hablamos de la Iglesia de los pobres y de la fuerza histórica de los pobres y de que ellos nos evangelizan, de que son "nuestros amos y señores".

Medellín fue mucho más de lo que pretendió ser al convocarse la asamblea: aplicar el Vaticano II. Si se hubiera hecho simplemente eso, nuestras iglesias seguirían siendo Iglesia-reflejo y no Iglesia-fuente. Medellín tuvo personalidad propia al asumir un método original de pensar pastoralmente y al plantear temas propios que no se trataron en el Vaticano II. Y todo esto lo hizo no para responder al sujeto moderno burgués, sino para escuchar "el clamor sordo" de millones de hombres que piden liberación. Hoy día en que nuestro continente se prepara para la NUEVA EVANGELIZACIÓN, con miras a la celebración del V Centenario de la evangelización, es útil y necesario volver al "espíritu de Medellín". Ahí el germen de libertad se unió al compromiso serio con los pobres en vistas a su liberación. Las Comunidades Eclesiales de Base recibieron el apoyo serio y vigoroso del episcopado. En la fidelidad al espíritu de Medellín y por consiguiente del Vaticano II, está en juego la misma credibilidad de la Iglesia y de la fe cristiana.

Lo que los obispos dijeron en el "Mensaje a los pueblos de América Latina" sigue en vigor: "Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad". "Tenemos fe: en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina".

* * *

EL PROYECTO "PALABRA Y VIDA"

propone como objetivo general:

"Alimentar la VIDA con la PALABRA DE DIOS, leída desde los pobres, para una 'movilización' de la vida religiosa latinoamericana hacia una nueva evangelización".

El proyecto tiene cinco pasos, es como un puente de cinco pilares, cada uno quiere enfatizar un aspecto básico de la Palabra de Dios que nos interpela:

1. La Palabra convoca.
2. La Palabra libera.
3. La Palabra anuncia y denuncia.
4. La Palabra es Jesucristo.
5. La Palabra interpela y recrea la Iglesia.

MEDELLIN DIJO . . .

en el mensaje a los pueblos de América Latina

Nuestra palabra de Pastores quiere ser un signo de compromiso.

Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo.

El continente alberga situaciones muy diferentes, pero exigen solidaridad. América Latina debe ser una y múltiple, rica en su variedad y fuerte en su unidad. Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América Latina está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación.

Nuestra misión es contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades del continente.

Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar.

A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los "signos de los tiempos". Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo, que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal.

No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. Queremos sentir los problemas, percibir las exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar en las soluciones.

La imagen del hombre latinoamericano exige un esfuerzo creador.

Nuestros pueblos aspiran a su liberación y a su crecimiento en humanidad. Durante estos días nos hemos congregado en la ciudad de Medellín, movidos por el Espíritu del Señor, para orientar una vez más las tareas de la Iglesia en su afán de conversión y de servicio.

Este compromiso nos exige vivir una verdadera pobreza bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades. Alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida.

Por su vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad. Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina.

EN LA INTRODUCCION A LAS CONCLUSIONES

La Iglesia latinoamericana, reunida en la Segunda Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha "desviado" sino que se ha "vuelto" hacia el hombre, consciente de que "para conocer a Dios es necesario conocer al hombre". (No. 1).

Reconoce también que no siempre, a lo largo de la historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al Espíritu de Dios...

Acata el juicio de la historia sobre esas luces y sombras y quiere asumir plenamente la responsabilidad histórica que recae sobre ella en el presente. (No. 2).

...estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva... No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo, como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación. (No. 4).

Así como otrora Israel, el primer pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da "el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas..." (No. 6).

1. Documento de JUSTICIA

... la miseria como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo. (No. 1).

La Iglesia latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen "hambre y sed de justicia..."

"...Es el mismo Dios quien en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria, y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano".

No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobretodo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables. (No. 3).

Sólo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor. (No. 4).

La Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que sana y eleva la dignidad de la persona humana. La búsqueda cristiana

de la justicia es una exigencia de la enseñanza bíblica. (No. 5).

La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad, o de un Estado.

El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana. (No. 10).

Ante la necesidad de un cambio global en las estructuras latinoamericanas, juzgamos que dicho cambio tiene como requisito la reforma política. La carencia de una conciencia política en nuestros países hace imprescindible la acción educadora de la Iglesia, con objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la Nación como un deber de conciencia y como ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad. (No. 16).

Esta tarea de concientización y de educación social deberá integrarse en los planes de Pastoral de conjunto en sus diversos niveles. (No. 17).

Es necesario que las pequeñas comunidades sociológicas de base se desarrollen para establecer un equilibrio frente a los grupos minoritarios, que son los grupos de poder... La Iglesia, Pueblo de Dios, prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos. (No. 20).

2. Documento de PAZ

Si "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz", el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz.

Al hablar de una situación de injusticia nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado. (No. 1).

Formas de opresión de grupos y sectores dominantes. Sin excluir una eventual voluntad de opresión se observa más frecuentemente una insensibilidad lamentable de los sectores más favorecidos frente a la miseria de los sectores marginados. No es raro comprobar que estos grupos o sectores, con excepción de algunas minorías, califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios. (No. 5).

...Nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas de sus bienes ni de sus decisiones económicas. (No. 8).

Distorsión creciente del comercio internacional. A causa de la depreciación relativa de los términos de intercambio, las materias primas valen cada vez menos con relación al costo de los productos manufacturados.

Ello significa que los países productores de materias primas —sobre todo si se trata de monoprodutores— permanecen siempre pobres, mientras que los países industrializados se enriquecen cada vez más. Esta injusticia, denunciada claramente por la **Populorum Progressio** malogra el eventual efecto positivo de las ayudas externas; constituye, además, una amenaza permanente para la paz, porque nuestros países perciben cómo una mano les quita lo que otra les da.

Denunciamos aquí el imperialismo de cualquier signo ideológico, que se ejerce en América Latina, en forma indirecta y hasta con intervenciones directas. (No. 10).

La paz es, ante todo, obra de la justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz.

La paz en América Latina no es por tanto, la simple ausencia de violencia y derramamientos de sangre.

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que “comporta una justicia más perfecta entre los hombres”. En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz.

La “tranquilidad en el orden”, según la definición agustiniana de la paz, no es pues pasividad ni conformismo. No es tampoco algo que se adquiere de una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente.

La paz no se encuentra, se construye...

La paz es, finalmente, fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre hombres; fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo. (No. 14).

Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz. No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, “poblaciones enteras faltas de lo necesario, viven en una total dependencia

que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política", violándose así derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos. (No. 16).

(Líneas pastorales). Defender, según un mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad. (No. 22).

3. Documento FAMILIA Y DEMOGRAFIA

(Papel de la familia latinoamericana). ...La familia formadora de personas, educadora en la fe, promotora de desarrollo. (No. 4).

Como pastores, sensibles a los problemas de nuestra gente, haciendo nuestros sus dolores y angustias...

Aparece como particularmente dañosa la adopción de una política demográfica antinatalista que tiende a suplantarlo, sustituir o relegar al olvido una política de desarrollo, más exigente, pero la única aceptable. "Trátase en efecto, no de suprimir los comensales, sino de multiplicar el pan". (No. 9).

4. Documento de EDUCACION

La tarea de educación de estos hermanos nuestros no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno a ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos. Especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura, sin excluir el diálogo creador con otras culturas. (No. 3).

En especial, la formación profesional de nivel intermedio y superior, sacrifica con frecuencia la profundidad humanas, en aras del pragmatismo y del inmediateísmo, para ajustarse a las exigencias de los mercados de trabajo. Este tipo de educación es responsable de poner a los hombres al servicio de la economía y no ésta al servicio del hombre. (No. 5).

La educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo. (No. 7).

Nuestra reflexión sobre este panorama, nos conduce a proponer una vi-

sión de la educación, más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la "educación liberadora", esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo.

Para ello la educación en todos sus niveles debe llegar a ser creadora...; debe basarse en esfuerzos de personalización de las nuevas generaciones, profundizando al conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.

Debe ser abierta al diálogo, para enriquecerse con todos los valores que la juventud intuye y descubre como verdaderos para el futuro y así promover la comprensión de los jóvenes entre sí y con los adultos. (No. 8).

La Iglesia toma conciencia de la suma importancia de la Educación de Base. En atención al gran número de analfabetos y marginados en América Latina, la Iglesia, sin escatimar sacrificio alguno, se comprometerá a la Educación de Base, la cual aspira no sólo a alfabetizar, sino a capacitar al hombre para convertirlo en agente consciente de su desarrollo integral. (No. 16).

5. Documento de JUVENTUD

Desarrollar... una auténtica pastoral de juventud. Esta pastoral ha de tender a la educación de la fe de los jóvenes a partir de la vida, de modo que les permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal. (No. 14).

Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. (No. 15).

6. Documento de PASTORAL POPULAR

Se advierte en la expresión de la religiosidad popular una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, especialmente en orden a la caridad aun cuando muestre deficiencias su conducta moral. (No. 12).

La fe llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en la religiosidad natural pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios. (No. 4). La fe, y por consiguiente la Iglesia, se siembran y crecen en la religiosidad culturalmente diversificada de los pueblos. Esta fe, aunque imperfecta, puede hallarse aún en los niveles culturales más bajos.

Sin romper la caña quebrada y sin extinguir la mecha humeante, la Iglesia acepta con gozo y respeto, purifica e incorpora al orden de la fe, los diversos "elementos religiosos y humanos" que se encuentran ocultos en esa religiosidad como "semillas del verbo" y que constituyen o pueden constituir una "preparación evangélica". (No. 5).

7. Documento de PASTORAL DE ELITES:

En todos estos ambientes, la evangelización debe orientarse hacia la formación de una fe personal, adulta, interiormente formada, operante y

constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual en esta fase de transformación.

Esta evangelización debe estar en relación con los "signos de los tiempos". No puede ser atemporal ni ahistórica. En efecto, los "signos de los tiempos", que en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un "lugar teológico" e interpretaciones de Dios.

La evangelización necesita, como soporte, una Iglesia signo. (No. 13).

La Iglesia deberá mantener siempre su independencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso aún a aquellas formas legítimas de presencia que, a causa del contexto social, la hacen sospechosa de alianza con el poder constituido y resultan, por eso mismo, un contra-signo pastoral. (No. 21,c).

8. Documento de CATEQUESIS

Fallar en esto (en educar eficazmente la fe de los jóvenes y adultos) sería traicionar a un mismo tiempo a Dios que le ha confiado su Mensaje y al hombre que lo necesita para salvarse. (No. 1).

Al presentar el Mensaje renovado, la catequesis debe manifestar la unidad del plan de Dios.

Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. (No. 4).

La catequesis no puede ignorar en su renovación los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales sufridos en América Latina. (No. 5).

De acuerdo con esta teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente. (No. 6).

A pesar de este pluralismo de situaciones, nuestra catequesis tiene un punto común en todos los medios de vida: tiene que ser eminentemente evangelizadora, sin presuponer una realidad de fe, sino después de o por-

tunas constataciones. (No. 9).

Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación. (No. 10).

9. Documento de LITURGIA

El gesto litúrgico no es auténtico si no implica un compromiso de caridad, un esfuerzo siempre renovado por sentir como siente Cristo Jesús, y una continua conversión.

Esta celebración (la Eucaristía), para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas de testimonio cristiano. (No. 3).

En la hora presente de nuestra América Latina, como en todos los tiempos, la celebración litúrgica corona y comporta un compromiso con la realidad humana, con el desarrollo y con la promoción, precisamente porque toda la creación está en el designio salvador que abarca la totalidad del hombre. (No. 4).

La celebración de la Eucaristía en pequeños grupos y comunidades de base puede tener verdadera eficacia pastoral; a los obispos corresponde permitirla teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar. (No. 12).

Siendo tan arraigadas en nuestro pueblo ciertas devociones populares, se recomienda buscar formas más a propósito que les den contenido litúrgico, de modo que sean vehículos de fe y compromiso con Dios y con los hombres. (No. 15).

10. Documento MOVIMIENTO DE LAICOS

En el seno del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, hay unidad de misión y diversidad de carismas, servicios y funciones, "obra del único e idéntico Espíritu", de suerte que en todos, a su modo, cooperan unánimemente en la obra común. (No. 7).

Promuévase una genuina espiritualidad de los laicos a partir de su propia experiencia de compromiso en el mundo, ayudándoles a entregarse a Dios en el servicio de los hombres y enseñándoles a descubrir el sentido de la oración y de la liturgia como expresión y alimento de esa doble recíproca entrega. (No. 17).

11. Documento SACERDOTES

La consagración sacramental del orden sitúa al sacerdote en el mundo para el servicio de los hombres.

Esto exige en todo sacerdote una especial solidaridad de servicio humano, que se exprese en una viva dimensión misionera...; e implica también un contacto inteligente y constante con la realidad, de tal modo que su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo,

más bien que una segregación de él. (No. 17).

12. Documento RELIGIOSOS

...el religioso ha de encarnarse en el mundo real y hoy con mayor audacia que en otros tiempos... el religioso ha de ser signo de **que** el Pueblo de Dios no tiene una ciudadanía permanente en este mundo, sino que busca la futura. (No. 3).

La verdadera caridad tiene como efecto la flexibilidad de espíritu para adaptarse a toda clase de circunstancias. El religioso ha de tener una perfecta disponibilidad para seguir el ritmo de la Iglesia y del mundo actual, dentro del marco que señala la obediencia religiosa. Debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas, aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia; las costumbres, los horarios, la disciplina, deben facilitar las tareas apostólicas. (No. 8).

Es necesario tomar en cuenta las inquietudes y los interrogantes de la juventud, que revelan en general, una actitud de generosidad y compromiso con el ambiente. Es necesario, por tanto, dar una educación personalizadora que los lleve a realizarse a través de graduales opciones personales que tengan como meta la vivencia auténtica de los valores evangélicos. (No. 9).

13. Documento FORMACION DEL CLERO

Se pide al sacerdote de hoy saber interpretar habitualmente, a la luz de la fe, las situaciones y exigencias de la comunidad. (No. 10).

El sacerdote, como Cristo, está puesto al servicio del pueblo. (No. 13).

Como a Pedro, Cristo pedirá al seminarista de hoy un servicio de entrega total, resultado de un amor personal a El y al Padre por el Espíritu, pues no quiere siervos sino amigos. (No. 14).

Hoy más que nunca es urgente actualizar los estudios de acuerdo con las orientaciones del Concilio, insistiendo en aquellos aspectos que atañen más particularmente a la situación actual del continente. (No. 16).

Se verifica en América Latina una búsqueda de nuevas formas en la preparación de los presbíteros. (No. 28).

14. Documento POBREZA DE LA IGLESIA

El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. (No. 1).

Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no llega de ninguna parte.

Y llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero,

los religiosos, son ricos y aliados de los ricos. (No. 2).

Y no faltan casos en que los pobres sienten que sus obispos, o sus párrocos, y religiosos, no se identifican realmente con ellos, son sus problemas y angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte. (No. 3).

Debemos distinguir:

- a) La pobreza como carencia de los bienes de este mundo, en cuanto tal es un mal...
- b) La pobreza espiritual es el tema de los pobres de Yavé. La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor.
- c) La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes... (No. 4).

En este contexto una Iglesia pobre:

- Denuncia la carencia injusta de los bienes...
- Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura del Señor.
- Se compromete ella misma con la pobreza material. (No. 5).

Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica. (No. 6).

La Iglesia de América Latina, dadas las condiciones de pobreza y de subdesarrollo del continente, experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor. La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo. (No. 7).

Por todo eso queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigos del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. (No. 8).

Los obispos queremos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso a nosotros. (No. 9).

Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. (No. 10).

Expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor. (No. 11).

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nues-

tro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación.

...deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época. (No. 12).

Queremos que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigios ambiguos; que "libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza", sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo. (No. 18).

15. Documento PASTORAL DE CONJUNTO

"...la acción pastoral de la comunidad eclesial, destinada a llevar a todo el hombre y a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios en la comunidad visible de la Iglesia, debe ser necesariamente global, orgánica y articulada. (No. 9).

La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base"... La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de su fe, como también del culto que es su expresión. Ella es pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (No. 10).

La detección y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos, quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral dependen en gran medida de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía. (No. 11).

16. Documento MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

La comunicación social es hoy una de las principales dimensiones de la humanidad. (No. 1).

Los medios de comunicación social (MCS) abarcan toda la persona... Forjan una nueva cultura, producto de la civilización audiovisual que, si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización. (No. 1).

Sin embargo, muchos de estos medios están vinculados a grupos económicos y políticos nacionales y extranjeros, interesados en mantener el "statu quo" social. (No. 2).

Se debe estimular la producción de un material adaptado a las variadas culturas locales... (No. 18).

MEDELLIN: LA EDUCACION LIBERADORA ⁽¹⁾

I. EL CONTEXTO SOCIAL

Cuando la "Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano", realizada en Medellín en 1968, consagró la expresión "educación liberadora", el contexto socio-político de entonces, no era nada propicio a los movimientos liberadores en perspectivas democráticas.

Varios países del continente habían entregado su gobierno a los militares y en breve, otros seguirían el mismo camino. Las dictaduras militares, en general conservadoras, comprendían la pobreza latinoamericana, como resultado de las estructuras arcaicas de su capitalismo, y en consecuencia decidían, que para romper las barreras del subdesarrollo, era preciso modernizarlas. Adoptaban el slogan "seguridad y desarrollo", y en cambio de hablar de países subdesarrollados, periféricos y dependientes, les parecía más correcto hablar de países "en vía de desarrollo".

La coyuntura internacional era favorable, a la transferencia de la tecnología y del capital, indispensables a la modernización y al avance del capitalismo en esta parte del mundo occidental. El capital sobraba en los países ricos, a la espera de seguridad para reactivar la embestida capitalista. Los militares latinoamericanos garantizaban el orden y el progreso.

Una inmensa propaganda moviliza la población para el arranque desarrollista. Los movimientos de educación popular y la escuela deberían entrar en la danza. Esperaban que se preparasen los técnicos y obreros capaces de impulsar la nueva tecnología. Ahora bien, una educación, esencialmente tecnicista, silencia los temas sociales y políticos en beneficio de la capacitación para ejercer funciones productivas, lo que para los gobiernos militares no era malo, pues veían la superación de la pobreza como una cuestión técnica, administrativa o como fruto del combatir la corrupción.

América necesita de técnicos, de obreros disciplinados y competentes y de una eficiente administración. La educación del pueblo debería inculcar esos valores. Los militares estaban ahí para garantizar el éxito. Sus manos firmes en las riendas del gobierno, nos conducirían seguramente, por el camino real, rumbo a la prosperidad.

II. NUEVA CONCIENCIA DE IGLESIA

La propuesta de una educación liberadora, en el contexto latinoamericano en la época de Medellín, constituía más que un contrasentido, un desafío. He ahí quien desafía a la dictadura militar.

Pero fue lo que los obispos hicieron. Su conciencia de Iglesia no coin-

(*) Este artículo es una síntesis parcial de dos artículos publicados por "La revista de educación de AEC", No. 67, 1988: "Educação Libertadora - Aspecto histórico", de Leandro Rossa; "Horizonte e Caminho", Danilo Gondim.

cidía más con los valores e intereses de las élites. . . Habiéndose definido la Iglesia como "pueblo de Dios", en el Vaticano II, debería ensayar una nueva presencia, más consecuente en la sociedad y una nueva estrategia pastoral, que priorizase una evangelización a la luz y a partir de los pobres, de los oprimidos. También los obispos se colocaban bajo "el signo de la transformación y del desarrollo". Sin embargo, no de una transformación principalmente técnica y económica al cuidado de las élites, sino sobretudo social, política y religiosa, sin excluir lo económico. Una transformación que fuese "una nueva época llena de anhelos de emancipación total, de liberación de cualquier esclavitud, de naturaleza personal y de integración colectiva". En esa transformación, entendida como proceso de desarrollo integral, la educación liberadora se presentaba como un "factor básico y decisivo". Se esperaba de ella una doble contribución esencial:

1. Convertir al educando en ciudadano, o, en otras palabras, "sujeto responsable y solidario, creativo, activo en cooperación con los demás".⁽¹⁾
2. "Posibilitar la concientización y humanización, ofreciendo condiciones para el desarrollo del hombre en todas sus posibilidades, ayudándole a comprometerse en el proceso de transformación de la sociedad".⁽¹⁾

III. EDUCACION LIBERTADORA: EDUCACION POLITICA

Estas dos líneas correspondían a dos grandes problemas de la América Latina de entonces y también de ahora: la falta de participación o despolitización de las masas explotadas y oprimidas, y la injusticia social. No se trata de falta de participación por incompetencia, sino por imposición de estructuras sociales que no la permiten. No se trataba por tanto de aquella "participación" que se promueve de arriba y en la que tanto insistían las autoridades; solicitan la colaboración del pueblo; necesitan que participe con su trabajo, con su apoyo para aquello que ellos deciden. En la pedagogía de la liberación, participación es sinónimo de "construir en conjunto": todos en la medida de su saber, de su adhesión, de su conciencia, organizan juntos sus problemas, sus ideas, su saber, su conocimiento de la realidad, crean en conjunto algo nuevo.

En el lenguaje de Medellín "liberación" y "desarrollo" son expresiones hasta cierto punto intercambiables. La educación liberadora debe ser entendida en el horizonte de la liberación integral, de la promoción social de todo hombre y de todos los hombres, del desarrollo de todos y de cada uno. En oposición a la educación liberal, elitista, alienada, y reproductora tradicional, Medellín propone una educación que debe ser:

- Creadora o anticipadora del nuevo tipo de sociedad que buscamos, a saber, una sociedad en que los oprimidos, las nuevas generaciones tengan conciencia de la dignidad humana, de la autodeterminación y del sentido comunitario;
- Dialogante y abierta a los valores de los pobres que la juventud intu-

(1) Para una pastoral de la Educación, Estudios de CNBB, anexo 3, p. 43, Ed. Paulinas.

- y y descubre como válidos para el futuro;
- Promotora de comprensión de los jóvenes entre sí y con los adultos;
- Afirmadora de las peculiaridades locales y nacionales para integrarlas en una unidad pluralista del continente y del mundo;
- Capacitadora para la transformación permanente y orgánica que el desarrollo integral supone;
- Redentora de las esclavitudes injustas y del egoísmo.

Como se ve, no es una educación que se caracteriza por una nueva técnica, sino por una propuesta política amplia. La nueva actitud pedagógica y las derivaciones técnicas se ajustan a las circunstancias de la realidad concreta, sin perder la dimensión social y política más amplia y globalizante. Los educadores que optan por la educación liberadora además de encontrar respuestas a los problemas educacionales de una manera más amplia, conviven con la gran utopía de la nueva sociedad y realizan acciones concretas, aunque imperfectas y parciales, en dirección de esa utopía.

IV. EDUCACION LIBERADORA, EDUCACION PARA LA JUSTICIA

Vimos que la educación liberadora según Medellín, es por un lado instrumento para participar en la sociedad y, por otro, toma de conciencia de las causas sociales y políticas de las injusticias sociales. Este segundo aspecto, permaneció, sin embargo, en la penumbra.

Medellín cargó las tintas en la dimensión personalista de la educación, dejando su papel político en segundo plano. La vertiente personalista, consiguió de inmediato, un esfuerzo mayor en la práctica de muchos educadores y colegios. Ahora bien, el combate por la justicia es el que confiere más fuerza a la educación en un continente, como el nuestro, escandalizado con tantas y tan variadas formas de corrupción: concentración de la renta, administraciones abusivas, subvenciones injustificadas, especulación financiera, ausencia de planos eficaces para la solución de problemas crónicos de salud, educación, habitación y alimentación.

La laguna fue luego detectada. La Asociación de Educación Católica hace de la "educación para la justicia" o "educación para la construcción de una sociedad justa", el tema de su segundo congreso nacional.

El Sínodo de obispos de 1971, dos años después de Medellín, en su documento "Justicia en el mundo", estableció como objetivo de la educación para la justicia "el esfuerzo en despertar la conciencia para que sepa reconocer la situación concreta y lanzar una invitación para alcanzar una mejoría total en lo que ya se insinúa como transformación del mundo".

V. LA INFLUENCIA DE MEDELLIN

A partir de Medellín, las escuelas católicas, aún las más tradicionales, no escaparon a la fuerza contestaria de la pedagogía de la liberación. La educación liberal que reinaba, hacía largas décadas, comenzó a ceder te-

rrero. Se intentó modificar la presentación de los contenidos, las relaciones profesor-alumno, el procedimiento didáctico. Se procuraba estar más atento a lo cotidiano de los alumnos y a las realidades sociales.

Hubo quien se quedó en la mitad del camino y también quien desistió. Todo educar tiene dificultades en vivir el conflicto entre una opción teóricamente fundamentada y una práctica imperfecta en relación al marco teórico. Y algunas veces acaba abandonando cualquier futuro deseable que no se pudo concretizar enteramente en el presente conflictivo. No se da cuenta de la importancia simultánea de un hacer diario que aunque imperfecto, va en dirección de un ideal que marca la misma dirección.

Después de 20 años de Medellín las tentativas, conquistas y frustraciones, las acciones de grupos, aunque imperfectas, que abren caminos, fueron numerosas.

En Brasil, el colegio San Vicente de Paúl, de la Provincia de Río de Janeiro, fue pionero en la práctica de las propuestas de Medellín sobre educación liberadora. Ya en plena dictadura militar que prohibió la edición y divulgación de las obras de Paulo Freire, promovió una sesión intensiva sobre pedagogía de la liberación y sus consecuencias prácticas.

Durante estos 20 años, después de Medellín, debemos reconocer que la estructura del colegio, fundamentalmente, no se consigue cambiar, sin un previo cambio global de la sociedad. Sin embargo, innumerables transformaciones, pequeñas y sucesivas, pero de gran significación, fueron y continúan siendo introducidas.

El filón más promisorio ha sido todo aquello que se hace para aumentar el espacio de participación de los alumnos, padres y profesores. A título de ejemplo, he aquí a grandes líneas, cómo se realiza la participación de los alumnos:

Cada sección del colegio (lo. Grado 1, lo. Grado 2 y II Grado) elige a su gremio estudiantil que goza de autonomía para promover actividades extraclases por ellos coordinadas.

Además de los gremios, cada grupo elige dos representantes, cuya función principal es, como lo dice su nombre, representar cerca de los profesores, coordinadores y directivas, los intereses del grupo. Cada bimestre deben realizar una asamblea de su grupo para evaluar los cursos en sus diferentes aspectos: contenido, método, relación profesor-alumno, relación de los alumnos entre ellos, etc. El resultado de la asamblea es llevado al consejo de clase del que participan los representantes de los alumnos, profesores de grupo y coordinadores. Los representantes de cada grupo forman, en conjunto, el "consejo de representantes" que se reúne periódicamente para tratar asuntos de interés común.

El enfoque dado a los contenidos de los cursos pasó a ser una de las preocupaciones mayores. Qué explicación, por ejemplo, dar a los fenómenos ligados con la expansión colonial, la ocupación territorial, la explicación del subdesarrollo, de la pobreza actual de la población negra en la sociedad brasileña, etc., etc. La fundamentación filosófica, y el enfoque

que se debe dar a los contenidos, la necesidad de un desarrollo vertical, coherente y adaptado a las diversas edades, llevó a establecer coordinadores verticales para el acompañamiento de cada materia, de la primera a la última serie en que es enseñada.

La apertura a los problemas de la ciudad, en contexto latinoamericano, la sociedad contemporánea, se volvió fundamental para despertar la capacidad crítica de los alumnos. La atención a los problemas vividos por alumnos en sus familias, los problemas sociales y políticos, problemas afectivos y morales, llevó a la creación de un grupo de materias electivas, que no siguen la sistematización tradicional, sino que organiza programas a nivel de la vida personal y social. En estos cursos, profesores formados en política, sociología, psicología, filosofía, discuten temas existenciales, temas políticos actuales, situaciones vividas por la juventud en sus familias y ayudan a los alumnos a comprenderlos a la luz de conceptos dados por estas diversas ciencias y a asumir una actitud inspirada en una visión cristiana.

En la sala de clase, los profesores intentan ser educadores y educandos, en otras palabras, procuran un nuevo relacionamiento pedagógico, una evaluación más cualitativa y participativa, en oposición a los métodos tradicionales que clasificaban a los alumnos como se clasificaban las naranjas. En la vida cotidiana de la sala de clase y de colegio, se procura abolir todas las prácticas competitivas, priorizar lo que desarrolla la solidaridad y permite al alumno ser sujeto en el proceso educativo, esto es, definir y buscar, en grupo, los caminos del intercambio, de la búsqueda, de la responsabilidad.

* * *

Bogotá, 28.XI.1988
Presidente CLAPVI
Correo 21 casilla 14673
Santiago.

Misioneros Vicentinos Colombia reunidos XIX Asamblea Provincial hacemos llegar su intermedio provincias latinoamericanas saludo fraterno. Renovamos fidelidad compromiso carisma vicentino en medio situaciones críticas hermanos más pobres.

Aurelio Londoño, presidente

* * *

Santiago, 01.12.1988
P. Aurelio Londoño
Visitador y presidente de AP. Prov. Colombia
Bogotá.

En nombre de CLAPVI y en el mío propio me es grato saludarle y acusar recibo del "saludo fraterno" que la Provincia de Colombia, reunida en Asamblea Provincial, envía a las provincias latinoamericanas.

Dios quiera aumentar en todos los misioneros vicentinos los sentimientos de fidelidad al carisma y ayudarnos a cumplir el compromiso de evangelización integral a los más pobres, que él conlleva.

Le reitero mis saludos, extensivos.

En unión de oraciones.

Antonio Elduayen J., c.m., Presidente de CLAPVI

EL LAICADO, DESPUES DEL CONCILIO Y DE MEDELLIN, EN AMERICA LATINA

INTRODUCCION

“La Iglesia en América Latina tiene su fisonomía propia, su vocación específica: Es una Iglesia joven, una Iglesia pobre, una Iglesia que vive privilegiadamente el Misterio Pascual (persecución y crecimiento, muerte y vida, cruz y esperanza); la Iglesia en América Latina vive el dolor y el sufrimiento de sus pueblos, encarna la pasión gloriosa de un pueblo llamado ‘a dar razón de su esperanza’. Es una Iglesia que cree y reza (Iglesia contemplativa, Iglesia de una fuerte y válida ‘religiosidad popular’), Iglesia que vive una maravillosa experiencia de ‘comunidad y participación’ (el Celam), Iglesia que adhiere fielmente al principio de comunión universal (el Papa), Iglesia que ama, celebra y canta a María (continente profundamente mariano), Iglesia de la esperanza”.⁽¹⁾

Hay una cita de Bouyer que sirve para todos y ha servido para el tiempo post-Medellín:

“Por ello, el cristiano, todo cristiano, y el laico de una manera irremplazable, viene a ser el ‘testigo’ de Cristo, de la verdad del Evangelio, no sólo cara al mundo, sino también en el mundo. Su testimonio consiste en la transfiguración de la vida del mundo, a la cual su consagración en la Iglesia, lejos de oponerse, le urge. Esta consagración en la sal debe enraizarse en la consagración más interior de cada uno, pero debe desde ahí, extenderse a todo y a todos. Para el cristiano mismo puede decirse que la consagración cuya vida de fe, vida litúrgica y sacramental, le comunica la posibilidad, no se hace efectiva sino en la medida en que de este modo la transmite al mundo a través de todas las actividades de éste en las que la existencia le obliga a tomar parte”.⁽²⁾

I. EL LAICADO EN EL TIEMPO. MENTALIDADES

Me gustaría partir de una frase de San Agustín: “Cristiano con vosotros, Obispo para vosotros”.

1. La Jerarquía ha adoptado un papel más de servidora y el laico menos de siervo, y se han unido más ambos en servir al Evangelio.

Desde que escribió Congar “Jalones para una Teología del Laicado”, se ha hablado y escrito mucho acerca de los laicos. No podemos tampoco decir que antes del Concilio los laicos eran los segundones de la Iglesia:

“Los laicos en la Iglesia han tenido siempre la necesidad de agruparse: primeramente, al multiplicarse los eremitas se reúnen en Cenobios y monasterios, que más tarde bajo la dirección de la Jerarquía episcopal, pasan a constituir el sector de los religiosos, pero siguen siendo laicos, salvo algunos que recibían las órdenes sagradas para la atención sacerdotal. La

regla de San Benito se dirige a esos laicos para 'orar y trabajar'. Más tarde San Francisco de Asís funda los 'hermanos menores', también laicos en su inmensa mayoría en los primeros años, y para quienes viven en el mundo estableció la Tercera Orden secular, que sería imitada por las otras órdenes mendicantes. San Vicente de Paúl organiza las Damas de la Caridad y luego las Hijas de la Caridad, insistiendo en que éstas no son religiosas, sino destinadas al servicio de los pobres en medio del mundo.

Con fines de culto, de caridad para con los vivos y los difuntos, de auxilios mutuos, surgen en la Edad Media hermandades y cofradías, como también pías uniones, que reúnen a los devotos de un misterio del Señor o de la Virgen María o de algún santo para rendirle culto especial, o para auxiliar a los enfermos, a los moribundos y sepultar a los muertos, o para ayudarse en las mutuas necesidades.

Al establecer la Iglesia en nuestro continente, también se instala gran diversidad de hermandades y cofradías que sosteniendo la religiosidad popular subsisten hasta nuestros días. A nivel continental se inicia en Guatemala la institución hospitalaria de los Betlemitas, que se extiende por nuestro continente, y que se convertirá en la orden que fundó hospitales por doquier.

El código de derecho canónico de 1917 reglamentó las hermandades o confraternidades, las cofradías y archicofradías y las pías uniones y sus primarias. No determinó nada acerca de un movimiento que había comenzado a surgir entre el laicado católico instaurado por San Pío X y que con enorme pujanza, se ampliará con el vigoroso impulso que le dio Pío XI, quien llamó a la acción católica 'la niña de sus ojos'. Bajo la sombra de este Papa que convocó a los laicos 'a participar en el apostolado jerárquico', el canónico Cardjín fundó la JOC, Juventud Católica Obrera, y se fortaleció la acción católica especializada existente antes entre los universitarios".⁽³⁾

2. No hay duda que a partir del Concilio, al asumirse Iglesia-PUEBLO DE DIOS, la dimensión laical adquiere paralelos con la jerarquía y religiosos.

El Pueblo de Dios se encuentra sintiéndose todos en el papel que San Pablo anuncia a los de Corinto: Todos necesarios, cada uno en su sitio, "todos para uno, y uno para todos". El carisma jerárquico da más obligaciones que derechos, aunque no siempre lo hemos entendido así en la Iglesia, lo mismo que los religiosos y religiosas:

"Frente a las iniciativas y al deseo de colaborar, por parte de los laicos, el sacerdote deberá ser 'un buen jardinero', que no teme 'las nuevas plantas' y no las destruye. En las comunidades, habría que aplicar con frecuencia la lección del Evangelio: dejar crecer todo hasta la cosecha, pues el Señor mismo hará la selección. La misión misma de la Iglesia exige que ella viva en todos los niveles, la tensión entre su deber de misericordia y de cuidado hacia los más pequeños y los más pobres, cumpliendo con una caridad infinita, y su papel educador que requiere una cierta intransigencia en cuanto al carácter radical del mensaje.

Los laicos se preguntan con inquietud si acaso la Iglesia —a veces— no tiende a olvidar que, sin el laicado, ella no existiría. Del mismo modo que no tendría ningún sentido sin las personas consagradas a un servicio particular, como los sacerdotes, los obispos, los religiosos y las religiosas.

La comunidad eclesial —y por tanto la parroquia— podrá realizar su misión evangelizadora sólo en la medida en que los sacerdotes y los laicos viven auténticamente su respectiva vocación. Ante dificultades y conflictos inevitables habrá que inventar constantemente una y otra 'Pascua', a saber, 'pasos' de la muerte a la vida, para avanzar en sentido positivo y superar esos conflictos. Hay que tener conciencia de que no existen soluciones prefabricadas para resolverlos o evitarlos.

La Iglesia, vista y vivida como 'Familia de Dios', es un signo visible y expresivo que responde a las necesidades más profundas de las personas, hoy. Este signo se manifiesta también en el estilo de vida de las comunidades donde reinan la corresponsabilidad, la sencillez y el calor humano y donde todos, ministros ordenados y laicos, dan testimonio de un corazón convertido".⁽⁴⁾

3. Sería bueno citar un extracto de "Selecciones de Teología", y meternos en ese mundo eclesial tan distinto en su mentalidad laical al que estamos viviendo actualmente.

No hay duda que no siempre se pensó así, ni por todos, pero se daba el fenómeno de la distancia:

"Al final del siglo V se constituye un clero de oficio que se orienta hacia una visión exclusivamente clerical y jerárquica. Esta óptica se convertirá a lo largo del segundo milenio en la lógica dominante de la resolución de las crisis mayores del clero en occidente.

En la querella de la investidura el eslogan, más político que teológico, del cardenal Humbert es revelador: 'El deber de los laicos es el de velar por la buena marcha de sus asuntos, pero solamente de los suyos, es decir, de las cosas del mundo. Y el deber de los clérigos es también el de ocuparse en sus asuntos y solamente en los suyos, es decir en las cosas de la Iglesia. De la misma manera que los clérigos no se han de inmiscuir en las cosas del mundo, tampoco los laicos se han de inmiscuir en las cosas espirituales' (Lib. de Lite, I, 208). La reforma del clero cava efectivamente una fosa entre clérigos y laicos y descalifica a estos últimos para toda responsabilidad eclesial; simultáneamente se da un considerable desarrollo de la función y poder del clero en la Iglesia y en la sociedad. Por razones políticas, el éxito de esta reforma reposa sobre la alianza del papado con un grupo de monjes reformadores, los cluniacenses, alianza que erosiona la consistencia teológica e institucional del episcopado y de las iglesias locales.

Al mismo resultado se llegará en las crisis del XIII y del XVI, con el aumento de poder del papado y cambiando a los cluniacenses por los órdenes mendicantes, primero, y, después, por los jesuitas, ganando cada vez más el papado en poder y no apelando nunca a los recursos del con-

junto del pueblo cristiano. Con ello, al mismo tiempo que la Iglesia local, se encuentra seriamente debilitada la correlación entre ministerios ordenados e Iglesia concreta.

Sin remontarnos a la retórica de San Juan Crisóstomo en su 'Tratado del sacerdocio' cuando dice 'tanta diferencia hay entre los brutos animales y los hombres racionales cuanto es la distancia, y no exagero, entre el rebaño y el pastor', la doctrina del carácter indeleble del sacramento del orden, tal como será entendida y como da pie al tema del sacerdote 'alter Christus', recogido en las encíclicas papales hasta antes del Vaticano II, será suficiente para comprender el concepto que corrientemente se tiene de los sacerdotes: mucho más próximos a Cristo que los simples fieles, pendiente de ellos toda la vida cristiana, llamados aparte por una vocación directa de Jesús de la que no gozan los laicos...

Ligando el concepto de carácter al del sacerdocio se da paso a la práctica de las ordenaciones absolutas sin cargo ministerial y a las misas privadas y se origina una consecuencia aún más grave que la sobreestimación del sacerdote, la de su autonomización: el poder sacramental será visto más como poder personal del ordenado que como el de una persona con una función eclesial. Este enfoque lleva al absurdo de la escisión de los sacerdotes con respecto al resto de la Iglesia, descrito así por el profesor Vogel: 'El obispo y el sacerdote, aún excomulgados, depuestos de sus funciones, en entredicho, suspendidos a divinis, heréticos, cismáticos, apóstatas, indignos, interponen actos sagrados auténticos (por ejemplo, ordenaciones, eucaristía), si estas actuaciones dimanen de su cualidad episcopal y presbiteral, o si el obispo y el presbítero llevan a cabo las acciones sagradas siguiendo el ritual previsto en los libros litúrgicos en uso, lo que traduce, según la fórmula clásica, la intención de hacer lo que hace la Iglesia'.

Una lógica poco adecuada para afrontar los problemas actuales".⁽⁵⁾

4. En el Concilio de Constanza (1414-1418) se dice: "Asimismo, si cree que es lícito a los laicos de uno y otro sexo, es decir a hombres y mujeres, predicar libremente la palabra de Dios" (DZ. 687).

Tampoco tenemos por qué decir que no existía el laicado antes del Concilio o antes de Medellín. El Espíritu siempre ha vivido en los últimos tiempos:

5. "Los objetivos que se proponía el MIIC en el momento de su nacimiento (1921), quedaron señalados en el art. 3o. de los estatutos aprobados por la asamblea fundacional de Roma: 'El Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos se propone: buscar a la luz de los principios cristianos la solución a los problemas que plantea el mundo moderno y difundirla; ofrecer sus recursos intelectuales y morales al servicio de la comunidad internacional para el establecimiento y la conservación de una paz fundada sobre la justicia y el amor de Cristo; profundizar, de acuerdo con las exigencias de la fe y de la moral católicas, los problemas de una manera muy especial los humanos y sociales, propios a las distintas profesiones, artísticas, literarias y científicas; facilitar a los intelectuales ca-

tólicos y a sus organizaciones los contactos, la cooperación y la ayuda mutuos'".^[6]

No podemos olvidar asimismo las innovaciones de Pío XI sobre el apostolado seglar, o de Pío XII a todos los bautizados.

II. A PARTIR DEL CONCILIO

1. Lo importante a partir del Concilio son los enfoques, la apertura, las prioridades, el sentimiento de ser Iglesia y la responsabilidad que lleva consigo. No hay duda que Medellín da color nuevo al Concilio Vaticano II.

2. Para mí hay un principio fundamental, el mundo económico, político, social, está dirigido y alimentado por laicos, y solamente ellos podrán hacer que cambien las mentalidades y las acciones, de malas a buenas. Tal vez a los que no somos legos, pero sí pueblo de Dios, nos toca orar, descubrir carismas, animar, apoyar, asesorar, acompañar al mundo cristiano para que el otro mundo que no es de Cristo, lo sea, con las implicancias del amor a Dios y el amor al prójimo:

"En el seno del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, hay unidad de misión y diversidad de carismas, servicios y funciones, 'obra del único e idéntico Espíritu', de suerte que todos, a su modo, cooperan unánimemente en la obra común.

Los laicos, como todos los miembros de la Iglesia, participan de la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo, en vista al cumplimiento de su misión eclesial. Pero realizan específicamente esta misión en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción de la historia, 'gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios'.

3. Lo típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo, entendido este como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia.

Ahora bien, comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social.

El compromiso así entendido, debe estar marcado en América Latina por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo.

Por demás está decir que el laico goza de autonomía y responsabilidad propias en la opción de su compromiso temporal. Así se lo reconoce la *Gaudium et spes*...".^[7]

4. En cuanto a la identidad laical:

"Forjamos nuestra identidad laical queriendo ser 'otros Cristos' en el momento actual. Esto lo hacemos en tres dimensiones:

a) Personal:

- Queremos vivir un proceso de conversión constante tendiendo a ser 'hombres nuevos' (Efesios 4,24).
- Siendo testimonio de solidaridad y servicio en nuestra vida cotidiana, personal, familiar, comunitaria y social.

b) Social:

- Queremos ser fieles a nuestra misión profética de anuncio y denuncia en la historia, para ir acogiendo el Reino,
- siendo parte de la historia de nuestro país y asumiendo en ella responsabilidades concretas en la transformación social,
- aceptando los riesgos y dificultades que ello implica.

c) Eclesial:

- Queremos tomar conciencia de que como laicos-hijos de Dios somos Iglesia y tenemos en ella un rol específico e insustituible.
- En nuestras comunidades celebramos, oramos y participamos en los sacramentos, centrados en la Eucaristía como alimento de nuestra identidad laical.
- Trabajamos por la unidad de la Iglesia en comunión con la jerarquía, buscando ser cada vez más 'la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres' (Juan XXIII: Mensaje del 11 de noviembre de 1962, un mes antes del inicio de las sesiones conciliares). 'La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la 'Iglesia de los pobres' (Laborem Exercens No. 8).

En nuestro encuentro, tanto la Eucaristía como la reconciliación han sido celebraciones centrales, con ello hemos querido expresar vivencialmente la importancia de estos sacramentos para la vida de todo miembro de la Iglesia.

En el contexto de nuestra reflexión y del intercambio de experiencias hemos comprendido:

- a) que el perdón de Dios nos exige la reconciliación con los demás y que sin reconciliación con Dios la reconciliación con los demás carece de fundamento último;
- b) que debemos desterrar de la Eucaristía toda 'utilización individualista' y asumirla en la dimensión personal de encuentro con el Señor y en la dimensión social de inserción fraterna y acción solidaria en nuestra realidad".⁽⁸⁾

A esto habría que añadir lo que piensan los países bolivarianos sobre

el laico en América Latina:

“Es el acontecimiento por el cual en cada hombre se encarna Cristo y por el cual la Iglesia ha de encarnarse en el mundo: ‘La obra de la Redención de Cristo, mientras tiende de por sí a salvar a los hombres, se propone la restauración incluso de todo el orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no es sólo anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el de interpretar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico. Por consiguiente, los seglares, siguiendo esta misión, ejercitan su apostolado tanto en el mundo como en la Iglesia, lo mismo en el orden espiritual que en el temporal, órdenes que, por más que sean distintos se compenetran...’ (Apostolicam Actuositatem 5, cf. A.A. 2,7)”.⁽⁹⁾

Y a ésto también lo que plantean como desafíos los laicos de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay:

I. Identidad laical. - Constatamos un clericalismo tanto en la Jerarquía como en los laicos y a la vez una dedicación predominante de los laicos a la actividad intraeclesial, que manifiestan una deficiente y deformadora conciencia de la identidad laical lo cual impide a las iglesias de nuestros países un servicio evangelizador en plenitud.

Esta división dificulta una adecuada relación del laico con Dios, una real integración en la Iglesia y una comprometida inserción en el mundo.

II. Participación en el interior de la Iglesia. - En este capítulo queremos destacar:

- El desafío de crear nuevos canales de participación en el interior de la Iglesia.
- El desafío de posibilitar una real y más activa participación de la mujer, de los pobres y de los jóvenes.
- El desafío de lograr una participación que llegue a los niveles de decisión en la tarea evangelizadora.
- El desafío de posibilitar que el laico cumpla con su misión de ser hombre de mundo en el corazón de la Iglesia para que ésta pueda asumir las tensiones y conflictos de la sociedad.
- Responder el desafío de una pastoral orgánica donde se encuentren adecuadamente integrados la Jerarquía, los religiosos, los laicos y las asociaciones y movimientos de modo tal que el bien común de la evangelización tenga prioridad sobre los objetivos particulares de los antedichos miembros del Pueblo de Dios.

III. Espiritualidad laical. - Ante la constatación de la ausencia de una espiritualidad específicamente laical o de una vivencia espiritual de los laicos que más bien lo mantiene en un marco clerical, encontramos el desafío de desarrollar una espiritualidad que partiendo de aquello que es común a todos los miembros del Pueblo de Dios lo confirme en su condición seglar y en su específica vocación de transformar el mundo”.⁽¹⁰⁾

III. ACTITUDES

1. Al revisar las últimas reuniones, congresos, jornadas, con motivo y sin motivo del último sínodo de laicos vemos que el laico se ha abierto específicamente en algunos frentes que a niveles nacionales y latinoamericanos nos ofrecen:

las tensiones y esperanzas,
los derechos humanos,
la mujer,
una Iglesia que opta por los pobres,
la solidaridad,
comunidades eclesiales de base.

Se ha avanzado no hay duda en el sentido de identidad del laico, del compromiso, de la iniciativa personal, el aporte en los derechos humanos, en la opción preferencial por los pobres, en el resurgir de movimientos de laicos con una vitalidad nueva, en la organización de laicos, en la revalorización de la mujer en la Iglesia, en la solidaridad, en las comunidades eclesiales de base, en el compromiso económico, político, social, etc.

No podemos decir que todo es nuevo, pero sí "nuevamente" relanzado, renovado, con una mística urgente y exigente, con una presencia en la Iglesia y en el mundo, no solamente con matices distintos a la época anterior a Medellín, sino en una ambientación cristiana laical en la Iglesia, en tal forma, que ciertamente ya no decimos que los laicos "también" son Iglesia, sino que son la Iglesia.

2. A nivel Iglesia universal el último sínodo, aunque faltan aún las conclusiones prometidas, mucho ha captado del pensar del laicado latinoamericano. Según las 54 proposiciones tenemos avances:

Tanto en la definición y descripción de los fieles cristianos laicos (No. 3), asimismo la índole secular de los fieles laicos (No. 4), los ministerios (Nos. 18 y 19) y la política (No. 30). En la proposición No. 24 se recuerda a todos los fieles el derecho y el deber que todos tienen de trabajar cada uno en los diversos campos de la sociedad:

"Cada día es más necesario promover la vida y la dignidad de cualquier persona humana y defenderlas contra los usos funestos que en muchas naciones están dando a las familias y a los jóvenes, entre ellos es necesario nombrar el aborto, la esterilización voluntaria, la manipulación del feto, el comercio y el uso indebido de narcóticos, la disolución de las costumbres, etc.

El trabajo es un derecho y un deber fundamental de todos los hombres y mujeres. Las asociaciones de obreros son legítimas, más aún necesarias para defender sus propios derechos y para promover los bienes sociales y culturales, que hacen la vida más humana y pueden conducir a bienes más altos. Todos los que ejercen un trabajo profesional, procuren adquirir la debida competencia, de tal manera que cumplan con su deber justa y eficazmente. El trabajo debe ser realizado por el fiel cristiano es espíritu de obediencia al precepto de Dios creador ('dominad la tierra y sometedla'),

y en íntima comunión con Cristo, para que por medio del trabajo no sólo se sustente a sí mismo y a su familia y contribuya al bien común, sino que se perfeccione y se santifique a sí mismo. De manera particular es necesario que a cada familia pobre, si es labradora, se le conceda tierra arable, de modo que pueda cultivarla de modo estable".⁽¹¹⁾

En la proposición No. 27 se trata sobre el buen uso de las riquezas: "sobre la comunicación de bienes entre los hombres".

Podemos añadir aspectos como el trabajo del laico en la cultura (No. 33), la inculturación (No. 34). En la proposición No. 36 los aspectos de la nueva tecnología es uno de los más exigentes al laico actual, y en la No. 37 advertimos de la importancia de los medios de comunicación social.

Una vez más quisiéramos insistir aquí sobre la necesidad de los medios de **comunicación social**.

El producto está: CRISTO; SU EVANGELIO.

La "venta", tenemos que aceptar que no todos los medios que pudiéramos utilizar lo hacemos. Se celebra en la Iglesia el día de la comunicación social, se nos llena la boca hablando de la importancia de la prensa, radio, televisión, cine, medios audiovisuales, pero "los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz".

Aquí los laicos deben ser ayudados. La proposición No. 37 deja mucho que desear en la urgencia del uso, preparación, agentes, economía, destinatarios, de estos medios.

Creo que hay un despertar en algunas naciones, como Puerto Rico y Venezuela, que ya están en el campo de la televisión propia de la Iglesia. Pero en la mayor parte, los laicos no han tomado conciencia, no tienen recursos económicos. Aunque la toma de conciencia los haría buscar, de "vida o muerte", estos medios por lo que significan en el mundo de hoy.

Sí nos agrada la importancia que se da a la formación de hombres especializados (No. 43) y al campo de la educación para los laicos (Nos. 44 y 45). Sobre la mujer en la Iglesia y en la sociedad hay sin duda una experiencia mucho más rica en América Latina que en el mundo católico en general. Es hermosa la proposición No. 47, pero se podría haber enriquecido con los aportes latinoamericanos la presencia en todo de la mujer cristiana.

La juventud y la familia (Nos. 48-52) y los enfermos (No. 53) junto con la laica más perfecta, mujer y madre (No. 54) acaban las proposiciones del sínodo de laicos de 1987.

Los avances a partir de Medellín han sido para América Latina cuantitativos y cualitativos, en la nueva concepción de la eclesiología en el sentido de justicia y opción por los pobres.

No podemos menos de subrayar lo que en el III Encuentro Nacional de Laicos se dijo el 22 de noviembre de 1987:

— "A quienes tienen responsabilidad de gobierno, para que ejerzan el

poder como servicio y con honestidad, respetando la confianza depositada en ellos por el voto popular; teniendo como referencia a los más necesitados.

- A quienes han escogido el recurso de las armas, para que cambien de camino. No se puede promover la justicia implantando la muerte y el terror entre hermanas y hermanos. No es posible una nueva sociedad si la vida humana no se respeta como un derecho fundamental y un valor insoslayable.
- A las fuerzas del orden, para que elaboren un sistema de defensa nacional que no contribuya también al enfrentamiento fratricida y se base más bien en la promoción de condiciones de vida dignas para las mayorías y en un comportamiento que inspire confianza y legitimidad, y no miedo e inseguridad.
- A los grupos de poder económico y financiero, para que confíen en el Perú; traduzcan esta confianza en la inversión y creación de fuentes de trabajo, relaciones laborales justas y orienten la producción hacia la satisfacción de las necesidades del país.
- A los miembros de la administración de justicia, para que ejerzan su investidura con imparcialidad, honestidad y eficacia.
- A los partidos políticos, para que se comprometan seriamente y sin demagogia, en la elaboración de un proyecto nacional de Paz, por encima de sus diferencias ideológicas doctrinales y ansias de poder.
- A los medios de comunicación e instancias educativas, para que renuncien al sensacionalismo y orienten su labor hacia la forja de mujeres y hombres maduros, éticamente sólidos, con una identidad integrada, que valoren la diversidad cultural de nuestro país y promuevan la Paz.
- A la familia, célula generadora de amor, de fidelidad y fraternidad, para que recobre su función básica en la sociedad. Para que practique el respeto a la vida desde sus inicios y se proyecte al servicio de la sociedad.
- A todos los ciudadanos, para que busquemos salir de la pasividad. Hoy más que nunca es necesario que nos hagamos responsables de la tarea común de promover el diálogo y la participación organizada a todos los niveles y de construir nuestro país".⁽¹²⁾

3. Lo mismo podríamos decir de compromisos conjuntos de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay:

"Que la Iglesia se deje evangelizar por los pobres: Hacerse evangélicamente pobres:

- Buscar canales de expresión de los que no tienen voz en la sociedad.
- Promover el reconocimiento de la dignidad humana, en particular de los más pobres, los marginados, los desposeídos, los enfermos.
- Desarrollar un servicio pastoral para la atención de la problemática de los inmigrantes y de los que retornan del exilio.
- Descubrir y acoger la evangelización desde la perspectiva de los pobres.
- Promover y capacitar agentes pastorales entre los pobres para trabajar con los pobres.

- Descubrir y valorar la religiosidad popular como camino privilegiado de evangelización entre los pobres.
- Luchar por la justicia social, base imprescindible para la existencia y consolidación de la democracia".⁽¹³⁾

4. Y lo mismo el congreso laical bolivariano:

- "Debilidad y ausencia de una evangelización liberadora en los centros donde se decide gran parte de la humanización y liberación del pueblo: cultura, educación, economía, política, orden institucional.
- Persistencia oportunista del dualismo entre:
 - Lo temporal y lo espiritual.
 - La fe y la vida.
 - La formación y el compromiso.
- Incoherencia entre el magisterio y la práctica eclesial, con relación a la identidad del laico, expresada entre otros aspectos en:
 - Clericalismo, 'Jerarquicismo'.
 - Rechazo y/o abandono al laico con su compromiso temporal innovador.
 - Falta de espacios de confrontación y diálogo, carencia de acompañamiento y falta de reconocimiento a la autonomía del laico en lo temporal.
 - Carencia de formación integral o formación sectorializada que condiciona el compromiso total de la Iglesia hacia el cambio social.
- Deficiencia de gestos y relaciones de comunión y participación; excesivo celo doctrinal y debilidad en la búsqueda de relaciones más fraternas y comunitarias".⁽¹⁴⁾

5. Como también el encuentro de Chile, a veinte años del Concilio, en la opción por los pobres:

"En la opción por los pobres está presente la afirmación del derecho a la vida, pues son las mayorías pobres y oprimidas las que más han visto amenazado este derecho a través de múltiples mecanismos de opresión, marginación y muerte. Optar por los pobres es defender y promover el derecho de todos —especialmente los más pobres— a la vida en sus distintas dimensiones: física, personal, social, cultural, política. La opción por los pobres, en la medida en que se va haciendo algo real, ha permitido a la Iglesia pasar de una visión espiritualista y abstracta del pobre a una visión del pobre concreta, como pueblo que sufre".⁽¹⁵⁾

6. América Latina tiene conciencia clara de la opción preferencial por los pobres. La Iglesia en nuestro continente lo mismo. Jerarquía, laicos y religiosos intentamos vivirlo. El itinerario: Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla ha dado sus frutos. No obstante que hay mucho aún que andar. Los encuentros internacionales y nacionales, los promovidos por el CELAM, han dado su cosecha. El laico en su identidad, el pobre como sujeto de amor, no objeto, la relación entre parroquia y laicado, mucho más horizontal, los derechos humanos, de hecho no en el papel, la participación de la mujer en el compromiso, en todo compromiso, la presencia en la política, las comunidades cristianas de base serían más que suficientes para decir que el laicado en América Latina no se parece, o muy poco, al de

antes de 1968, Medellín. Unos nuevos aires, una nueva aurora, una mayor esperanza en medio de los conflictos ,vive y progresa. El laicado ya no espera órdenes, actúa, no se siente segundo, es Iglesia, no da limosnas, es hacedor de justicia, no ve a la mujer la ayudante sino la compañera de la fe y de la vida, no dice sólo que somos iguales, trabaja por los derechos de todo hombre, no contempla el desmoronarse de una nación, se sumerge en la política, en la huelga, en el sindicato. Antes hubo algo de esto y habrá que crear más, pero la semilla y el árbol ya han crecido. El laico latinoamericano tiene edad madura, cristiana por derecho propio, en especial a partir de Medellín.

Lima, Perú, Junio de 1988.

FRANCISCO DOMINGO HERRERO, C.M.
Visitador del Perú

CITAS:

- (1) "Perspectivas para el laicado Latinoamericano". CELAM - Departamento de Laicos. Bogotá, 1985. Págs. 9 y 10.
- (2) "La Iglesia de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu". Louis Bouyer. Studium, Ediciones. España, 1973. Pág. 515.
- (3) "Vida y Estructura de Movimientos Laicales Latinoamericanos". Documento CELAM No. 77. Lima, 1985 - Sínodo 1987. Págs. 151 y 152.
- (4) "Una nueva evangelización para la construcción de una nueva sociedad". Consulta mundial con vistas al Sínodo de los Obispos 1987. Rocca di Papa (Roma), 21-25 de mayo de 1987. Ciudad del Vaticano 1987. Págs. 31 y 32.
- (5) "Crisis de las vocaciones sacerdotales: ayer y hoy". Hervé Legrand. Publicado en "Selecciones de Teología", Vol. 25, No. 100. Octubre-Diciembre 1986. Págs. 351 y 352.
- (6) "Intelectuales cristianos en el mundo de hoy". Buenaventura Pelegrí. Centro de Estudios y Publicaciones (CEP). Lima 1987. Pág. 152.
- (7) "Medellín - Conclusiones". Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Ediciones Paulinas, Colección Iglesia en Marcha No. 1. Págs. 104 y 105.
- (8) "II Encuentro Nacional de Laicos - Conclusiones". Conferencia Episcopal Peruana, 61a. Asamblea General Extraordinaria 28 - 30 abril 1986. Págs. 2 y 3. (Puntos 3 y 4).
- (9) "Conclusiones del Seminario Regional Bolivariano de Laicos". 1986. Capítulo III. Identidad del Laico. Acápito 1.3.
- (10) "Documento Final Segunda Jornada de Laicos del Cono Sur". Sínodo Extraordinario 1987. Departamento de Laicos de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Alto Paraná, abril 25 - 26 de 1988. DELAI-CELAM junio 1986. Pág. 36. (Desafíos - 1, 2 y 3).
- (11) "Proposiciones (última lista) - 'Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo a los 20 años del Concilio Vaticano II' ". Publicadas en: Nueva Vida, Nos. 1606/7. 7/14 noviembre 1987. Pág. 62 (Proposición 24).
- (12) "Construyamos la Paz". III Encuentro Nacional de Laicos 1987. Ricardo Palma, Perú, 22 de noviembre de 1987.
- (13) Idem Cita (10). Pág. 41 (Número 7 - Opción por los pobres).
- (14) Idem Cita (9). Pág. 2 (Realidad eclesial Ítems. 2.2.1 al 2.2.4).
- (15) "Encuentro de Laicos: La Iglesia Chilena a 20 años del Concilio Vaticano II, Documento de Síntesis". 7 y 8 de septiembre de 1985. Pág. 8 (Cap. II - Una Iglesia que opta por los pobres).

LA FAMILIA EN SITUACION DE CAMBIO EN AMERICA LATINA

TOMAS EDUARDO GUTIERREZ
Provincia de Argentina

"La familia ha sufrido, tal vez más que otras instituciones, los impactos de las mudanzas y transformaciones sociales" (Medellín, 3.1). El Documento de Medellín marca luego en apretada y acertada síntesis los fenómenos sociales fundamentales y las repercusiones y problemas que ellos producen en la familia de Latinoamérica.

Al leerlos uno no puede menos de recordar y repetir la observación de Juan Pablo II en su reciente Encíclica Sollicitudo Rei Socialis: **"En línea general, teniendo en cuenta los diversos factores, no se puede negar que la actual situación del mundo bajo el aspecto del desarrollo ofrezca una impresión más bien negativa"** (13).

"Si quieres tener una visión completa de la humanidad, mira una familia", ha dicho Schreger. Se escribe mucho de la familia. Yo creo que demasiado. El sicólogo, el sociólogo, el historiador, el economista, el periodista, el político escriben sobre la familia. Pero aunque están apareciendo algunos estudios científicos sobre la familia en estos últimos tiempos, continúa faltando un lenguaje apropiado y definido sobre conceptos fundamentales —aún sobre el concepto de familia y sus tipos— con una visión interdisciplinaria y de conjunto. Pero digamos, desde ya, que un estudio científico sobre la familia nunca será satisfactorio y completo porque la familia supera todas las estadísticas y escapa a todos los esquemas. Porque el matrimonio y la familia están enraizados en el misterio del hombre y en el mismo misterio de Dios, que, como dijo Juan Pablo II en Puebla, "en su misterio más íntimo no es soledad sino familia".

Para nosotros, cristianos, la familia no es sólo institución social, cultural o histórica: es misterio. Creada por Dios, arruinada por el pecado, pero restaurada por Cristo... va más allá del sexo, los intereses, las razones étnicas, sociales o sentimentales para transformarse en relación interpersonal y entrega transformante y fecunda. Comunión entre un "tú" y un "yo" en un "nosotros" vital, único, creador.

LA INSTITUCION DEL AMOR

El matrimonio y la familia son realidades profundamente humanas. En ellas lo físico y lo espiritual, lo personal y lo social, lo humano y lo divino se integran maravillosamente.

"Cuando se quiere en el hombre aprehender lo biológico, deja de ser exclusivamente biológico, porque en el hombre, la realidad biológica no puede ser separada de la espiritual, y no se le puede considerar primero como una especie zoológica que se pudiera desarrollar como tal y a la que se hubiera agregado el espíritu. En lo propiamente biológico, cuando se trata del hombre, ya está colaborando el espíritu" (JOSE CORTES GRAU, Curso de derecho natural. Madrid, p. 499).

Sólo el hombre puede degenerar el instinto o superarlo. El hombre es el único animal degenerado dijo Nietzsche. Lo sexual informa todas las potencias y toda la vida del hombre pero la actividad humana está regulada por la razón y la libertad. La familia es la integradora entre el instinto y la cultura. Es la racionalización del instinto, la espiritualización del sexo, la institucionalización del amor, o mejor dicho es **la institución del amor**.

Todo ser humano para llegar a su real estatura de persona necesita, de una manera u otra, de ese entrelazamiento de círculos, reacciones y relaciones que constituyen la familia.

EL DERECHO AL AMOR

La carencia afectiva, EL HAMBRE DE AFECTO, constituye hoy uno de los grandes problemas sociales, cuya superación es absolutamente necesaria para una real promoción del hombre y un auténtico desarrollo de las naciones. Y la causa principal de esta "SUBALIMENTACION AFECTIVA", para emplear una imagen de Pablo VI, hay que buscarla en la creciente desintegración familiar que explica el alto índice de hijos abandonados o semiabandonados. Más peligrosa que la desintegración del átomo es la desintegración del amor. El niño que es producto de un hogar desintegrado, rara vez consigue desarrollar una personalidad armónica y equilibrada, porque la carencia afectiva es demasiado importante para que se pueda prescindir de ella en los primeros años. Y esta afectividad inmadura provoca desajustes de tipo emocional que afectan su conducta individual y su rendimiento escolar. Las excepciones no hacen más que confirmar la regla. Suponen siempre un esfuerzo y sufrimiento supletorios.

La carencia de hogar frustra en el niño su primer ensayo de vida social. Deja de adquirir hábitos importantes como el de obedecer a la autoridad, cooperar con los demás, ahorrar con el producto de su esfuerzo... Las estadísticas prueban que este niño tiene una probabilidad mucho mayor de convertirse en antisocial. Si logra sobrepasar la tentación de vivir al margen de la ley, tratará de obtener un empleo que no exija demasiado esfuerzo, o acaso la rebeldía contra un hogar que no le dio amor, y una sociedad que no lo acepta lo haga buscar la fácil evasión de la droga, o sumir la actitud de una violencia resentida, en busca de una sociedad más justa con él y con los demás. A su vez los ancianos se ven marginados sin encontrar en la familia su rol propio, una nueva identidad. Y la mujer en su necesidad —de por sí positiva— de realizarse fuera de la familia, se ve impulsada a desvalorizar su función de esposa y madre, acudiendo a la profesión o al trabajo fuera de casa, como una evasión.

El derecho al amor es el más natural y primordial de todos los derechos. La familia es el lugar privilegiado, el terreno propicio para encontrarlo y desarrollarlo. "La familia no es sino un engranaje, un crisol, un misterio de amor: amor nupcial, materno, paterno, filial, amor de la abuela por los nietos, de los nietos por el abuelo, por las tías, por los primos... Ninguna otra cosa constituye, vincula, hace que la familia sea tal, sino el amor". Si la familia fracasa en el mundo es porque ha venido a menos el amor. Donde el amor se apaga, la familia se "deshace". La familia actual tiene necesidad de una fuerte inyección de amor para transformarse en fuente

de vida en una sociedad surcada por corrientes de muerte. (CHIARA LUBICH, Suplemento Revista CIUDAD NUEVA).

VITALIDAD Y PERMANENCIA DE LA FAMILIA

Resulta curioso comprobar que en los estudios sociológicos de esta década del 80 se viene hablando, frecuentemente, de la vitalidad, de la permanencia y del arraigo de la idea de familia.

"Por su capacidad de adaptación, dice uno de ellos, su flexibilidad, su solidaridad, la familia ha demostrado que puede responder a todas las sugerencias de nuestra época. Verdaderamente la familia es una idea moderna".

Una amplia encuesta realizada entre jóvenes, dio por resultado que la casi totalidad (92%) ponía entre sus aspiraciones y prioridades fundamentales, **lograr constituir una buena familia.**

Se habla del desengaño de las ideologías, de los sindicatos, de la política, del total fracaso que significó el modelo de familia hippie... lo cierto es que, por desilusión, por refugio o por protección económica, los sociólogos detectan una creciente necesidad de familia. Se trata de una aspiración profunda y colectiva. En una sociedad desarraigada, confusa y amenazada, la familia aparece como el mejor reparo, la mejor inversión y el mejor seguro de empleo o de vida. Los estudios se alargan, las jóvenes parejas no encuentran vivienda, los padres amenazados por los altos impuestos reparten sus bienes en vida y muchas veces se están transformando en el principal sostén económico y baby sister de los nietos.

Antes solía defenderse la familia casi exclusivamente en nombre de la tradición, la moral o la religión. Esa argumentación conserva siempre su fuerza y su peso racional, pero hoy la conservación del núcleo familiar aparece vinculada con la realidad social en la misma economía y desarrollo de los pueblos.

En Rusia, el comunismo después de haber ridiculizado la familia y proclamado el amor libre tiene uno de los más altos índices de contractualidad nupcial, y además de conceder los grandes premios a la **honra y gloria de la maternidad** a las madres de familias numerosas, trata de impedir o al menos dificultar lo más posible, mediante disposiciones y trabas legales, las rupturas definitivas del vínculo por el divorcio.

Razones sociológicas más que morales han llevado al comunismo a esta contradicción con sus principios doctrinales.

La familia sigue, sin embargo siendo el blanco de un verdadero bombardeo contra sus valores morales de parte de todos los medios de propaganda y comunicación social. Se justifican e idealizan, el concubinato, la mentalidad anticoncepcional, el aborto y la esterilización, los noviazgos absurdamente prematuros, los locales nocturnos con horarios y modalidades igualmente absurdos, la pornografía, el facilismo, la corrupción...

Sin embargo, como por un reflejo saludable, por hartazgo o más bien por instinto de salvación, la inmensa mayoría (75% de los hombres y el

80% de las mujeres) afirman la vigencia del matrimonio como institución. En esto no hay diferencia entre jóvenes y viejos, piensan, prácticamente, lo mismo. Y un detalle significativo: los que están en mayor peligro de crisis y de hecho el grupo en que se da mayor número de divorcios —entre los 26 y 40 años— son los que afirman en mayor medida (84%) la validez del matrimonio institucional.

FAMILIA INSTITUCIONAL Y FAMILIA PERSONALISTICA

La palabra familia se aplica, muchas veces indiscriminadamente, a dos realidades o unidades sociales básicamente diferentes en su composición y capacidades funcionales. La palabra puede designar o bien un grupo íntimo y fuertemente organizado compuesto por los cónyuges y los hijos, o bien un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos. Para evitar confusiones habría que distinguir **la familia conyugal de la familia consanguínea**. Y entre las funciones de la familia podríamos distinguir las funciones físicas y biológicas (procreación y protección material de los individuos), las funciones económicas (producción de bienes y servicios, consumo y ahorro), las funciones culturales y sociales (instrucción y transmisión del patrimonio cultural). Creo que todas esas funciones cabrían en un solo concepto que podría sintetizarse en una sola, doble palabra: PERSONALIZACION-SOCIALIZACION.

Es un hecho que los cambios sociales nos están indicando un paso de una familia prevalentemente **institucional**, a una familia prevalentemente **personalística**. En la familia institucional PREDOMINA LA UNIDAD determinada por normas y reglas tradicionales, por deberes y obligaciones; en la familia personalística se acentúa sobre todo la solidaridad y el acompañamiento dinámico en la maduración de sus miembros y en la ayuda en sus opciones fundamentales. La descripción de las características siempre será un poco arbitraria. Pero creo que podemos afirmar que la familia patriarcal protegía eficazmente la persona pero ésta vivía en función del núcleo familiar aún en funciones tan personales como la elección matrimonial y profesional. La familia nueva o personalística arriesga más, pero promueve las personas en un ámbito mucho más amplio de confianza y libertad. No se puede cerrar los ojos a los aspectos positivos y negativos de ambas modalidades que corresponden a realidades y situaciones distintas. La familia moderna puede parecer más desprotegida e inestable, pero al mismo tiempo puede favorecer mejor la madurez y el crecimiento profundo de sus miembros preparándolos a adquirir un juicio más independiente para las decisiones personales y una mayor estabilidad interior para enfrentar los cambios continuos y a veces violentos a los que los enfrenta la sociedad.

De todos modos queda vigente el aforismo de Gustavo Thibon: "LA FUNCION DE LA FAMILIA NO ES TANTO LA DE TRANSMITIR LA VIDA COMO LA DE TRASMITIR EL SENTIDO MAS ALTO DE LA VIDA".

Medellín lo expresa maravillosamente cuando marca la triple misión de la familia latinoamericana:

FORMADORA DE PERSONAS,
EDUCADORA DE LA FE
Y PROMOTORA DEL DESARROLLO.

LOS « MEDIOS »: SI, PERO NO

TOMAS DE LA PUEBLA, C.M.
Provincia de Puerto Rico

El departamento de comunicación social del CELAM publicó en 1986 un manual, **Comunicación: misión y desafío**, en el cual propone los aspectos pastorales más resaltantes del mundo de la comunicación. Es un manual muy bueno; sin embargo no voy a hablar de él, ni lo voy a resumir, ni voy a tocar todos sus puntos. De hecho, para este artículo, solamente me interesan tres.

1. LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL SON SIGLO XX

Aunque muchos de ellos estaban en marcha para finales del siglo XIX, se hacen "medios" en este siglo. Este hecho tiene su importancia.

La prensa tiene su prehistoria en China en el siglo IX. "El libro impreso más antiguo que se conoce, un rollo continuo de cinco metros de longitud, es un fragmento de las escrituras budistas conocido como Sutra Diamante, y data del año 868". Es, sin embargo, con Gutenberg, en 1450, cuando el mundo comienza a disponer del primer medio para comunicar grandes cantidades de información a mucha gente. Los copistas hacía siglos que transcribían libros, pero las copias eran caras, escasas y al alcance de pocos. Un copista de 1333 tardaba seis meses en hacer una copia de un Nuevo Testamento de 278 páginas. La imprenta de caracteres móviles, el linotipo y el sistema offset cambiaron todo eso y convirtieron la impresión en un "medio". Hoy, por ejemplo, en EE. UU. se imprimen al mes 20 millones de libros de bolsillo.

Los **periódicos** aparecieron en el siglo XVII. En el siglo XIX tenían ya tanta influencia política que se les comenzó a llamar "el cuarto poder", aunque no eran aún un "medio" en sentido propio. Eso vendrá con la tecnología del siglo XX, cuando la transmisión en directo de la noticia, la impresión rápida, la transportación y la distribución pongan la prensa con tinta fresca en millones de hogares y puestos en las primeras horas de cada día.

La radio tiene sus orígenes teóricos con Maxwell y Hertz en la segunda mitad del siglo XIX y su realización práctica con Marconi a finales de siglo. Su categoría de "medio", sin embargo, no la alcanza hasta 1920 con la emisora de la Westinghouse y más verdaderamente en 1954 cuando la Regency y la Sony producen el receptor transistorizado que ahora se puede portar en un bolsillo.

El primer magnetófono fue patentado por el danés Valdemar Poulsen en 1898. En 1935 Telefunken-Farben produjeron la cinta plástica, innovación que iba a transformar la grabadora. En los años 60 la compañía holandesa Philips introdujo la cinta compacta **cassette** y el magnetófono se unió a los "medios".

Edison, en 1877, perfeccionó el experimento del francés León Scott y dio al mundo el **fonógrafo**. Era un comienzo. La madurez de "medio" viene después gracias al micrófono (1925), la estereofonía (1933), el disco de larga duración (1948) y el disco digital o videodisco (1980), los cuales dan a la música y a la canción y su mensaje (de contenido y de "medio") una dimensión mundial.

La **cinematografía** comenzó en el siglo XIX. La primera proyección en una sala comercial la realizaron los hermanos Lumière en 1895. No obstante pertenece al siglo XX el dar a este medio de expresión las dimensiones sociales que ya percibieron los intelectuales de la época. En los años 50, la creciente popularidad de la televisión, con la economía y la comodidad que representa, provocó una crisis cinemática. Gran número de salas tuvieron que cerrar en todo el mundo. Con todo, eso no mató al "medio" cinematográfico; al revés, le dio amplitud y potencia al incorporarlo a los programas de TV.

La **televisión** ya estaba sugerida por Graham Bell al trabajar en el teléfono; pero tardó en llegar debido a que su realización presentaba problemas técnicos muy complejos. Científicos e ingenieros los fueron resolviendo de 1880 a 1930. El primer programa experimental lo presentó la General Electric en 1928 con el gato Félix como primera estrella. En Londres, en julio de 1930, John L. Baird pudo poner en la pantalla chica "la primera representación teatral, **El hombre de la flor en la boca**, de L. Pirandello, con 30 minutos de duración y un reparto de tres personas". En las décadas siguientes la TV se fue haciendo medio de entretenimiento, información, opinión y educación. La transmisión internacional en vivo llegó en 1962 con el Telstar, satélite de comunicaciones.

En 1956 apareció la primera grabadora práctica de **videocinta**, un aditamento de la TV que está teniendo utilidad e influencia.

2. EL PODER DE LOS "MEDIOS"

"Se trata de una revolución... compleja e imprevisible... que afecta a todo el universo cultural". (Juan Pablo II, 1985).

La comunicación es comunión. Nuestro universo **no** es una multitud de mónadas cerradas a las que podamos referirnos en términos de espacio, volumen y diseños. Es una comunidad de seres malamente individuados, y es comunidad porque hay comunicación.

Las formas de comunicación acompañan al proceso ascendente de la Naturaleza hacia la complejidad, la interioridad y la conciencia, hasta llegar al hombre y sus técnicas. (Qué otras posibilidades de comunicación tenga el hombre del futuro está por ahora oculto a nuestra mirada). Llegado al hombre, el proceso ascendente de comunicación continúa. Marshall McLuhan, el teórico más importante en cuestión de "medios", distingue cuatro fases en la historia de la intercomunicación: la fase oral, que usa el lenguaje hablado; la fase literaria, que usa el texto impreso; la fase eléctrica, que usa las ondas de radio, cine y TV; y la fase electrónica, que usa la TV y la computadora. Cuando el hombre usa de técnicas para comu-

nicarse con multitudes, entonces hablamos de "medios". Un "medio" extiende, de diversos modos, una capacidad humana de comunicación, expresa una experiencia, potencia una emoción y establece una asociación con un número de personas que puede contarse en miles de millones.

La comunicación tiene poder. El poder de la comunicación está en el "medio". (La palabra no vuelve vacía). El "medio" hace la comunicación, la fija, la amplía, la potencia. Si hay "medio" hay comunicación; si hay un gran medio puede haber una comunicación extensísima. Y más curioso aún (aunque con reservas), "el medio es el mensaje": prescindiendo de los posibles contenidos, lo importante de los medios es su carácter específico en cuanto forma de expresión. (Vaticano II, **Inter mirifica**, 4).

Los "medios" modernos hacen, pues, la revolución por la capacidad que tienen para establecer comunicación con multitudes, más allá del espacio y a veces del tiempo, y por las formas que dan a la expresión.

Un centenar de inventos ha cambiado el mundo. Unos por su aportación a la ciencia, otros a la economía en todos sus sectores, otros a la demografía, a la salud, a los hábitos de vida, al trabajo, al disfrute del tiempo libre, a la micro-comunicación, etc. Los "medios" están cambiando el mundo porque llegan a tanta gente y porque afectan al mensaje. Los viajes del Papa no son un acontecimiento local: millones de personas los presencian y son impactadas por sus cualidades carismáticas, resaltadas por los "medios". Las elecciones presidenciales de las que puede depender el futuro de un pueblo, se ganan o se pierden en los "medios". La marcha de Selma, el octubre rojo, el apartheid sudafricano, la rebelión palestina, la revolución cubana, el Vaticano II, la Teología de la Liberación, el hambre de Etiopía, el desastre de Armero, y cantidad de acontecimientos similares, están condicionados por los "medios".

La revolución sexual, el fenómeno de los Beatles, el secularismo, la mentalidad divorcista, y otros movimientos sociales que efectúan cambios "culturales" son producto de los "medios". Cuestiones de "imagen", publicidad y propaganda: eso y más son "medios". Los "medios" las hacen o les dan volumen y aceptación. Lo que es importante, lo que hay que luchar, lo que hay que vender, lo que se quiere propagar, los cambios que desean efectuar, las opiniones y tendencias que intentan imponer, las modas y las mentalidades, la competencia, la guerra, la violencia, la religión y la ciencia, los prejuicios, las ideologías, los sistemas: ahí están, en la prensa, libros, revistas, folletos y cartelones, en la radio, el film, la telenovela, las series de TV, las cuñas, el cassette, el LP. Es en los "medios" donde se está luchando la gran batalla por la mente y el corazón de la gente. Los "medios" son un poder de muchas cabezas, para bien o para mal.

3. LOS USAMOS, PERO NO LOS UTILIZAMOS

Los "medios" son siglo XX y están poseídos y usados por una mentalidad secular. Tal vez eso explique algo.

A nosotros, gente de iglesia, nos está costando entrar en nuestro mundo de hoy. Estábamos en un limbo. A 20 años del Vaticano II, el concilio de la apertura, no acabamos de salir de él.

Nosotros somos buenos en "medios" orales y literarios. Pertenecemos por educación a la cultura oral y literaria. Es nuestra cultura. Somos buenos en la palabra y la pluma. Las sabemos manejar y enseñar. La cuestión es que el mundo de hoy **no** va solamente por ahí. Su lenguaje es oral y literario, audiovisual y tecnológico.

Los "medios" más nuevos nos desasosiegan. No acertamos a dominarlos; peor aún, Prometeo ha robado el fuego de los dioses. Hubo un tiempo en que fuimos dueños de la palabra y nos sentimos seguros. Pero vino la imprenta, comenzaron a publicar y nos pusimos nerviosos y a la defensiva. El "medio" se fue de nuestra tutoría, aunque tratamos de impedirlo con prédicas morales y apologéticas, índices y censuras previas. Cuando inventaron lenguajes nuevos, no supimos qué hacer.

La situación era inquietante, porque era una cuestión de "poder". Un mundo se nos iba, porque no podíamos hablar con él. Carecíamos de poder, porque no teníamos el lenguaje. Los dueños del lenguaje—"medio" eran otros. Se llevaban el mundo joven e incursionaban peligrosamente en el campo tradicionalmente fiel. Nos estaban quitando "autoridad". Autoridad y poder —exousía y dynamis— algo vital; pero, ¿a qué se reducen si se les quita la efectividad de su ejercicio? Ese es el problema. La "Iglesia" ya no es, en consecuencia, un centro de poder, ni en algunos países ni en algunos campos sectoriales.

El asunto es serio en varios aspectos. Sin embargo, yo creo que no nos estamos dando cuenta. Creo que seguimos en la fase de espectadores **inter mirífica**, fuera de algunos compromisos y realizaciones muy meritorios. (Cf. **Comunicación: misión y desafío**. DECOS, 1986, Nos. 3.1.2. - 3.2.1).

La situación no se debe a falta de documentos. Están ahí desde el **Decreto** del Vaticano II, en 1963. Lo que sucede es que una gran parte se ha quedado en consideraciones y recetas. El tributo de los labios ha sido superior al de las realizaciones. El Concilio dijo: "Que los Medios de Comunicación Social **se** utilicen eficazmente, sin la menor dilación y con el máximo empeño" (**Inter mirífica**, 13). Las realizaciones no evidencian ni prisa ni empeño. Usamos los "medios"; pero no los utilizamos. Somos mejores, yo entre otros, en hablar de ellos que en utilizarlos. Tenemos estaciones de radiodifusión —algunas muy buenas—, muchos programas radiales, pocos de TV, una prensa abundante aunque minifundista, algo audio-visual, cantidad de cassettes, y varios organismos relativos a la comunicación social; pero, que yo sepa, nada por ejemplo comparable a los 259 canales de TV, las 1.393 estaciones de radio, los 1.068 grupos que producen programas, o los más de mil millones de dólares que ingresan al año las organizaciones evangélicas de radiotelevisión de los EE. UU. Creo que podemos decir que los "medios" no han entrado aún en nuestras opciones preferenciales. Ni lo harán mientras los sigamos considerando como "subsídios" del apostolado, con toda la pobreza intencional que va en la palabra "subsidio". Yo diría que es esta mentalidad la que da base al diagnóstico del documento de Puebla. La Conferencia dijo: "Existe en la Iglesia de A.L. una cierta percepción de la importancia de la comunicación social, pero no como hecho global que afecta... a la

misma pastoral" (1074). "Hay insuficiente aprovechamiento de las ocasiones de comunicación que se dan a la Iglesia en los medios ajenos y utilización incompleta de sus propios medios...; además, los medios propios no están integrados entre sí ni en la pastoral de conjunto" (1076). "...es-caso presupuesto asignado a los medios de comunicación social en función evangelizadora..." (1077).

Ante esta situación, la conferencia dictó opciones y propuestas: "Integrar la comunicación en la pastoral de conjunto" (1080, 1083), "Dar prioridad a la formación en la comunicación social... de los agentes de pastoral..." (1081, 1085), "Crear... o... potenciar un organismo específico (nacional)... para la comunicación social" (1084), "tener canales propios de información y de noticias" (1092), "...exige importantes recursos económicos que deben ser provistos por la comunidad cristiana" (1093).

El defecto que les encuentro es que se quedan en lo que son: opciones y propuestas, en vez de convertirlas en **un plan eficaz de logros concretos**. Si Puebla hubiese comenzado por aprobar un presupuesto, digamos de diez millones de dólares, para tres estaciones de radio-televisión en los próximos tres años, con un programa definido de evangelización, promoción y cambio social, entonces diríamos que estaba tomando la cosa en serio.

Creo que podemos decir algo similar respecto a niveles nacionales o regionales.

En el sector C.M. estamos peor. Somos misioneros. Se supone que nos interesase la cuestión de los "medios". Lo que hicimos fue escribir el **Estatuto 12**: "Entre los recursos que usa la Congregación en la obra de la evangelización, **dese** una parte congruente a los medios técnicos de comunicación social para difundir con más amplitud y eficacia la palabra de la salvación". En nuestra Provincia dimos una norma que no contempla más que el apoyo al "Centro de servicios pastorales". En consecuencia, los medios masivos (con casos contados, como excepción) no los hemos tocado. Hasta creo que han disminuido. Los micro-medios (folletos, diapositivas, cassettes) los usamos como "subsidiarios". Además de esto está la cuestión de la formación en "medios".

Nuestra situación me recuerda el cuento del vendedor de libros: "Era un vendedor joven a quien le habían asignado vender en un área rural. Ya en su campo, vio a un campesino en el balcón sentado en su mecedora. El joven se acercó con todo el celo de un vendedor recién entrenado. "Señor, le dijo, tengo aquí un libro que le enseña cómo trabajar la finca diez veces mejor que como usted lo está haciendo". El campesino siguió mecándose. Después de unos momentos se detuvo, miró al joven, y le dijo: "Hijo, yo no necesito tu libro. Yo sé muy bien cómo trabajar la finca diez veces mejor que como lo estoy haciendo".

Lo que importa, pues, en cuestión de "medios" es comenzar a hacer algo. Estoy hablando de voluntad, trabajo y presupuesto; hasta que usemos los nuevos lenguajes con la destreza que tenemos en micro-palabras.

A PARTIR DE LOS OPRIMIDOS:

UNA NUEVA HUMANIDAD

LIBERACION: SU PODER EVOCADOR

Liberación: "Poderosa e irresistible aspiración de los pueblos" y "uno de los primeros signos de los tiempos" (Instrucción **Libertatis nuntius 1**), tal es la palabra que define nuestra época, el tiempo que vivimos. El hombre moderno anda en busca de liberación; de una "vida liberada", que para los pobres pasa por los sacramentos humildes del pan, de una casa, de salud y de paz.

Liberación: Término "evangélico", en el sentido originario de la palabra: palabra de albricias, buena nueva, anuncio feliz. Los profetas bíblicos hablaban de **shalom**, término que significaba seguridad, reconciliación, plenitud y paz. Por su parte, Jesús de Nazaret hablaba del "reino" como desalienación absoluta, revolución total y vida soberana querida por Dios. Liberación aspira a tener el mismo poder de toque, de encanto y de fascinación que tuvo la buena nueva originaria de Jesús. Quiere volver a encender su llama y esparcir el fuego que trajo al mundo (cf. Lc. 12,49).

Liberación: Palabra evocadora, henchida de resonancias. En ella se funden sin confundirse los horizontes de lo espiritual y de lo político, de lo histórico y de lo meta-histórico. Palabra abierta, pues, hacia lo alto: hacia la trascendencia divina, y palabra abierta hacia abajo; hacia la inmanencia de la tierra. Palabra alada y grave al mismo tiempo. Como en la idea del reino de Jesús de Nazaret, en la cual se manifestaba de modo unitario y sin rupturas la salvación del hombre total y de su mundo.

Liberación: Palabra que designa hoy el programa de una teología que piensa una fe despierta y que ha sacudido la pesadilla de la "religión opio" y aspira a ser una fe desalienada, fermento de una historia nueva.

LIBERACION:

CONVOCATORIA DE LAS TEOLOGIAS

Es, pues, dentro del horizonte más amplio de la liberación integral —humana y divina— donde la teología de la liberación hoy, como teología de la época y contextual, piensa la cuestión de la liberación social e histórica. Aquí es donde ella pone el acento; éste es el sentido que explicita. Sitúa a la liberación histórica como un momento dentro del gran proceso de la liberación total.

El énfasis en la liberación social no se da en relación con la liberación integral, sino frente a los momentos de esa liberación integral: la dimensión individual y la dimensión escatológica. Contraponer, por tanto, liberación política y liberación cristiana es establecer una relación transversal, ya que aquélla es una dimensión de ésta.

Por eso la teología de la liberación actual no pretende ser una teología absoluta, eterna y perenne. Porque ella busca y espera la superación de la pobreza y de la opresión que hoy piensa. Es, por tanto, una teología histórica, decididamente actual. Con eso se quiere decir que su vigencia, si no es transhistórica, no es tampoco meramente coyuntural, y por lo mismo de moda, sino que cubre precisamente una época histórica, y ésta se cuenta por decenas y cientos de años.

Por otro lado, no es una teología parcial, un tratado teológico a lo sumo, al lado de tantos otros. Es toda la teología pensada en el tiempo de hoy. Por consiguiente, la temática de la liberación atraviesa todo el cuerpo de la problemática teológica, desentrañando la dimensión histórico-liberadora de cada tratado, como lo hemos visto en el capítulo cuarto: "Temas clave de la teología de la liberación".

Por eso mismo, la teología de la liberación hace una convocatoria de todos los teólogos, del Primero, del Segundo y del Tercer Mundo, en el sentido de tematizar la dimensión socio-libertadora de la fe. Y se trata aquí de una convocatoria definitiva. Cuando la teología asimile toda ella esa invitación y la haga suya, la designación "teología de la liberación" podrá desaparecer, ya que entonces todas las teologías serán a su modo de liberación, o no serán teologías cristianas.

LIBERACION:

BANDERA DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Entretanto, firmemente implantada en suelo bíblico, continúa tremolando a los vientos de la historia, la bandera de la teología de la liberación.

Ella señala que la historia de la fe se abre hoy a la tercera gran época, la época de la construcción.

En efecto, en la historia pasada la fe ha ejercido ya una función de **contestación**. Fueron los primeros siglos de cristianismo, los de la Iglesia de los apóstoles, mártires y vírgenes. Luego, con el gran período constantiniano, la fe ejerció el papel de **con-servación** del orden social, consagrando el **statu quo**, y colaborando con los poderes de este mundo.

Hoy la fe asume con decisión la función de **con-strucción**, contestando el orden vigente —relacionándose así con la Iglesia primitiva—, pero yendo más lejos todavía, esto es, asumiendo su responsabilidad histórica, en el sentido de conformar la sociedad con la utopía del reino.

Por consiguiente, la teología de la liberación desea y lucha por una nueva sociedad ya en este mundo; una sociedad alternativa de la capitalista, pero realmente alternativa; y por eso va más allá de los socialismos reales, en la dirección del proyecto de estos últimos y de sus potencialidades intrínsecas, lo cual encuentra una gran resonancia en la tradición de la fe.

La teología de la liberación intuyó que, en el único continente cristiano y oprimido del mundo, la fe no puede perder la oportunidad de decir una

palabra nueva dentro de la historia; no puede volver a los caminos ya trillados por las sociedades y que se sabe adonde llevan.

A partir de la utopía absoluta del reino, la fe puede contribuir a indicar caminos nuevos de una sociedad nueva —sociedad alternativa del capitalismo y alternativa del socialismo—, sociedad más plena y más humana, sociedad libre y liberada; en una palabra, sociedad de liberados. Pero la teología de la liberación sabe que el precio de este proyecto es el compromiso en el proceso.

EL SUEÑO DE UNA HUMANIDAD DE SERES LIBRES

La teología de la liberación posee en su raíz una espiritualidad y en su meta final un sueño: la sociedad de los libertos. Sin un sueño hacia adelante y hacia arriba no hay hombres que se movilicen para conseguir la transformación en una sociedad que renueve sus fundamentos. Los cristianos creen que el sueño pertenece a la realidad total porque ya lo han visto realizado anticipadamente en Jesucristo, que creó en sí mismo la nueva humanidad (cf. Ef. 2,15). Tracemos los rasgos predominantes de los que ya ahora están llevando adelante el sueño de esta sociedad de libertos. El hombre que ahí se gesta aparece con los siete rasgos que señalamos a continuación.

1. Hombre solidario

Como buen samaritano se inclina sobre los caídos para levantarse juntamente con ellos; no hay lucha de liberación que no sea también su lucha, atento a las más diversas formas de apoyo y hasta de identificación con las consecuencias, a veces pesadas, que de ahí se derivan.

2. Hombre profético

Con lucidez crítica denuncia los mecanismos creadores de opresión, detecta los intereses recónditos que se esconden detrás de los proyectos de los grupos dominantes, anuncia con palabras y hechos el ideal de una sociedad de hermanos y de iguales y no negocia jamás con la verdad.

3. Hombre comprometido

Es una acción imbuida de recta comprensión que transforma la realidad. Por eso el compromiso con los oprimidos por su liberación sólo es digno de ese nombre cuando se concretiza en un caminar al lado de otros que comparten el mismo sueño, empeñan sus energías y gastan con generosidad su vida.

4. Hombre libre

Procura la libertad **de los** esquemas y **de las** ilusiones impuestas por el sistema a fin de ser libre para crear con los otros las formas más adecuadas de vida, de trabajo, de ser cristiano; se esfuerza por ser libre de sí mismo en orden a ser más libre y estar más disponible para los otros y preparado incluso a morir como testigo de la justicia del reino de Dios que se historiza en la noble lucha de los oprimidos por dignidad, derecho y vida.

5. Hombre jovial

La definición clara en favor de los pobres y de su liberación suscita conflictos. El esfuerzo por realizar la insurrección evangélica en sí mismo, en las estructuras de la sociedad y dentro de la Iglesia genera con frecuencia tensiones y rupturas dolorosas. Asumir con jovialidad tales situaciones como precio que es preciso pagar por la liberación integral constituye una señal de madurez y es característica del espíritu de las bienaventuranzas, como lo demuestran tantos y tantos cristianos comprometidos con el pueblo.

6. Hombre contemplativo

A pesar de la lucha, no pierde el sentido de la gratuidad, del valor propio de cada dimensión de la vida humana como el amor, la fiesta, la celebración y el convite fraterno. Como Jesús, sabe recogerse para rezar con el corazón desprendido, contemplar la presencia de Dios en la historia de los hombres, especialmente en las luchas y resistencias de los humildes. Aprecia tanto la ternura del niño como el valor del militante, y sin servilismo sabe mostrarse magnánimo ante los adversarios.

7. Hombre utópico

Con los adelantos no se da por satisfecho, con los reveses no se desanima. Traduce la esperanza escatológica del reino de la plena libertad de los hijos de Dios en esperanzas históricas en el ámbito personal, social, de la salud, del trabajo, de la cultura. La **pequeña utopía** de que todos puedan comer al menos una vez al día; la **gran utopía** de una sociedad sin explotación y organizada en la participación de todos, y, finalmente, la **utopía absoluta** de la comunión con Dios en una creación totalmente redimida, viven en el corazón del que se compromete por una liberación integral.

La ciudad santa, la nueva Jerusalén que baja del cielo (Ap. 21,2), sólo puede asentarse en la tierra cuando los hombres, imbuidos de fe y de pasión por el evangelio, unidos con todos los sedientos y hambrientos de justicia, hayan creado las disposiciones humanas y las condiciones materiales requeridas. Sólo entonces la tierra no será otra tierra y el cielo otro cielo, sino **nuevo** cielo y **nueva** tierra. Lo viejo con sus opresiones habrá pasado. Lo nuevo será don de Dios y conquista del esfuerzo humano. Comenzará en la eternidad lo que se ha iniciado en la historia: el reino de los libertos, como hermanos y hermanas, en la gran casa del Padre.

(Tomado del libro "Cómo hacer teología de la liberación" de Leonardo Boff - Clodovis Boff).

Hacia los 500 años de Evangelización en A. L. . . .

CRITERIOS Y CARACTERISTICAS DE LA LECTURA DE LA BIBLIA EN AMERICA LATINA ⁽¹⁾

CARLOS MESTERS

PRIMERA PARTE:

LOS CRITERIOS DE LA LECTURA BIBLICA

1. Existe una lectura de la Biblia, hecha por los pobres desde el continente, en sus comunidades de base. La lectura de los pobres, a pesar de las diferencias propias de cada pueblo, tiene algunas características comunes a todos:

- a) Los pobres llevan consigo sus problemas de la vida para meterlos dentro de la Biblia; leen la Biblia a partir de su realidad y de su lucha.
- b) Si la lectura es hecha en comunidad, ella es ante todo un acto de fe, una práctica orante, una actividad comunitaria.
- c) Ellos hacen una lectura obediente, respetan el texto, después se colocan a la escucha de lo que Dios les dice, dispuestos a cambiar si El lo exige.

2. Esta práctica tan sencilla de los pobres, es profundamente fiel a la práctica más antigua de la Tradición de la Iglesia. Por eso mismo ella nos ofrece los principios o criterios que deben orientar la lectura y el estudio que vamos a hacer de la Biblia, y nos señala el objetivo que esta lectura quiere alcanzar en nuestra vida.

3. Hagamos un triángulo y en el centro del triángulo pongamos el objetivo: **escuchar a Dios hoy**; y en los tres ángulos pongamos: 1) Espíritu comunitario. 2) Pueblo-realidad. 3) Texto-Biblia. Estos tres criterios constituyen la mística del nuevo proyecto "Palabra y vida" y dan unidad a todo el plan, unifican entre sí todos los grupos que participan de él y nos colocan en el corazón de la Tradición de la Iglesia y de la vida religiosa, marcada por la práctica secular de la "lectio divina".

4. Cuando se articulan entre sí, estos tres criterios, generan un tipo de lectura bíblica, cuyas características son las siguientes:

(1) Carlos Mesters, el conocido biblista brasileño, en este documento manuscrito, que no tiene la revisión final del autor, nos comunica los datos fundamentales sobre "Los criterios y las características de la lectura de la Biblia en América Latina" y también da algunas orientaciones concretas para el proyecto "Palabra y vida" propiciado por la CLAR para los cinco años próximos.

SEGUNDA PARTE:

CARACTERISTICAS DE LA LECTURA CRISTIANA DE LA BIBLIA

I. Lectura que parte de la realidad

1. La certeza mayor que la Biblia nos comunica es esta: **Dios escucha el clamor de su pueblo oprimido; El está presente en la vida y en la historia de este pueblo para libertarlo.** Por esto, como el pueblo y como Jesús, debemos llevar a la Biblia, la realidad conflictiva en que vivimos y que hace al pueblo gritar de dolor. **La situación del pueblo debe estar siempre presente durante la lectura de la Biblia.** Antes de recurrir a la Biblia, Jesús quiso conocer la situación de los dos discípulos de Emaus: "¿De qué están hablando? ¿Por qué están tristes?".

2. Por esto mismo, también en el estudio del texto, la primera preocupación debe ser: descubrir, a través de una lectura atenta, la realidad concreta y conflictiva del pueblo que generó el texto y en vista del cual él fue formulado.

3. Al estudiar la situación del pueblo del tiempo de la Biblia, conviene utilizar los mismos criterios de análisis, que usamos para estudiar la situación económica, social, política y religiosa del pueblo de hoy. Esto permite realizar una confrontación entre la problemática de hoy y de ayer de que hablaba el Papa Paulo VI, en su discurso a los exégetas italianos.

II. Lectura hecha en comunidad

1. La Biblia es el libro del pueblo, de la comunidad, de la Iglesia. Por eso el lugar de su lectura es la comunidad. **La norma de su interpretación es la fe de la comunidad, de la Iglesia.** Aún haciendo la lectura individual, estoy leyendo el libro de la comunidad, de la Iglesia. El sentido que se busca es un sentido comunitario, que yo como individuo, debo asumir por ser miembro de la comunidad. Interpretar, es ante todo una tarea comunitaria, en que todos participan. No es una tarea de un único fulano que estudió más que los otros. El estudioso, el exégeta participa a su nivel y se coloca al servicio, como todo el mundo.

2. El descubrir el sentido que la Biblia tiene para nosotros, no es fruto sólo del estudio, sino también de la **acción del Espíritu Santo.** Esto exige que se cree un ambiente de participación, de fe, de oración y de celebración, que dé espacio a la acción del Espíritu Santo, el mismo Espíritu que está al origen de la Biblia y que conforme a las promesas de Jesús, nos va a revelar el sentido de sus palabras. La oración crea el espacio necesario para escuchar el llamado del Espíritu.

3. La lectura y la **interpretación de la Biblia no pueden ser actividades separadas del resto de la vida de la comunidad,** sino que envuelven, animan y dinamizan todas las actividades y luchas de los miembros de la comunidad. Esto tendrá su reflejo en todo el resto y en las dinámicas que se adopten.

4. En el estudio del texto debemos tener la preocupación no sólo de descubrir cuál era la realidad del pueblo de aquel tiempo, sino también cómo el texto expresaba la fe del pueblo, de la comunidad de aquel tiempo, y cómo él respondía a la situación concreta y conflictiva en que el pueblo se encontraba.

III. Lectura que respeta el texto

1. La lectura de la Biblia es un aspecto del diálogo nuestro con Dios. La primera exigencia del diálogo es saber escuchar al otro y no reducirlo al tamaño que yo quiero que él sea. La escucha, exige que se haga silencio en nosotros, que dejemos los prejuicios, para que el otro se pueda revelar como él es. La actitud de escucha, hace hablar al texto en su realidad, como palabra humana, que nos transmite la Palabra de Dios.

2. El texto es como el pueblo pobre: no consigue defenderse contra las agresiones que el agresor o el manipulador le hace. Es fácilmente vencido, pero difícilmente convencido. Sabe resistir. Ahora bien, la necesidad de **respetar y estudiar el texto es un lado de la medalla. El otro lado es respetar y escuchar al pueblo.**

3. Esto exige que se sitúe el texto en su contexto de origen. La lectura y el estudio del texto deben, por así decirlo, reproducir el texto, recrearlo, que pueda aparecer su sentido bien concreto dentro de la situación del pueblo de aquel tiempo, como respuesta de orientación o de crítica al pueblo.

4. Esto exige que se tengan en cuenta los resultados de la exégesis científica. Para descubrir el sentido del texto es muy importante que el estudio nos dé a conocer la situación económica, social, política e ideológica del pueblo de aquel tiempo.

5. Una lectura que respete el texto debe tomar todas las precauciones posibles para no utilizar o manipular el texto (ni para conservar ni para transformar) y así, no proyecta nuestras propias ideas y deseos dentro del texto.

IV. Lectura que une fe y vida

Articulando entre sí los tres criterios venidos del pueblo pobre, la lectura bíblica que de ahí resulta desplaza el eje de interpretación y retoma algunas características básicas de la más antigua tradición del pueblo de Dios:

1. La preocupación principal ya no es el descubrir el sentido que la Biblia tenía en el pasado, sino el **sentido que el Espíritu comunica hoy a su Iglesia por medio del texto bíblico.** Este tipo de lectura era llamada "Lectio divina", que trata de descubrir el "Sensus Spiritualis". Es una lectura de fe que procura con la ayuda de la Biblia, descubrir la acción de la Palabra de Dios en la vida.

2. La Biblia es leída no sólo como libro que describe la historia del

pasado sino también como espejo (sím-bolo) de la historia que acontece hoy en la vida de las personas, de las comunidades, de los pueblos de América Latina. Es lo que los antiguos llamaban el "sentido simbólico". La búsqueda de este sentido expresa la convicción de fe de que Dios continúa hablándonos por los acontecimientos de la vida.

3. La preocupación ya no es la de interpretar el texto, sino **interpretar la vida, nuestra historia, por medio del texto**. Se desplaza el eje, del texto, hacia la vida. Es lo que San Agustín describe en la comparación de los "dos libros". La Biblia es el "segundo libro que nos ayuda a interpretar la vida, que es el primer libro.

V. Lectura ecuménica y libertadora

Uniendo la Biblia con la vida y la vida con la Biblia y haciendo que la una ayude a interpretar la otra, la lectura que de ahí resulta es necesariamente ecuménica y libertadora.

1. Lo que tenemos de más ecuménico y universal es la vida y la voluntad de vivir en abundancia. Esta voluntad de vivir como gente y de tener vida más justa y más abundante, existe sobretodo entre los pobres y oprimidos. El pueblo pobre ecuménico cuando lee la Biblia, hace una lectura que es una defensa de la vida amenazada y reprimida.

2. La misma Biblia confirma la exactitud de esta actitud ecuménica. Al principio Dios creó la vida para ser vida bendecida. Llamó a Abrahan, para que el pueblo de Abrahan recuperase para todos la bendición de vida, perdida a causa del pecado. **La Biblia surgió y existe para iluminar la vida y defenderla, para que sea vida en abundancia.**

3. En la situación en que vive el pueblo de América Latina, una tal lectura ecuménica, al servicio de la vida, necesariamente debe ser libertadora... pues la vida del pueblo está siendo amenazada por las fuerzas de la muerte, explotada inicuaamente... Ya no hay vida en abundancia, no tiene condiciones para ser vida de gente. La lectura es ecuménica cuando anima al pueblo a organizarse para defender la vida, para luchar contra las fuerzas de la muerte, para libertarse de todo lo que oprime. Una tal lectura realiza aquello que decía San Agustín: transforma la realidad y la vida para que se vuelvan nuevamente una "teofanía", una revelación de Dios.

VI. Lectura comprometida

Este tipo de lectura de la Biblia, llevada con fidelidad, va abriendo, poco a poco, nuestros ojos sobre la realidad y **nos llevará a una opción por los pobres y a un compromiso más firme con su causa.**

1. Pronto, la lectura comienza a hacerse a partir de otro lugar social, no ya a partir del lugar de los "sabios y entendidos, sino **del lugar de los "pequeños"**. "Sí, Padre, yo te doy gracias, porque así fue de tu agrado".

2. La lectura se hace no sólo para conocer mejor el sentido de la Biblia sino también y sobretodo para practicarla. "No sólo se oye la palabra, sino que se la pone en práctica". La información obtenida por el estudio es en vista de la práctica transformadora, para que nuevamente el rostro de Dios sea revelado.

3. Una tal lectura comprometida con los pobres, cuando es hecha en comunidad, muy pronto comienza a asumir una dimensión política, pues tiene que ver no sólo con la conversión personal, sino también con la comunitaria y social.

VII. Lectura fiel

Resumiendo, podemos decir que este tipo de lectura sólo pretende ser **fiel** al objetivo propio de la Biblia.

1. El objetivo de la Biblia es uno solo: ayudar al pueblo a descubrir que Dios está cerca para escuchar el clamor de los pobres y caminar con ellos, el mismo Dios que otrora caminó con el pueblo de Israel, y experimentar hoy la presencia de Dios. Yavé, Emmanuel, Dios con nosotros. Dios libertador. La lectura de la Biblia debe ser **objetiva**, esto es, fiel al **objetivo** de la Palabra de Dios.

2. **La clave principal de la Biblia es Jesús, muerto y resucitado, vivo en medio de la comunidad.** La lectura de la Biblia tiene como objetivo: ayudar al pueblo a descubrir la grandeza del poder con que Dios acompaña y libera a su pueblo, a saber, el mismo poder que El usó, para liberar de la muerte a Jesús. Es lo que San Pablo pedía para la comunidad de Efeso.

Retengamos bien esta enumeración larga y detallada de las características de la lectura cristiana de la Biblia, para que ellas sean un marco permanente de referencia. De vez en cuando es bueno hacer una revisión de nuestra práctica y tipo de lectura que estamos haciendo de la Biblia. Estas siete características pueden servirnos como criterios de evaluación y de revisión.

TERCERA PARTE:

DIVISION DEL TEMA EN CINCO AÑOS

El objetivo último del proyecto "Palabra y vida" es el mismo objetivo de la Palabra de Dios: **ayudar a descubrir los llamados de la presencia de Dios en la vida, en la historia y luchas del pueblo**, de las comunidades, de los pueblos y, por eso mismo nuestra propia vida personal. El objetivo específico del proyecto es ayudarnos para que aprendamos a leer la Biblia de tal manera que ella produzca fruto en nuestra vida y nos capacite a servir al pueblo en esta perspectiva.

Para alcanzar este objetivo es necesario que a lo largo de los cinco años del proyecto, consigamos lo siguiente:

1. Apropiarse los conocimientos necesarios e indispensables de la historia del pueblo de Israel, de los principales asuntos y temas de la Biblia, de las principales figuras y libros de la misma.

2. Descubrir cómo fue el origen de la Biblia, cuál fue el lento proceso de su formación literaria, cuál fue la situación concreta y conflictiva que hace surgir el texto y en vista del cual el texto crea su mensaje.

3. Obtener una noción básica de lo que viene a ser la "inspiración divina" de la Biblia y en qué consiste la "inenarrancia", cuál es su autoridad en materia de fe, y cuál es el sentido del "canon" de los libros inspirados.

4. Apropiarse los criterios básicos de interpretación y aprender a usarlos en la enseñanza de la Biblia al pueblo; o sea, apropiarse el método de lectura que ayude al pueblo en su caminar.

5. Asimilar algunos criterios bien sencillos para poder responder a las principales dificultades que el pueblo presenta con relación al uso que hace de la Biblia.

6. Aprender a hacer de la Biblia la fuente de la propia vida espiritual y hacer que la "lectio divina" se torne en el eje de nuestra fe, esperanza, amor a Dios y al prójimo.

7. Y así, como preparación al quinto centenario de la evangelización, contribuir en la evangelización de nuestro continente y en la renovación de la vida religiosa, para que esta sea lo que debe ser: vivencia radical del Evangelio, muestra gratuita del futuro que Dios quiere para todos, señal de esperanza para el pueblo, revelación concreta del rostro de Dios, continuación de la presencia acogedora y libertadora de Jesús en medio de los pobres. En vista de esto, dividimos el asunto de los cinco años del proyecto "Palabra y vida", de la siguiente manera:

1. En 1988: Visión global de la Biblia y apropiación del método de lectura.
2. En 1989: La Promesa, la Alianza, la Ley y su relectura a partir de Jesús.
3. En 1990: Los Reyes y la lucha de los Profetas, su relectura a partir de Jesús.
4. En 1991: La Sabiduría y las historias del pueblo, y su relectura a partir de Jesús.
5. En 1992: Jesús y los escritos del Nuevo Testamento revelan el sentido de la vida y de la historia.

1. Visión global de la Biblia (1988)

Muchas veces, es la falta de una visión global lo que impide la percepción de la riqueza y del alcance que el texto tiene para nosotros. Es la visión global la que permite situar y entender mejor las varias partes. Estas reciben un nuevo sentido a partir de la posición que ocupan dentro del conjunto. Así la Biblia comienza a ser intérprete de ella misma. El estudio de la visión global ofrece el telón de fondo para todo el proyecto.

Para que el estudio de la visión global de la Biblia pueda obtener los resultados que de ella se espera, es necesario que se tenga siempre presente la **visión global de la historia de los pueblos de América Latina**. La historia de nuestro pueblo se torna punto de referencia para entender el sentido de la historia del pueblo hebreo, descrito en la Biblia, y viceversa. Las dos historias se iluminan mutuamente.

El asunto de los tres años siguientes de 1989 hasta 1991 será una explicitación, un retomar en forma más detallada la visión global. En cierto modo en cada uno de estos años, retomamos toda la historia bajo un determinado ángulo: el ángulo de la Promesa, de la Alianza y de la Ley; el ángulo de los profetas y de su conflicto con los reyes; el ángulo de la Sabiduría y de las historias del pueblo... Seguimos la división hebraica

de la Biblia: Ley, Profetas y Escritos, lo que nos permite recorrer todo el Antiguo Testamento en tres años. El punto de vista, a partir del cual se hará la lectura del Antiguo Testamento, es la fe en Jesucristo y la comunidad. Como dice San Pablo, es solamente por la fe en Jesucristo, que el velo cae y aparece todo el sentido del Antiguo Testamento, tanto el Antiguo Testamento del pueblo hebreo, como de nuestro Antiguo Testamento.

2. La Ley, la Alianza, la Promesa (1989)

En este segundo año, proponemos como objetivo la lectura y estudio de los cinco libros del Pentateuco y los libros de Josué y de los jueces. Además de obtener un conocimiento de estos libros, el objetivo principal del estudio de este segundo año es descubrir todo el sentido de la Promesa, de la Alianza y de la Ley y situarlas en su contexto, que es un contexto con tres pasos: 1. El contexto de origen, que fue el tiempo del éxodo y de los jueces; 2. El contexto en que se retoma, el de la relectura y de su redacción, que fue el tiempo del cautiverio de Babilonia; 3. El contexto de su relectura y realización definitiva que fue y es Jesús, su muerte y su resurrección, y la vida en comunidad, suscitada por la Buena Nueva de Jesús. Esto permite descubrir el sentido de la Promesa, de la Alianza y de la Ley para nosotros hoy.

3. Los Reyes y los Profetas (1990)

En este tercer año, proponemos como objeto de lectura y de estudio los libros de Samuel y de los Reyes (llamados "Profetas anteriores" por los judíos) y los libros de los Profetas. Además del conocimiento de estos libros, se procura adquirir un conocimiento más claro y completo del segundo grande período de la historia del pueblo hebreo, que va desde el fin de la época de los Jueces, hasta el fin de la monarquía y el cautiverio. La lectura y el estudio deben ayudarnos a entender mejor el sentido del gran conflicto que atraviesa la historia del pueblo de Dios, desde aquel tiempo hasta hoy. Es el conflicto entre reyes y profetas, entre poder y carisma, entre organización y espontaneidad, entre eficiencia y gratuidad, entre alianza y promesa, entre ley y gracia, ascesis y santidad.

4. La Sabiduría y las historias del pueblo (1991)

En este cuarto año, proponemos como objeto de lectura y de estudio, los así llamados libros sapienciales: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés (Qohelet), Cantar de los cantares, Sabiduría, Eclesiástico (Sirac). Además de esto, los libros con las historias del pueblo: Tobías, Judith, Ester, Ruth, los dos libros de los Macabeos, los libros de Nehemías y Esdras, y los libros de los Crónicas, Jonás y Daniel. Durante este cuarto año, se procura estudiar más de cerca el tercer gran período de la historia del pueblo hebreo, a saber, el período de la reconstrucción, que va desde el fin del cautiverio hasta los umbrales del Nuevo Testamento. Ayuda a percibir la ambivalencia de las fuerzas históricas que empujan al pueblo a la lucha, a percibir también el conflicto entre la ideología dominante, legitimada por la religión, y la resistencia escondida del pueblo que no encuentra espacio dentro de la religión oficial.

5. Jesús y los escritos del Nuevo Testamento (1992)

Finalmente para el año de 1992, el proyecto "Palabra y vida" se dedica a la lectura y estudio de los escritos del Nuevo Testamento. La perspectiva en que será hecho el estudio del Nuevo Testamento, es aquella de San Agustín que decía: "Novo in vetere latet, vetus in novo patet", esto es "El nuevo está escondido en el Antiguo y el Antiguo se manifiesta en el Nuevo". El alcance profundamente actual, de esta perspectiva es el siguiente: lo que para ellos era el Antiguo Testamento, es para nosotros y nuestros países nuestra historia, nuestra vida. Unir el Antiguo Testamento con el Nuevo es lo mismo que unir la vida a la fe en Jesucristo. El estudio de este quinto año nos ayudará a conocer mejor el período de la historia que va desde el nacimiento de Jesús hasta el fin del primer siglo. **En el centro del estudio estará la persona de Jesucristo**, su vida, su acción, su testimonio, su predicación, el evangelio de su muerte y resurrección, y la irradiación de esta Buena Noticia por las Comunidades del mundo de aquel tiempo.

CUARTA PARTE:

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA DINAMICA Y EL METODO

1. Tener siempre presente la historia y la situación actual de los pueblos de América Latina.

2. En materia de dinámica y método, se deben afirmar algunas cosas explícitamente, otras deben estar implícitas en la actitud de quien coordina el encuentro y ayuda a los participantes en la lectura y la interpretación.

3. En cuando aquello que está implícito en la actitud del coordinador que organiza y conduce los encuentros:

A. Aquel que coordina la reunión debe estar preocupado no sólo con aquello que trasmite, sino sobretodo con la manera como lo **trasmite**. O sea, su actitud interpretativa frente a la Biblia debe estar marcada por aquellos tres criterios básicos: 1. Partir de la realidad; 2. Dentro de la comunidad; 3. Con respeto profundo al texto. "A nadar se aprende nadando". El método se aprende practicándolo.

B. Estos mismos tres criterios deben estar presentes también en la manera de organizar la reunión o el encuentro. La propia estructura de la reunión debe reflejar los tres ángulos de la interpretación y su objetivo.

C. La manera de conducir los encuentros debe ser creativa y variada: debates sobre la realidad, encuentros de oración, estudio en grupo sobre los textos, lectura individual, conferencias con información sobre el contexto histórico, celebraciones, posibilidad de compartir los descubrimientos hechos, convivencia y ayuda mutua.

LA NUEVA EVANGELIZACION:

DESPUES DE 500 AÑOS

JOSE COMBLIN

América Latina fue objeto de evangelización. En parte fue también sujeto, pero sólo en parte, pues también en parte fue objeto pasivo que se sometió a la Iglesia cristiana, sin llegar a ser realmente sujeto cristiano que asimila el Evangelio, evangelizando.

Después de 500 años la evangelización no consistirá en prolongar o solamente revivir la historia del pasado. Lo que fue erróneo en los 500 años de evangelización, debe ser rechazado. Lo que fue verdadero debe ser reasumido, y tal vez redescubierto, porque pudo suceder que lo mejor de la evangelización quedó abandonado, marginalizado, sumergido entre las estructuras dominantes mucho menos evangélicas. A este respecto basta recordar las persecuciones que sufrieron los defensores de los indios y de los negros, por parte del sistema dominante, o el rechazo de que fueron víctimas los misioneros que evangelizaron a los pobres. En el Nordeste aún sentimos los efectos del rechazo de que fue víctima el padre-maestro Ibiapina.

a) ¿QUE ES EVANGELIO Y EVANGELIZAR?

La cuestión del sujeto de la evangelización está subordinada a una cuestión anterior: Lo que es Evangelio y evangelizar. La respuesta a esta pregunta es problemática. No podemos partir de conceptos comúnmente aceptados o implícitos en las Iglesias. Pues los conceptos de Evangelio y de evangelización se desviaron de sus orígenes, en virtud de dos movimientos históricos combinados:

1. La reducción del Evangelio al mundo cultural greco-romano por la mediación de la idea de revelación;
2. La reducción del Evangelio a los intereses conscientes e inconscientes de los dominadores.

Pues si los evangelizadores de los esclavos son los mismos dueños de los esclavos (Sínodo de Bahía), si los evangelizadores de los indios son los invasores de las tierras de los indios y los destructores de su civilización, si los evangelizadores de los pobres son las clases privilegiadas (clero, funcionarios del reino, letrados) ¿cómo el Evangelio y la evangelización no iban a sufrir graves deformaciones? Inevitablemente tales evangelizadores callan algunos aspectos fundamentales del Evangelio y distorsionan otros aspectos igualmente importantes.

En el Nuevo Testamento, el punto de partida de la fe es la esperanza. Todo parte de la esperanza. El Nuevo Testamento supone el Antiguo: el anuncio de la venida del reino supone la esperanza del reino. El cristianismo supone el judaísmo. El Antiguo Testamento será actual hasta el fin de los tiempos y el testimonio de Israel será necesario hasta el fin de los

tiempos. Israel nos recuerda la primacía del futuro y de la esperanza. El Evangelio solamente habla a quien vive en el futuro y del futuro, para quien vive antes que nada de una esperanza. Se trata de la esperanza de un mundo nuevo: no solamente la esperanza de una vida después de la vida terrestre y de la muerte. La esperanza de Israel y del Antiguo Testamento se refiere a la totalidad de la humanidad. La humanidad está aguardando una renovación total: cf. Rom. 8, 19-25 (recordemos que el cap. 8 de Rom. contiene la síntesis, en substancia, el alma del Evangelio de Pablo); comp. Lc. 1-2, etc.

La idea de revelación nacida del contacto con la filosofía griega creó confusión. Pues ella prescinde de la marcha histórica real de la palabra de Dios. Presenta las cosas como si Dios hubiese revelado contenidos intelectuales, conocimientos sobre realidades ocultas, que se ofrecen a la aceptación de la fe. Conforme a tal esquema, la fe viene primero, y después vendría la esperanza. Ahora bien el camino es a la inversa: primero la esperanza, después la fe: ver los evangelios y Pablo.

Pues a partir de la esperanza, aparece el Evangelio. El Evangelio anuncia a los que esperan, que su esperanza recibió su premio; llegó el objeto de la esperanza. La esperanza ya no es solamente esperanza, pues aparecen las primeras señales de realización: el mundo nuevo que se esperaba ya comenzó a existir. La fe consiste en reconocer los signos actuales que confirman la esperanza del futuro.

Por eso el objeto propio de la fe es la resurrección de Jesús, y este es testimonio de los apóstoles. La esperanza se vive en la cruz. En medio de la vivencia de la cruz estuvo la proclamación de la resurrección de Jesús: de ahí cambia el sentido y la vivencia de la cruz. La fe consiste en afirmar el sentido verdadero de los signos: son confirmaciones de la presencia del reino de Dios. La esperanza sin embargo no desaparece, porque el objeto de la fe aún es confuso, permanece oculto por un velo. No vemos la resurrección de Jesús. No vemos que los signos sean signos del reino. Lo que se ve es susceptible de diversas interpretaciones. Los judíos veían las mismas cosas que veían los discípulos, pero no reconocieron en esto las señales del reino. Quien tiene fe ve la presencia del reino de Dios en todas las señales que giran alrededor de la resurrección de Cristo: todas las obras de Jesús de Galilea que antecedieron a la resurrección y a las obras del Espíritu, después de la resurrección que manifiestan toda la abundancia de los frutos de esta resurrección de Jesús. De ahí el contenido del Evangelio: son todos los signos de la llegada del reino en medio de nosotros, desde el nacimiento de Jesús hasta el momento presente. Y la evangelización es hecha por el mismo Dios que usa personas dotadas de sus cualidades: personas que no sólo viven la esperanza sino que son personas que fueron testigos de los signos de la presencia actual del reino. El Evangelio solamente tiene valor como respuesta a una esperanza total en sentido bíblico. Y solamente tiene fuerza si procede de personas que pueden testimoniar a partir de una experiencia personal y vivencial los signos de la llegada del reino y que pueden decir: "lo que vimos y oímos, se lo anunciamos". (1, Jn., 1,3). La teología nacida de la cultura greco-romana hizo del cristianismo un conjunto de conocimientos teóricos sobre

un sistema religioso estable, sin historia, que prescinde de una vivencia real, de una historia real.

Entonces evangelizar fue enseñar el catecismo o una doctrina teológica resumida en el catecismo, y procurar convencer a los oyentes de tal modo que acepten tal catecismo como camino para la vida. Así se hizo en gran parte la evangelización de América Latina: como una catequización de los pueblos aborígenes o de los esclavos. Tal catequización prescindía de la condición real de los oyentes: no partía del sufrimiento de los indios, ni del desespero de los esclavos. Se les hablaba como si fueran iguales a los catequistas, cuando en realidad los catequistas gozaban del apoyo del sistema de dominación y los indios como los esclavos no tenían ni la menor autonomía, ni libertad de escoger.

b) EL SUJETO DE EVANGELIZACION

El evangelizador es Cristo. Los evangelios nos muestran los dos aspectos o las dos fases de su misión de evangelizador. Jesús evangeliza en la cruz, y Jesús evangeliza por sus gestos proféticos en los caminos y en los sitios de Galilea. Esta doble misión se prolonga en el doble aspecto del pueblo de Dios: evangelizador es el pueblo de Dios que vive la cruz, y evangelizan los profetas de la Iglesia (todos los cristianos son llamados a profetizar, pero en diversos niveles, y hay profetas llamados individualmente aunque siempre dentro de un pueblo profeta).

1. El Evangelio se proclama por el clamor del pueblo oprimido que vive su esperanza y su fe en medio de la crucifixión. Tal clamor prolonga el clamor del pueblo de Israel del Antiguo Testamento. Pues todo lo que había en el Antiguo Testamento aún vale para hoy: el clamor del pueblo de Dios, el clamor de los oprimidos todavía es la expresión de la esperanza. El pueblo de los pobres oprimidos, aún vive en la esperanza y de la esperanza.

Entre el pueblo pobre y creyente de hoy y el pueblo del Antiguo Testamento hay una diferencia. El pueblo creyente y crucificado de hoy, ya vio los signos del reino. Está en la cruz, pero sabe de la resurrección. Vive la fe en los signos, en medio de la esperanza. Se trata de una esperanza que culmina en la afirmación de la fe. El clamor de los pobres incluye un clamor de fe, la protesta de la fe, en medio de y frente a los opresores que no esperan, ni creen (aunque se digan religiosos y muchas veces cristianos. Pues en América Latina los opresores fueron y aún son cristianos que reciben los sacramentos y afirman su adhesión a todos los dogmas y preceptos de la Iglesia católica).

El Evangelio es proclamado por los que sufren en la cruz: aparece como un clamor: clamor de dolor y de angustia, clamor de indignación y de protesta, clamor de esperanza de quien no se resigna y no acepta su esclavitud, clamor de fe de quien ya tiene la certeza de la victoria porque ya vio los signos (los signos que siguieron al gran signo de la resurrección de Jesús, e irradian en medio de la historia la luz de la resurrección).

2. Evangelizadores son también personas especialmente llamadas por

Cristo y animadas por el Espíritu: no todos son igualmente apóstoles y profetas. Son personas que por sus gestos y palabras muestran la presencia del reino. Son personas más sensibles a la esperanza del pueblo, encarnando de cierto modo en su vida esta esperanza, y al mismo tiempo dedican su vida a los signos del reino. Evangelizan haciendo y diciendo, siguiendo los pasos de Jesús en los caminos de Galilea, Samaria y Judea.

Hay colaboración entre los dos polos de la evangelización: el clamor del pueblo y el anuncio de la llegada del reino, entre la vivencia de la cruz en la fe en la resurrección, y los signos de libertad, mostrados por algunos en la Iglesia. Si los signos están separados del clamor del pueblo, pierden su valor de evangelización. Si el clamor no fuera apoyado, estimulado, iluminado por la palabra de los profetas, tampoco tendrá fuerza evangelizadora.

Hoy en día, ¿dónde están el clamor del pueblo? ¿Dónde están los signos de los profetas?

América Latina aún es lo que fue desde la conquista: un continente de conquista y violencia. La conquista continúa: continúa la conquista que extermina a los indios y les roba sus últimas tierras, continúa la marginalización de los negros, teóricamente emancipados, pero abandonados, sin recursos, ni espacio en la sociedad, sin reconocimiento de su raza, de su cultura, de su religión: continúa la conquista de los dueños de latifundios que roban las tierras de los campesinos pobres, continúa la conquista en forma de superexplotación del trabajo, en la industria, en el comercio. Continúa la expoliación. La nueva "democratización" no modificó este programa de conquista de las fuerzas vivas del continente por los grupos conquistadores.

1. El clamor de los pobres se levanta de nuevo y con más fuerza: lo que cambió fue la atención dada por los cristianos y por la Iglesia. La Iglesia comenzó a desvincularse de los conquistadores para reasumir la posición de atención y de apoyo a los oprimidos que algunos tuvieron siempre desde el comienzo. El clamor que evangeliza es el clamor de los indios, de los negros, de los campesinos expulsados de sus tierras, de los trabajadores despojados del producto de su trabajo. Ahí está la cruz vivida por las multitudes en unión con la cruz del pueblo de Dios desde Egipto y Babilonia, en unión con la cruz de Cristo y la cruz de todos sus discípulos.

Aquí está la esperanza de un mundo nuevo, y también la fe en los primeros signos. Solamente quien está en la cruz puede entender el mensaje de la resurrección de Jesús.

2. Dentro de la Iglesia se levantaron voces proféticas que prestaron su voz al clamor del pueblo. No solamente se hicieron intérpretes de la esperanza y de la fe del pueblo humillado, sino que por las palabras y por los gestos confirmaron al pueblo en su esperanza y en su fe. Predicaron el Evangelio de la cruz. Pues según San Pablo, la señal del verdadero profeta y del verdadero apóstol es el Evangelio de la cruz. Pero, ¿qué es el Evangelio de la cruz? Consiste en esto: anunciar que Dios liberta a los pobres, que Dios se hizo pobre para salvar al pueblo de los pobres y de

los oprimidos, por consiguiente que la liberación parte de los pueblos crucificados que tienen esperanza y fe, para llegar a un mundo nuevo, no solamente después de la muerte, sino desde ya dentro de la humanidad.

Evangelizar no consiste en enseñar un sistema religioso acabado: un sistema de creencias, de sacramentos y de preceptos. Esta fue la concepción de los conquistadores y del clero asociado a las clases dominantes. Pues el clero en América Latina estuvo siempre dividido. Se puede decir que la división del clero es consubstancial a la historia de América Latina. Por un lado están los que transmiten el sistema completo sin aludir a situaciones concretas. Hacen de cuenta que no están en un continente de explotación y de injusticia estructural. De otra parte están los que se hacen portavoces de la esperanza del pueblo humillado y anuncian un futuro diferente. Hoy en día parece tal vez que la tensión interna se volvió más fuerte dentro de la Iglesia: de nuevo estamos viendo cristianos que matan a otros cristianos, pensando que así son agradables a Dios (ver el libro de Mignone sobre la Iglesia y la dictadura en la Argentina).

c) EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACION

1. Las comunidades eclesiales de base y la evangelización

Estas comunidades se vuelven portadoras de evangelización en la medida en que corresponden a uno de los dos polos o a los dos polos de la evangelización: en la medida en que son parcelas del pueblo creyente y oprimido que clama por su Dios libertador, o en la medida en que levantan su voz para suscitar y alimentar la esperanza y la fe del pueblo latinoamericano, o en la medida en que hacen ambas cosas.

Hay que señalar que en esta definición están los criterios que permiten distinguir entre las verdaderas y las seudocomunidades eclesiales de base. Las comunidades eclesiales de base proceden del pueblo oprimido y creyente: si no reúnen a los verdaderos pobres, no responden al modelo auténtico. Si por las palabras y por los hechos las comunidades no muestran los signos de la presencia actual del reino, si no son signo de transformación y de liberación, no responden al modelo de comunidades eclesiales de base.

¿Por qué las comunidades en la evangelización? Porque el sujeto de la evangelización siempre es comunitario. Es el pueblo de Dios encarnado en la red de comunidades concretas el que lo constituye. El interlocutor de Dios es siempre este sujeto colectivo. Comunitario quiere decir al mismo tiempo personal y colectivo, porque la persona se realiza en comunión con otras personas y por medio de esta comunión.

El clamor es de toda la comunidad. Las voces de los profetas que se levantan en el pueblo no pueden ser voces solitarias. Aun cuando aparentemente el profeta aparece aislado, en realidad está en comunión con el pueblo, que se calla porque está en un estado extremo de opresión. El profeta no habla solo, sino que habla en comunidad, con su pueblo.

La comunidad está también en continuidad con las generaciones pasadas. Las comunidades presentes asumen la palabra que les fue transmitida

por las generaciones anteriores y cuidan de comunicar esta misma palabra a la generación siguiente antes de morir.

En el pueblo oprimido la comunidad está presente. La comunidad no ha de ser fundada por personas de afuera, a partir de un proyecto importado. Las personas viven en comunidad. Todo el Brasil pobre, el 80% que forma el mundo de la pobreza, vive de hecho en pequeñas comunidades, minúsculas comunidades que practican el compartir. Hay comunidades donde se comparte (compartir real, esto es, compartir los bienes materiales). Las verdaderas comunidades son comunidades domésticas: algunas familias o parte de familias que viven siempre juntas, familias vecinas o amigas, muchas veces unidas por la sangre o por casamientos, que se visitan, se apoyan continuamente y viven un destino común. En el campo tradicional se reúnen también para rezar los rezos tradicionales (novenas, etc.). En las periferias tradicionales de las grandes ciudades la oración comunitaria se pierde por falta de tradición. Pero persiste la nostalgia y de cualquier manera continúa ese compartir. Si no hubiese esta ayuda mutua, los pobres no podrían sobrevivir a los accidentes de la vida (enfermedades, riñas con los vecinos, asaltos, desempleo, etc.).

Las comunidades eclesiales de base deben asumir esta vida comunitaria preexistente, prolongarla, reconocerla y darle más fuerza y sentido, unir varios núcleos de base y así ampliar la comunión en la comunicación. Cuando los agentes de pastoral constatan que determinado pueblo no quiere saber de comunidad o no se interesa por la comunidad, es porque no saben descubrir las innumerables comunidades existentes y buscan al lado de la realidad vivida, un sueño abstracto. Pues los pobres vivían en comunidad mucho antes que los agentes de pastoral comenzasen a hablar de esto.

2. Evangelización e inculturación

El ser humano es autor de cultura y solamente puede vivir por la mediación de una cultura. Mas la cultura es obra humana y por consiguiente no puede ser el fin del hombre. La cultura es un medio; no puede ser fin. Poner la cultura como fin sería una nueva expresión de idolatría. La cultura existe para el hombre y no el hombre para la cultura.

El interlocutor de la evangelización es el hombre y no su cultura. La buena nueva es para los hombres y no para las culturas. Pues el interlocutor es el hombre crucificado, el hombre oprimido, no la cultura. Por eso la evangelización usa una inculturación como medio, pero no se confunde con una inculturación. La liberación del hombre es un movimiento más radical y más fundamental de lo que es la cultura: el resurgir del ser humano y de las comunidades humanas como sujeto y como libertad. Pues la libertad es anterior y ulterior a la cultura y la cultura está al servicio de la libertad y no lo contrario. Desde la preparación de Puebla se presenta en América Latina una alternativa a la teología latinoamericana actual. Estaba anunciado parcialmente en el documento verde preparado por el Celam. Hoy en día subsiste y aparece anunciada en la revista NEXO de Montevideo. En ella convergen los pensamientos de Methol Ferré, los argentinos (Lucio

Gera) y del movimiento de Schonstatt por lo menos de sus teólogos chilenos. Substituye la liberación por la cultura latinoamericana o identifica la liberación latinoamericana con la afirmación de su cultura. Ahora bien, lo que llama cultura latinoamericana es en final de cuentas, la cultura "barroca" del siglo XVII (ver NEXO, No. 8 y 9). Su objetivo consiste en rehacer una unidad latinoamericana, resucitando e integrando dentro de la cultura barroca todo lo que aconteció después, integrando hasta la modernidad en una tradición renovada del barroco. De este modo habría una alternativa a la teología de la liberación, una alternativa que no exigiría de las Iglesias ningún cambio en relación a su pasado. Sin cambiar nada, la Iglesia estaría invitada a integrar en la cultura latinoamericana todas las conquistas mundiales desde el siglo XVII. Dejemos de lado el aspecto de probabilidad histórica de ese programa. Basta considerarlo en sí mismo. La cultura barroca fue la cultura de los conquistadores y de la sociedad creada por los conquistadores. No fue de modo alguno, una integración justa de las tres culturas. Los esclavos fueron la mano de obra y nada más. La cultura indígena quedó marginada: los indios servían apenas para trabajar y morir en las minas de plata que financiaron los edificios coloniales barrocos. La ciudad de Potosí es el paradigma de la cultura barroca. Ahora bien, Potosí no es en modo alguno una síntesis armoniosa entre cultura indígena, la cultura negra y la cultura ibérica.

La situación cultural de América Latina está caracterizada por el dualismo entre una cultura dominante que se considera única, y quiere imponerse como única, reivindica todos los recursos materiales y humanos e ignora orgullosamente la existencia de las culturas de los pueblos que fueron subyugados y reducidos al papel de servidores de los otros.

Subsisten fragmentos de las culturas de los pueblos dominados: fragmentos de las culturas indígenas, fragmentos de las culturas africanas, fragmentos de las culturas campesinas de Europa, del Medio Oriente, del Japón. Tales fragmentos están mezclados con fragmentos de la cultura dominante, mal asimilados y muchas veces sin utilidad real para la liberación. Los dominados forman parte del mundo de los dominadores a título de mano de obra y receptores pasivos. No contribuyen como sujetos dotados de iniciativa. La composición entre fragmentos de las culturas pasadas y de la cultura dominante constituye la cultura de los pobres: la cultura de las favelas y de los cortijos, la cultura de las "boias-frias", de los "biscterios", de las prostitutas, de los desempleados, de los "faxineiros", de los ayudantes de albañil, que forman la mayoría de la población latinoamericana. Cualquier disertación sobre la cultura que desconoce la cultura de los pobres, contribuye a la alienación cultural.

3. Religiosidad popular y evangelización

En América Latina, por efecto de la opresión, gran parte de la religión popular permaneció clandestina durante mucho tiempo. Está comenzando a salir de la clandestinidad. Las religiones precristianas casi desaparecen como conjuntos completos, mas subsisten fragmentos y los pueblos conservan esos fragmentos con fervor. Los indios comienzan a reivindicar el derecho de practicar su religión tradicional, derecho que les fue negado

desde la conquista. Pues los misioneros se empeñaron en destruir sistemáticamente todo lo que podía recordar esas religiones. A pesar de los misioneros, varios fragmentos subsistieron. También los dueños de los esclavos procuraron destruir las religiones africanas. Estas están resucitando mezclándose con signos cristianos y analogías espiritistas. Los cultos afro-brasileños conocen una expansión extraordinaria, que hace de ellos uno de los fenómenos religiosos más notables del tiempo presente, fenómeno casi inexplicable por las ciencias y despreciado por las Iglesias.

El catolicismo tradicional esencialmente rural, subsiste apenas en los sitios aislados del Nordeste, del Norte o del Centro-Oeste. Es la herencia de la religión de los campesinos pobres que colonizaron al Brasil antes de ver sus tierras robadas por los grandes, una vez colonizadas. Ese cristianismo popular fue generalmente ignorado y despreciado por el clero que cree que su religión aprendida en el seminario, es la única forma válida de cristianismo y califica las formas populares de superstición o fanatismo. He aquí algunas características del catolicismo popular tradicional:

a) La función del consejero. La primera figura religiosa de la religión cristiana tradicional de América Latina es el "consejero" (con este nombre u otros equivalentes). El consejero es la persona carismática que tiene un don especial de Dios, que le permite comprender mejor lo que Dios quiere, practicar el discernimiento y mostrar el camino. El consejero recibe luz y coraje de Dios para infundir luz y coraje al pueblo. Todos van a consultarlo. El acto de consultar y de recibir la luz, el seguimiento del camino mostrado por el consejero son actos religiosos muy importantes.

En esta herencia religiosa hay toda una herencia de chamanismo. En la mentalidad del pueblo brasileño del interior, hay una fuerte herencia del mundo indígena: el consejero es el heredero del "pajé". En la misión del "pajé" lo esencial es el consejo y la orientación. Los medios usados son secundarios. El consejero cristiano usa medios cristianos, mas la función es la misma. Ahora bien, en el animismo africano el padre del santo (madre del santo) tiene muchas analogías con el "pajé". La influencia africana refuerza en muchos aspectos la influencia indígena, aunque muchas veces las áreas estén bastante separadas —áreas negras y áreas indígenas.

En el interior, la vida sacramental fue siempre débil por la ausencia de un clero residente en las áreas rurales: al contrario, el papel del consejero (o equivalentes, los que rezan, los que bendicen...) siempre fue y todavía lo es, muy grande. Los consejeros o sus equivalentes, fueron siempre despreciados y muchas veces perseguidos por el clero y se les impidió ejercer su misión. Tuvieron que subsistir de modo clandestino. Algunas veces algunos padres ejercieron una función semejante, como el padre Cícero Romão de Juazeiro do Norte. Fueron sospechosos a los ojos de la Iglesia oficial.

b) La vida comunitaria de los pobres se realiza tradicionalmente en las casas o en las plazas. Su Iglesia es una Iglesia doméstica antes que nada. Las capillas ya van seleccionando y frecuentemente dejan a los más pobres por fuera. Las matrices hacen nueva eliminación: los más pobres caen de nuevo. O entonces los edificios religiosos deben estar exactamente a la altura del nivel económico, social y cultural de los pobres.

c) En América Latina se está emigrando del campo para la ciudad. En la ciudad, sin embargo, la Iglesia no previó la acogida. Los nordestinos que van a Río o a São Paulo no encontraron ahí una Iglesia nordestina preparada para recibirlos. Algunos consiguen entrar en las parroquias o en las comunidades. Se trata de una minoría numéricamente insignificante. Estando perdidos en un mundo diferente del suyo con una religión rural tradicional que no existe más en las grandes ciudades. Cuando regresan para el Nordeste al final del año, participan con nostalgia de los rezos tradicionales, pero no son capaces ni de resucitarlas en el contexto de las grandes ciudades, ni de crear nuevas formas en comunidad con su herencia religiosa.

d) La religión popular tradicional del mundo rural, contiene una tremenda crítica del sistema clerical. Claro está que los pobres no pueden criticar abiertamente a los padres. Lo hacen de modo velado, con alusiones siempre bien transparentes. Por ejemplo la cristología popular es una crítica radical al modo de ser y de vivir los sacerdotes. De la misma manera el culto al padre Cícero Romão, el entusiasmo por las misiones populares, el entusiasmo por las procesiones, expresan una actitud de desaprobación de la religión oficial de los sacramentos y de los padres. Aunque esto no sea siempre totalmente consciente, está realmente presente. El mundo de los padres es aceptado pero como una imposición inevitable, así como se acepta la sociedad política y las leyes, como una fatalidad inevitable. Pero el corazón no está en ese inevitable y sí en las expresiones en que el pueblo pobre puede sentirse libre y más a su voluntad.

e) Ciertos autores consideran como religión popular las devociones que proceden del barroco o de sus formas revitalizadas en la religiosidad del siglo pasado, que recibió el nombre de "devoción italiana" porque sobre todo fue en Italia donde se desarrolló y de ahí pasó al resto de la Iglesia católica. Una parte de la población latinoamericana entró en esa vida devocional: sobretodo los alumnos de los colegios católicos y los que participan de la vida parroquial. En total no alcanza al 10% de la población católica y pertenecen sobretodo a clases medias. Lo que se llama popular corresponden a las clases medias en primer lugar: así en Argentina o en las parroquias italianas o alemanas del Sur del Brasil. Antes de cualquier disertación sobre la religión popular conviene delimitar el asunto y decir qué se considera como pueblo. Tal devoción llamada popular, aunque sea representativa solamente de una mínima porción del pueblo, proporciona generalmente la base de una pastoral de restauración de la antigua cristiandad, lo que corresponde de hecho a los objetivos de la pastoral argentina (forma extrema de la que participan hasta cierto punto otros países). Esa devoción italiana es estimable como cualquier expresión religiosa, pero no es típica de América Latina, es apenas un hecho minoritario.

MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO, EL OBISPO DE LOS INDIOS

Le llamaban "El obispo rojo". Pero era ese un sambenito que, como a Dom Hélder, su amigo, y como a tantos otros, no le cuadraba demasiado bien. El mismo había dicho: "Si con eso quieren decir que soy marxista, es falso; si por el contrario, quieren decir que lucho por la justicia y que trato de vivir el Evangelio junto a mi pueblo, pues sí, entonces sí soy 'rojo'".

Eran los días grises en que todas las naciones de América desfilaban al paso que marcaba la doctrina de la Seguridad Nacional tan extendida en el continente latinoamericano.

Además de "**el obispo rojo**", tenía otro sobrenombre. También le llamaban "**el obispo de los indios**". Y éste sí que le venía al pelo. Pero su nombre verdadero era Leónidas. **Leónidas Proaño Villalba**. El obispo de Riobamba, ha muerto. O, por mejor decir: se ha ido para siempre de entre los suyos. Fue durante la noche del 30 al 31 del pasado mes de agosto. Callando, sin molestar apenas, sin hacer ruido, como a él le gustaba, se lo llevó el cáncer.

Había nacido en el norte ecuatoriano, en la ciudad de Ibarra, a mitad de camino entre Quito y la frontera colombiana. Hijo de una humilde familia —su padre era un artesano, fabricante de sombreros de paja—, el pequeño **Leónidas** dejará muy pronto su San Antonio de Ibarra natal para entrar en el seminario. ⁽¹⁾ A los 26 años se convierte en todo un sacerdote hecho y derecho. Fue ordenado el 29 de junio, festividad de San Pedro, de 1936.

Su gran sueño: convertirse en un "**cura rural**". Pero la ilusión tardaría aún muchos años en hacerse realidad. Dieciocho exactamente, el tiempo que estuvo trabajando como profesor del seminario menor y como capellán de la JOC y como periodista, que también tuvo tiempo de poner en marcha el periódica "**La Verdad**".

En 1954 el cura Proaño inicia una nueva etapa en su fecunda vida. Su viejo sueño de llegar a ser algún día "**cura rural**" se hace de repente realidad. Aunque, a decir verdad, más que cura, será "**obispo rural**". El 26 de mayo de ese año es nombrado nuevo obispo de Riobamba. Más rural, imposible. La diócesis, a los pies del Chimborazo, en el corazón de Ecuador, es eminentemente campesina. De los 400.000 habitantes que tenía por aquellos años, la mitad son indios, es decir, analfabetos, pobres, sin tierra y sin conciencia de sus derechos. Los más trabajan en inhumanas condiciones al servicio de los hacendados y terratenientes de la zona. Monseñor Leónidas, el nuevo obispo de Riobamba, será, desde entonces, su más ferviente defensor. Y por esa su valiente defensa de la dignidad y los derechos de los indígenas será llamado "**el obispo de los indios**".

(1) Seminario dirigido por los padres Vicentinos. Mons. Proaño tuvo siempre gratitud y cariño por sus formadores.

En 1960 monseñor Proaño pone en marcha un Centro de Acción Social y dos años más tarde empiezan a funcionar las **"Escuelas Populares Radiofónicas de Ecuador"**. El analfabetismo alcanza el 90 por 100 de la población india. Para combatirlo y a falta de mejores medios, el obispo se vale de las ondas para llegar hasta los últimos rincones de la diócesis. Todos los viernes, el propio monseñor Proaño utilizará el púlpito de la radio para comentar "el acontecimiento semanal". El comentario, naturalmente, es en el idioma de los indios, en quechua, para que todos le entiendan. "Las comunidades de base —contaba don Leónidas— se reunían para escucharme. Mi método de análisis era el mismo que había aprendido en la **JOC: "ver, juzgar, actuar"**. Luego, el responsable de cada comunidad respondía por escrito a mis interrogantes o si era el caso y podía, se acercaba a verme..." Para poner en marcha estas escuelas radiofónicas, el obispo de Riobamba apeló en demanda de ayuda a las familias más acomodadas de su diócesis, pero se la denegaron. El proyecto pudo salir adelante gracias a la cooperación de los cristianos colombianos.

La voz de los indios se dejará oír hasta en Roma. Será también monseñor Proaño el encargado de que eso ocurra. Por aquellas fechas, tiene lugar en la ciudad eterna un trascendental acontecimiento eclesial. Se está celebrando el Concilio Vaticano II, la gran puesta al día de la Iglesia. Allí acude también el obispo de Riobamba. Junto a Dom Helder, el otro gran defensor de los desheredados de América, junto a monseñor Riobé, que capitaneaba el grupo de los "obispos jóvenes", está también monseñor Proaño. Gracias a su testimonio, la asamblea de los padres conciliares tomó una mayor conciencia y sensibilidad ante el mundo de la pobreza y los marginados.

Clausurado el Vaticano II y como directa consecuencia de éste, América Latina se disponía a celebrar en Medellín la II Conferencia General de sus obispos. Promueve el encuentro el Consejo Episcopal Latinoamericano, donde monseñor Proaño trabaja como responsable de la Comisión de Pastoral. Ni qué decir tiene que el obispo de Riobamba jugó un importante papel en la preparación y desarrollo de la Conferencia de Medellín, cuyas conclusiones iban a empujar a las Iglesias del continente hacia un mayor compromiso social y una más valiente defensa de la justicia y la dignidad humana.

Como era de temer, esa su decidida opción preferencial por los pobres iba a terminar provocando a monseñor no pocos quebraderos de cabeza. Las reacciones airadas de los terratenientes de su diócesis así como de los sectores católicos más ultramontanos no se hicieron esperar. Las amenazas, las falsas acusaciones y las campañas difamatorias contra su persona crecen a medida que crece su compromiso. Pero eso no amedrenta a Proaño quien, convencido de que su postura es Evangelio puro y simple, no da su brazo a torcer. Como un nuevo Bartolomé de las Casas redivivo, los indios de Riobamba siguen teniendo en el obispo a su mejor valedor. Los latifundistas y grandes hacendados de la región, por el contrario, le miran como a un enemigo, una amenaza que está haciendo peligrar sus muchos intereses y sus seculares privilegios. Y le cuelgan el sambenito de "el obispo rojo". No contentos con difamarle en la prensa local, elevan

sus acusaciones a Roma. La Santa Sede, según la costumbre, envía a Riobamba a un "visitador apostólico". Se pone en marcha una "investigación canónica" que confirme las supuestas desviaciones pastorales del obispo. Llegado el momento, nadie, entre sus muchos detractores, se atreve a firmar nada contra él. Sus partidarios, sin embargo, indios los más y, por lo tanto, analfabetos, se ofrecen sin pensárselo dos veces a rubricar con sus huellas dactilares cuantos testimonios hablan en su favor. Oídas las partes, Pablo VI zanjaría la cuestión diciendo al padre Voillaume: "¡Cómo puedo yo remover a un obispo tan evangélico!". Esto sucedió en 1973. No pudieron entonces torcer la decidida opción por los pobres de monseñor Proaño. Ni tampoco lo conseguirían tres años después, en 1976, cuando, por la tremenda y sin avisar, irrumpió la policía en el Hogar Santa Cruz, donde a la sazón se hallaba reunido con otros 15 obispos, 22 sacerdotes, 5 religiosas y 12 laicos de todo el continente para reflexionar sobre la pastoral indígena. La policía, por lo visto, esperaba encontrar allí poco menos que un arsenal de armas y material subversivo. Pero le salió el tiro por la culata. Unicamente encontraron a un grupo de creyentes comprometidos que no tenían más material subversivo que la Biblia. Con todo y con eso, los extranjeros fueron expulsados del país y monseñor Proaño, a falta de ninguna prueba contra él, fue puesto en libertad unos días después.

Su gente, enterada de lo ocurrido, se echó a la calle para recibirle: "¡El pueblo, con Proaño!", coreaban los cristianos de Riobamba. Don Leónidas, abrumado por el recibimiento, pidió silencio y dando la vuelta a la consigna exclamó: "¡Proaño, con el pueblo!". Una simple anécdota, una pequeña frase que bien puede ser cifra y resumen de toda una vida.

En 1985 le llega a don Leónidas la edad de su jubilación episcopal. Deja su querida diócesis de Riobamba, porque así lo mandan los cánones, pero se lleva a sus indios en el corazón. Para ellos seguirá trabajando como responsable del Departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal de Ecuador.

El pasado 31 de agosto, monseñor Leónidas Proaño, tras una dolorosa enfermedad, dejaba de existir. Sin hacer ruido, sin molestar, como era su estilo, se fue al encuentro definitivo con Dios. Atrás dejaba toda una vida, 78 años de entrega, dedicada a poner en pie la tronchada dignidad de los pobres de América. Los versos que un día escribiera el propio Proaño sirven hoy para tributarle la mejor de las dedicatorias:

*Tú te vas
pero quedan
los árboles que tú plantaste
como quedan
los árboles
que otros plantaron antes que tú.*

E. Z.

DECLARACIONES DE MONSEÑOR PROAÑO

I. "SACERDOTES INDIGENAS, RELIGIOSAS INDIGENAS"

"Yo he trabajado en la Diócesis de Riobamba —provincia de Chimborazo— por más de 30 años, y desde el principio mi preocupación fueron los indígenas", dice en la entrevista. "La situación en que encontré al indígena del Chimborazo, se puede llamar de hombre oprimido, tal como lo concibe Pablo Freire: un hombre disminuido en su capacidad de pensar, de decidir, de amar, de tomar iniciativa; y, psicológicamente, lleno de complejos de inferioridad, de desconfianza, de pasividad, de conformismo, de fatalismo.

"El trabajo durante los primeros años fue duro y difícil. Regresaba a la casa episcopal descorazonado después de haber pasado largo tiempo tratando de ponerme en contacto con los indígenas. Más tarde instituímos las Escuelas Radiofónicas Populares para enseñar a leer y escribir. Creo que se hizo una labor importante en el trabajo de alfabetización.

"Más importante que la alfabetización misma fue el despertar de las conciencias de los indígenas, porque no sólo los alumnos de las Escuelas Radiofónicas, sino también comunidades enteras, se interesaron por los programas. Los indígenas fueron tomando poco a poco la institución como propia, y así se entiende cómo se produjo este despertar.

"Luego comenzó otro proceso: nació el movimiento indígena del Chimborazo con claros objetivos políticos que para mí fueron admirables. El movimiento está pasando por una crisis, pero si se recupera, creo que constituirá una fuerza de referencia para todo este caminar del pueblo indígena de nuestro país.

"Cuando la Santa Sede me aceptó la renuncia por límite de edad de la Diócesis de Riobamba, la conferencia episcopal ecuatoriana me nombró presidente del Departamento Pastoral Indígena para todo el Ecuador, y estoy trabajando con mucha ilusión porque hay bases reales que permiten soñar en algo muy nuevo, tanto en la constitución de un pueblo indígena organizado, puesto en marcha por sí mismo, como también en la constitución de una Iglesia que se ponga al servicio del pueblo, con sacerdotes indígenas, religiosas indígenas, con liturgia indígena, con una teología indígena; y, como dijo el Papa en la visita que realizó a Latacunga, también con obispos indígenas".

II. LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

—¿Qué alcances tiene la aplicación de la Teología de la Liberación para los indígenas?

—Yo creo que cuando hablamos de Teología de la Liberación aplicada a los indígenas tenemos que hacer algunas distinciones: la Teología de la Liberación originalmente ha sido pensada al servicio de las clases populares oprimidas, sin entrar todavía en lo que llamaríamos identidad cultu-

ral indígena, y por eso es que se hace necesario hacer esa distinción. Pienso que lo primero que hay que hacer es descubrir esa identidad indígena, trabajar, caminar junto con los indígenas para que ellos se redescubran a sí mismos; para que tomen confianza en sí mismos, en su personalidad histórica y hallen en su punto de vista una liberación de su identidad. Cuando ellos como pueblos se sientan en capacidad de aportar sus valores, sus profundos valores que están en contraposición a los antivalores de la civilización occidental, cuando aporten con sentido más bien de redención, de liberación también de sus antivalores, entonces se podrá hablar de un diálogo, de un intercambio y de una ayuda mutua para lograr lo que la Teología de la Liberación ha tenido como objetivo, la liberación integral del hombre.

Pero, al hablar de los indígenas, creo que tenemos que ser claros en que lo primero para ellos es descubrir y liberar su propia identidad, para que sean conscientes de los grandes valores que ellos tienen y así entonces caminaremos después hacia la liberación integral económica, social, religiosa, política, en fin, en todos los aspectos, hacia la liberación psicológica, para hacer de nuestro pueblo, del Ecuador, de América Latina, un pueblo que liberado se convierta en un pueblo libre.

* * *

La fecha de beatificación de Juan Gabriel Perboyre

En el No. 58 de CLAPVI, página 76, se dice que el 30 de mayo de 1889 el Papa León XIII proclamó Bienaventurado a Juan Gabriel Perboyre. Y en el folleto de "Liturgia de las Horas", propio de la C.M., leemos: "Fue beatificado el 10 de noviembre de 1889". Es conveniente hacer al respecto estas precisiones:

El **30 de mayo** el Papa firmó el Decreto "Tuto" por el cual señala que se puede proceder a la solemne beatificación del Venerable Perboyre. El **9 de noviembre** León XIII expidió el Breve de Beatificación. El **10 de noviembre** este mismo Breve fue promulgado solemnemente en la sala de la "Loggia" del Vaticano: por la mañana, lectura del Breve, Te Deum, Misa; por la tarde, celebración con el Papa.

Otra pequeña precisión: en el mismo número de CLAPVI se habla de las dos Hermanas Vicentinas del Beato, Antonieta y Gabriela. Ocurre que en comunidad ambas Hermanas tomaron el nombre de Gabriela... Ana María (Marie-Anne), la menor (es decir Sor Gabriela), fue la que tuvo el privilegio de asistir a la beatificación de su hermano; Antonieta (también Sor Gabriela) estaba en esa fecha en China, como bien lo indica la revista.

(Para terminar, una minucia de errata: en la página 79 del mismo número de la revista, renglón 32, hay un errorcillo de imprenta que cambia el sentido: no es "afabilidad" sino "falibilidad").

F. CASTILLO, C.M.

DIGNIDAD DE LA MUJER

Con fecha del 15 de agosto, solemnidad de la Asunción, y como culminación del año mariano de 1988, apareció la carta apostólica del Papa Juan Pablo II, que trata sobre la "dignidad y vocación de la mujer".

Es una carta que el mismo Papa califica de "meditación" y que está basadas en diferentes textos bíblicos que sirven de fundamento para recalcar que tanto el hombre como la mujer son creados a "imagen y semejanza de Dios" y que los dos son personas y que entre ellos hay una necesaria reciprocidad. María la mujer —Madre de Jesús— es el "arquetipo de la dignidad personal de la mujer". Yo quiero detenerme solamente en el capítulo V que tiene como título JESUCRISTO y donde el Papa comenta las actitudes y palabras de Jesús con respecto a la mujer.

La conducta de Jesús en su trato con las mujeres es sencilla y natural y precisamente por eso es extraordinaria, ya que en su tiempo no se trataba así a la mujer. La época de Jesús es una época de un exagerado machismo, de tal manera que el hombre judío daba gracias a Dios de no haberlo hecho pagano ni mujer. Las actitudes de Jesús son de transparencia y de profundidad. "Diversas mujeres aparecen en el transcurso de la misión de Jesús de Nazareth, y el encuentro con cada una de ellas es una confirmación de la 'novedad de vida' evangélica". (12.a).

"Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esta dignidad". (12.b).

Sus discípulos se sorprendieron de que hablara con una mujer (Jn. 4,27) precisamente porque eso era mal visto por la sociedad machista de entonces. Jesús conocía el corazón del hombre (Jn. 2,25) y había venido a proclamar la igualdad fundamental del hombre y la mujer, pues todos somos hermanos (Mt. 23,8) y Dios es Padre de todos. Por eso Jesús defiende el derecho femenino, cuando se le pregunta sobre el "derecho masculino" a "repudiar a la propia mujer por un motivo cualquiera". (Mt. 19,3). Los judíos machistas se apoyan en Moisés y en la antigua ley. Jesús apela a la creación del hombre, como varón y mujer y a aquel designio divino que se fundamenta en el hecho de que ambos fueron creados "a su imagen y semejanza". Jesús va en contra de esa tradición que comportaba discriminación de la mujer". En esa tradición el varón dominaba, sin tener en cuenta suficientemente a la mujer y a aquella dignidad que el "ethos" de la creación ha puesto en la base de las relaciones recíprocas de dos personas unidas en matrimonio". (13).

"Recorriendo las páginas del Evangelio pasan ante nuestros ojos un gran número de mujeres, de diversa edad y condición". Y Jesús siempre tuvo con ellas, actitudes "nuevas", si miramos los comportamientos de aquel entonces.

a) "Nos encontramos con mujeres aquejadas de enfermedades o de sufrimientos físicos", como la mujer encorvada poseída por un espíritu

(Lc. 13,11) o como la suegra de Pedro que estaba con fiebre en la cama (Mc. 1,30) o como la mujer que padecía flujo de sangre (Mc. 5,25-34). Todas ellas y seguramente muchas otras fueron curadas por Jesús; la hemorroíza, mereció la alabanza del Señor por su gran fe. Se nos habla también de la hija de Jairo a la que Jesús hizo volver a la vida (Mc. 5,41) de la viuda de Naín a la que Jesús devuelve a la vida su hijo único, y a la que Jesús le dice tiernamente "no llores" (Lc. 7,13); la mujer cananea a la que Jesús dice "mujer, grande es tu fe" (Mt. 15,28).

b) También aparecen muchas mujeres acompañando a Jesús en sus correrías. Algunas seguramente fueron de las que recibieron gracias de Él y "que lo siguieron en sus peregrinaciones apostólicas con los apóstoles por ciudades y pueblos anunciando el Evangelio del reino de Dios; algunas de ellas le asistían con sus bienes". Entre estas, el Evangelio nombra a Juana, la mujer del administrador de Herodes, Susana y "otras muchas" (Lc. 8,1-3) (13). Este aspecto que nos trae el Evangelio ha pasado casi siempre desapercibido; las mujeres estuvieron con Jesús en el anuncio del Evangelio.

c) En otras ocasiones las mujeres aparecen en las parábolas con las que Jesús de Nazaret explica a sus oyentes las verdades del reino de Dios: parábola de la dragma perdida (Lc. 15,8-10), de la levadura (Mt. 13,33) de las vírgenes prudentes y de las necias (Mt. 25,1-13) "particularmente elocuente es el óbolo de la viuda" (Lc. 21,1-4). Jesús presenta a esta viuda pobre, como modelo, y la defiende, pues las viudas en ese tiempo eran totalmente indefensas.

d) En las enseñanzas de Jesús y en su comportamiento no se encuentra nada que refleje el "machismo" de su tiempo y la discriminación con que era tratada la mujer, por el contrario "sus palabras y sus obras expresan siempre el respeto y el honor debido a la mujer". Llama por ejemplo "hija de Abraham" (Lc. 13,16) a la mujer encorvada, cuando este título en la Biblia siempre es reservado para los varones. En la vía dolorosa dirá de modo análogo a las mujeres "hijas de Jerusalén" (Lc. 23,28). "Este modo de hablar sobre las mujeres y a las mujeres, y el modo de tratarlas, constituye una clara 'novedad' respecto a las costumbres dominantes entonces" (13.d).

e) Todo esto resulta más explícito referido a las mujeres llamadas "pecadoras", de un modo despectivo y discriminatorio. Jesús dialoga con la Samaritana y ella lo reconoce como el Mesías y corre a anunciarlo a sus paisanos.

A la mujer que entra en casa del fariseo para ungir sus pies, con escándalo de los judíos, Jesús le dirá: "Quedan perdonados sus pecados, porque ha mostrado mucho amor" (Lc. 7,37-47).

A la mujer sorprendida en adulterio, Jesús la defiende y la perdona. "Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no peques más" (Jn. 8,3-11).

"La actitud de Jesús en relación con las mujeres que se encuentran con él a lo largo del camino de su servicio mesiánico, es el reflejo del designio eterno de Dios que, al crear a cada una de ellas, la elige y la ama en Cristo" (Ef. 1,1-5). Por eso cada mujer es la "única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí misma", cada una hereda también desde el "prin-

cipio" la dignidad de persona precisamente como mujer. Jesús de Nazaret confirma esta dignidad, la recuerda, la renueva y hace de ella un contenido del Evangelio y de la redención, para lo cual fue enviado al mundo" (13.h).

En el No. 14 el Papa se detiene a reflexionar más sobre el caso de la "mujer sorprendida en adulterio" donde aparece la "injusticia masculina" con respecto a la mujer que "es dejada sola con su pecado y es señalada ante la opinión pública, mientras detrás de este pecado 'suyo' se oculta un hombre pecador, culpable del 'pecado de otra persona', es más, corresponsable del mismo" (14.b).

"Por tanto, cada hombre ha de mirar dentro de sí y ver si aquella que le ha sido confiada como hermana en la humanidad común, como esposa, no se ha convertido en objeto de adulterio en su corazón; ha de ver si la que, por razones diversas, es el co-sujeto de su existencia en el mundo, no se ha convertido para él, en un 'objeto', objeto de placer, de explotación"(14c).

En el No. 15 se habla de las "guardianas del mensaje evangélico". El modo de actuar de Cristo, el Evangelio de sus obras y de sus palabras, es un coherente reproche a cuanto ofende a la dignidad de la mujer. Por eso las mujeres que se encuentran junto a Cristo se descubren a sí mismas en la verdad que él "enseña" y que él "realiza", incluso cuando esta es la verdad sobre su propia "pecaminosidad". Por medio de esta verdad ellas se sienten "liberadas", reintegradas en su propio ser; se sienten amadas por un "amor eterno", por un amor que encuentra la expresión más directa en el mismo Cristo (15.a.). Jesús les habla de cuestiones que en ese tiempo no se acostumbraba tratar con una mujer. Con la samaritana Jesús habla de los más profundos misterios de Dios. Estamos ante un acontecimiento sin precedentes; aquella mujer —que además es una "mujer-pecadora"— se convierte en "discípula" de Cristo; es más, una vez instruida, anuncia a Cristo a los habitantes de Samaria. Es este un acontecimiento insólito, pero es el modo normal de obrar Jesús. Lo mismo sucede con las hermanas de Lázaro su amigo. "Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro" (Jn. 11,5). María es discípula de Jesús, "escuchaba la palabra". Marta por su parte es interlocutora de Jesús, después de la muerte de Lázaro (Jn. 11,21-27). Y ese coloquio con Marta es uno de los más importantes del Evangelio. "Cristo habla con las mujeres acerca de las cosas de Dios y ellas le comprenden; se trata de una auténtica sintonía de mente y de corazón, una respuesta de fe. Jesús manifiesta aprecio por dichas respuestas, tan femeninas, y —como en el caso de la mujer cananea— también admiración" (15.c).

En el momento definitivo de Jesús de Nazaret, a los pies de la Cruz estaban en primer lugar las mujeres. De los apóstoles sólo Juan permaneció fiel; las mujeres eran muchas. No sólo estaba la Madre de Cristo y "la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn. 19,25) sino que "había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle" (Mt. 27,55). Estas mujeres porque "aman mucho" logran vencer el miedo. Antes habían estado en la vía dolorosa las mujeres "que se dolían y se lamentaban por él" (Lc. 23,27). "Y aún antes había intervenido la mujer de Pilatos, que

advirtió a su marido: "No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa" (Mt. 27,19).

En el No. 16 se presenta las mujeres como "las primeras testigos de la resurrección". "Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio una sensibilidad especial, que corresponde a una característica de su feminidad". No sólo están en la crucifixión sino también en la resurrección. Las mujeres son las primeras en llegar al sepulcro. Son las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras que oyen: "No está aquí, ha resucitado como lo había anunciado" (Mt. 28,6). Son las primeras en abrazarle los pies. Las primeras en anunciar esta verdad a los apóstoles... SON LAS PRIMERAS...

María Magdalena tiene un papel muy especial. Es la primera que encuentra a Cristo Resucitado (Jn. 20,16-18). Ella es el apóstol de los apóstoles. "Este acontecimiento, en cierto sentido, corona todo lo que se ha dicho anteriormente sobre el hecho de que Jesús confiaba a la mujeres las verdades divinas, lo mismo que a los hombres". Lo dicho hasta ahora acerca de la actitud de Cristo en relación con la mujer, confirma y aclara en el Espíritu Santo, la verdad sobre la igualdad de ambos —hombre y mujer. Se debe hablar de una esencial "igualdad", pues al haber sido los dos —tanto la mujer como el hombre— creados a imagen y semejanza de Dios, ambos son, en la misma medida, susceptibles de la dádiva de la verdad divina y del amor en el Espíritu Santo. Los dos experimentan igualmente sus "visitas" salvíficas y santificantes. Este hermoso capítulo termina así: "La igualdad evangélica, la 'igualdad' de la mujer y del hombre en relación con 'las maravillas de Dios', tal como se manifiesta de modo tan límpido en las obras y en las palabras de Jesús de Nazaret, constituye la base más evidente de la dignidad y la vocación de la mujer en la Iglesia y en el mundo. Toda vocación tiene un sentido profundamente personal y profético. Entendida así la vocación, lo que es personalmente femenino adquiere una medida nueva: la medida de las 'maravillas de Dios', de las que la mujer es sujeto y testigo insustituible".

Hemos espigado algunos aspectos del capítulo V de esta carta. Como dije al principio, María es presentada como el prototipo de la mujer. Hay también una reflexión entre Eva y María y se presentan las dos dimensiones de la vocación de la mujer: la maternidad y la virginidad. Igualmente el Papa reflexiona sobre la Iglesia-esposa de Cristo y sobre la excelencia de la caridad. "La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás", dice el Papa, y agrega: "La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano. Naturalmente, cada hombre es confiado por Dios a todos y cada uno. Sin embargo, esta entrega se refiere especialmente a la mujer —sobre todo en razón de su feminidad— y ello decide principalmente su vocación".

Esta carta que el Papa ofrece sobre la "dignidad y vocación de la mujer" debe ser estudiada y asimilada por todos, pero especialmente por las mujeres y debe ser un apoyo y estímulo para seguir trabajando todos en la dignificación de toda mujer, especialmente de las pobres y marginadas, que se encuentran en situaciones similares a los tiempos de Jesús.

ALVARO J. QUEVEDO P., c.m.

SECCION INFORMATIVA

• MURIO CARLO CARRETO

"Del mismo modo que creo que Dios es Vida, que es Luz y que es Amor —escribía él—, tengo verdaderamente para mí que ha sido El en concreto quien me ha 'sorprendido' en mi camino". Toda su vida fue una sorpresa de Dios y también la muerte lo cogió por sorpresa el pasado 4 de octubre, a sus 78 años de edad, cuando —rodeado de jóvenes— cantaba salmos al Señor. Había nacido en 1910 en Alessandria, zona piemontesa italiana. Fue uno de los grandes líderes de Acción Católica italiana hasta que profesó en los Hermanitos de Jesús de Carlos de Foucauld. Fue al desierto de Argelia —El Abiodh— para orar, para sentir a Dios en el silencio inmenso, para vivir la libertad que da el Espíritu, pero manteniendo la fidelidad a la Iglesia. Últimamente había dejado el desierto argelino y se había trasladado a las colinas de Spello, cerca a Asís, donde rezaba y enseñaba a rezar a jóvenes y menos jóvenes. Era un cristiano que vivía la pobreza y la alegría y se entusiasmaba por Dios, por los hombres y la naturaleza.

• DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

El 10 de diciembre de 1948, cuando el mundo todavía estaba atónito con los atronadores ecos de Hiroshima y Nagasaki, en París la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la declaración de los derechos humanos. Se cumplen pues **40 años** de dicha declaración. Es verdad que hoy se siguen violando, a veces por las mismas naciones que los

aprobaron, los derechos humanos, sin embargo los creyentes no podemos claudicar ante una exigencia evangélica, como es la dignificación de la persona. La defensa de los derechos humanos es exigencia que deriva directamente del Evangelio. El propio Papa Juan Pablo lo ha dicho en muchas ocasiones y lo recordó por enésima vez, ante el parlamento europeo en Estrasburgo. Recordemos que Puebla afirma que "el enunciado de los derechos fundamentales de la persona humana hoy y en el futuro, es y será parte indispensable de su misión evangelizadora". (D.P. 1270).

• NUEVA FORMA DE COLABORACION INTERPROVINCIAL EN LA PASTORAL VOCACIONAL

La Provincia de Colombia desde 1980 viene colaborando con la Viceprovincia de Costa Rica en la pastoral vocacional, por medio de tres padres (antes hubo cuatro). En Colombia, después de la filosofía se hace el seminario interno y después hay un año de trabajo pastoral antes de hacer los estudios teológicos. Pues bien, en 1989 un joven colombiano: Edilberto Botía, va a trabajar en compañía de un costarricense en la pastoral vocacional en la Viceprovincia de Costa Rica. Los dos terminaron su Seminario Interno. Ya este año dos jóvenes "ticos" (así les dicen a los costarricenses) que hicieron su seminario interno en Colombia, han hecho el trabajo vocacional en su patria, con muy buenos resultados. Confiamos en que esta nueva forma de colaboración interprovincial tenga muchos éxitos.

- **PRIMEROS BACHILLERES
EN EL SEMINARIO INDIGENA
DE TIERRADENTRO (Colombia)**

El 20 de noviembre en el seminario indígena, fundado en 1982, nueve jóvenes paeces terminaron su seminario menor recibieron su diploma de bachilleres. Mons. Germán García, fundador del seminario, y nombrado hace poco abispo de una nueva diócesis, estuvo presente en la ceremonia. Este seminario cuenta con unos 50 jóvenes indígenas. Los jóvenes indígenas que terminaron su seminario menor continuarán su formación allí mismo en medio de su comunidad paez con la esperanza de que algún día haya sacerdotes paeces para la comunidad paez. El seminario tiene como orientador al P. Jorge García, con el que colaboran dos Hijas de la Caridad y varios profesores indígenas.

- **NUEVO OBISPO VICENTINO
EN EL PERU**

El P. Raymundo Revoredo Ruiz c.m. ha sido nombrado obispo-prelado de JULI (Puno-Perú). El P. Revoredo nació en Lima el 27 de diciembre de 1927. Ingresó a la congregación a los 15 años. Sus estudios sacerdotales los realizó en Sucre (Bolivia) y España. Ordenado sacerdote en España el 29 de junio de 1950. Fue profesor de teología del seminario de los padres vicentinos en Esplugas, Tarragona (España), donde permaneció hasta 1952. Después de ser vicario cooperador en Puerto Sagundo (España), fue a Brooklyn, N.Y. (Estados Unidos) donde trabajó diez años en parroquias y movimientos laicales. En 1964 vuelve al Perú donde trabaja en diversos ministerios al sur de Lima en los "Pueblos Jóvenes". Fue director de las Hijas de la Caridad del Perú y Vicario pasto-

ral de la arquidiócesis de Lima. En 1980 es destinado a Chile, como director de las Hijas de la Caridad. En este último destino, siendo superior de la casa central y consejero provincial, su Santidad Juan Pablo II lo ha nombrado obispo prelado de Juli. Su ordenación episcopal y toma de posesión será el 6 de enero de 1989. Felicitamos a Mons. RAYMUNDO REVOREDO y pedimos a Dios por medio de María y San Vicente que bendiga al nuevo pastor en su ministerio.

- **CIENT AÑOS DEL SEMINARIO DE
LAS H. C. EN CALI (Colombia)**

Los días 27, 28 y 29 de noviembre pasados, celebraron las Hijas de la Caridad de la provincia de Cali (Colombia) los cien años del seminario interno. Para esta ocasión se reunieron los dos seminarios, el de Bogotá y Cali, los dos consejos y muchas hermanas. Acción de gracias muy sentida y ferviente a Dios, pues en este lapso han pasado por el seminario, 2.296 Hijas de la Caridad. Han sido 12 las directoras, la primera inglesa, las siete siguientes francesas y las cuatro últimas colombianas. En estos cien años nunca se ha cerrado el seminario, siempre ha habido vocaciones. Si es verdad que en la década del 70 al 80 disminuyó notablemente el número de hermanas en el seminario, la semilla permaneció con tres, cuatro, cinco "hermanitas" que tuvieron prendida la lámpara encendida en 1888. Las hermanas formadas en el seminario de Cali, hoy siguen alabando y sirviendo al Señor, unas en el cielo otras en Colombia, otras en las misiones "ad gentes"... Hoy alegran el recinto del seminario 45 hermanas. Con San Vicente felicitamos a las Hermanas de Cali y repetimos DIOS SEA BENDITO, HIJAS MÍAS, DIOS SEA BENDITO.

EFEMERIDES CLAPVI - 1989

ENERO

	Día	Aniversario	Provincia
P. Ovidio Cabrera	1	25 Voc.	A. C.
P. Carlos F. Gómez	5	50 Voc	A. C.
P. Eudardo Pinoci	20	60 Presb.	Curitiba
H. Pedro Melgar	24	50 Voc.	A. C.

FEBRERO

P. José Sabas Beltrán	1	25 Voc.	Colombia
P. Ricardo A. Querubín	1	25 Voc.	Colombia
P. Daniel Vásquez	1	25 Voc.	Colombia
P. Antonio Ubillús	15	25 Voc.	Perú

MARZO

P. Lino Roelofs	19	25 Presb.	Fortaleza
H. José Días	29	25 Voc.	Río de Janeiro
P. Eduardo Ceballos	31	25 Voc.	Argentina
P. Rubén Calatayud	31	25 Voc.	Argentina

ABRIL

P. Fenelón Castillo	5	25 Presb.	Colombia
P. Pedro M. González	5	25 Presb.	Colombia
H. Celso Mora	23	50 Voc.	Colombia

MAYO

P. Juan Gaitán	17	25 Presb.	A. C.
P. Aníbal Cornejo	24	25 Presb.	A. C.

JUNIO

P. Manuel Cavero	3	50 Presb.	Honduras
P. José Cummings	9	25 Voc.	Panamá
P. James Claffey	9	25 Voc.	Panamá
P. Thomas A. Sendlein	9	25 Voc.	Panamá
P. Eduardo Gutiérrez	18	50 Presb.	Colombia
P. Alfredo Palma	28	25 Presb.	Venezuela
P. Joaquín Rossell	28	25 Presb.	México
P. José Ma. Santamaría	28	25 Presb.	México
P. Joao Ukachenski	29	25 Presb.	Curitiba

JULIO

P. José Eulogio Mora	2	50 Presb.	Honduras
P. José Gregorio Solano	18	60 Voc.	Colombia
P. Adolfo Mora	25	50 Voc.	Colombia
P. César F. Rosas	25	50 Voc.	Colombia

AGOSTO

P. Fausto Bartón	18	60 Presb.	Perú
------------------	----	-----------	------

SEPTIEMBRE

P. Antonio Cárcel	7	25	Voc.	Honduras
P. Justo Artaso	10	50	Presb.	México
P. Maximino Vea-Murguía	10	50	Presb.	Cuba
P. Manuel Arnaiz	16	60	Voc.	A. C.
P. Bernardino del Hoyo	16	60	Voc.	Venezuela
P. Emiliano Martínez	16	60	Voc.	Perú
P. Desiderio Pérez	16	60	Voc.	Venezuela
P. Fernando Escudero	16	25	Voc.	Venezuela
P. Antonio Prol Pumar	16	60	Voc.	México
P. Francisco Domingo	13	25	Presb.	Perú
Mgr. José Neves	18	70	Voc.	Río de Janeiro
H. Isidro Nava	19	50	Vot.	Puerto Rico
P. Joao Bervoets	20	50	Voc.	Fortaleza
P. Paulo Hos	20	50	Voc.	Fortaleza
P. Luis Antonio Mojica	20	50	Voc.	Colombia
P. Henrique Riemslog	20	50	Voc.	Fortaleza
P. Geraldo H. Silva V.	20	25	Presb.	Río de Janeiro
P. Geraldo Venuto	20	25	Presb.	Río de Janeiro
P. Lauro Palú	20	25	Presb.	Curia Gral.
P. Rodolfo Garro	21	70	Presb.	Perú
P. Jorge Baylach	21	50	Voc.	Ecuador
P. Jorge Rivadeneira	22	50	Voc.	Ecuador
P. Luis Arreola	27	25	Voc.	México
P. José Alves Moacir	28	60	Voc.	Río de Janeiro

OCTUBRE

P. Jacinto Rivadeneira	10	50	Voc.	Ecuador
P. Ricardo Gogol	20	60	Voc.	Curitiba
H. José Nicolás Solano	23	50	Voc.	Colombia
H. Antonio Méndez	31	50	Voc.	Venezuela

NOVIEMBRE

P. Daniel Cabrera	12	75	Voc.	Ecuador
P. Egberto Hernández	24	50	Voc.	A. C.
P. Benjamín Torres	30	60	Presb.	Perú

DICIEMBRE

P. Desiderio Pérez	7	50	Presb.	Venezuela
P. José Sales	16	60	Voc.	Río de Janeiro
P. Henryk Jaworski	28	50	Voc.	Curitiba

BIBLIOGRAFIA

• SIGNOS DE NUEVA EVANGELIZACION .

Testimonios de la Iglesia en América Latina. 1983-1987. CEP. Apartado 6118. Lima-Perú. pág. 575. Septiembre 1988.

Este quinto volumen de "Signos", que recoge los testimonios y vivencias más significativos de la Iglesia latinoamericana, entre los años de 1983 y 1987, aparece en un período preparatorio a la conmemoración de los 500 años de la proclamación del Evangelio en nuestro continente.

Los anteriores "Signos" publicados fueron: Signos de renovación, 1966-69; Signos de liberación, 1969-73; Signos de lucha y esperanza, 1973-78; Signos de vida y fidelidad, 1978-82. Estos volúmenes han querido recoger "para que no se pierdan" y para que sirvan de material de reflexión pastoral, los principales documentos de nuestra Iglesia latinoamericana en su vida posconciliar. El presente volumen cuenta con una introducción, hecha por Gustavo Gutiérrez, que nos ayuda a situar toda la riqueza de estas experiencias en el proceso actual de la Iglesia latinoamericana, de tensión y esperanza. Los documentos seleccionados aparecen en seis capítulos, cuyos temas centrales son los siguientes:

1. Los que nunca tuvieron voz: los jóvenes, las mujeres y los negros.
2. Los indígenas y campesinos con sus reclamos seculares del derecho a la tierra y respeto a su raza, su cultura, su autonomía.
3. Las nuevas víctimas del sistema, engendradas por las estrategias de la doctrina de la Seguridad Nacional y la violencia política: los exiliados, torturados, desaparecidos, desplazados, refugiados...
4. Los desafíos históricos que la Iglesia asume como propios, y ante los cuales trata de dar una respuesta orientadora: desempleo, paz, diálogo, deuda externa, violencia.
5. El crecimiento y el fortalecimiento de las Comunidades Eclesiales de Base que cubren ya geográficamente Latinoamérica y que configuran el rostro rejuvenecido de la Iglesia.
6. La tarea siempre vieja y siempre nueva de la evangelización, que debe ser fiel especialmente —como expresó Juan Pablo II— a la causa del pobre, de sus derechos y de su aspiración, a una improrrogable justicia social.

Cada capítulo lleva una introducción que relieves la riqueza de los contenidos. Muchos de los temas, naturalmente, desbordan esta clasificación y abarcan a la vez varios temas. Al final aparece también un índice por países.

• ROSA DE LIMA, COMPROMISO Y CONTEMPLACION.

Autor: Noé Zevallos. CEP. Apartado 6118. Lima-Perú. Septiembre 1988. pág. 70.

Conocemos poco nuestros santos y santas latinoamericanos, por eso todo esfuerzo que ayude a conocer más nuestra Iglesia latinoamericana, es de elogiar y de apoyar. Sin duda alguna, Rosa de Lima, cuyo nombre de pila era Isabel Flores de Oliva, es una de las figuras más conocidas y amadas a nivel popular en nuestro continente. Pero en realidad es muy poco lo que de ella se sabe, por eso este libro de Noé Zevallos, será un medio más para entrar un poco en la riqueza

cristiana de Rosa de Lima, "una limeña con alma de ruiseñor". Fue una seglar contemplativa. En Lima, como en la España de esa época, se vivía un catolicismo místico, austero, militante; esto se nota sobretodo en el interés que ponían muchos cristianos en vivir una vida de oración profunda. Pero Rosa sabía que si no tenía caridad sería un cobre que retiene, por eso su vida fue de inmensa caridad para con los pobres. "Cuando servimos a los enfermos somos buen olor de Cristo", decía. Rosa de Lima lo es también del Perú y de América Latina. Ella es uno de los pocos personajes que pueden unirnos por encima de fronteras de ideologías y de diferencias sociales.

- **SACRAMENTOS, PRAXIS Y FIESTA. Para una teología latinoamericana de los sacramentos.**

Autor: Francisco Taborda. Edic. Paulinas. Colección Cristianismo y sociedad. pág. 205.

Para muchas personas los sacramentos se han convertido en ritos mágicos, en tradiciones culturales, en devociones privadas. El autor pretende hacer una relectura de la teología de los sacramentos a la luz de un cristianismo que ha escogido luchar al lado de los pobres contra la pobreza. Los sacramentos nacen de la vida y vuelven a la vida. Celebrar sin haber vivido antes lo que se celebra es un pasatiempo de ociosos, por decir lo menos. Aquí está el eje sobre el cual gira todo el texto. El autor muestra, antropológica y teológicamente, que el hombre es el ser de la praxis y el ser de la fiesta. Los sacramentos no son invenciones gratuitas de la Iglesia, sino que responden a la estructura profunda del ser humano. A la luz de la fiesta y de la praxis, se analizan todos los datos de la teología clásica de los sacramentos.

En el período posconciliar se ha oído hablar mucho de sacramentos y praxis histórica, símbolos del Reino y realización del reino, sacramentalizar y evangelizar, sacramentos y vida cristiana, religión y fe, Iglesia de sacristía e Iglesia comprometida, verticalismo y horizontalismo. Una solución simplista, fácil, nos sugería la **aurea mediocritas**, el término medio tranquilo. Pero la solución media no es solución porque no se afronta el problema. Esta obra pretende mirar de frente el problema y buscar una respuesta, haciendo una relectura de los sacramentos a la luz de la situación concreta de América Latina, es decir la situación de un cristianismo que encuentra su identidad en la praxis histórica liberadora, al comprometerse en la lucha al lado del pobre contra la pobreza.

- **SACRAMENTOS DE INICIACION. Agua y Espíritu de libertad.**

Autores: Víctor Codina y Diego Irarrazábal. Edic. Paulinas. Colección Cristianismo y sociedad. pág. 200.

Los autores, con experiencia pastoral latinoamericana, intentan demostrar que el bautismo y la confirmación, no son meras ceremonias de Iglesia, sino ritos de iniciación en la gracia libertadora de las estructuras personales y sociales cotidianas. Exponen una pastoral del bautismo y de la confirmación unida a la vida espontánea y familiar y profesional, insistiendo sobretodo en que no es posible disociar fe y vida social. Ser bautizado significa optar por el Dios de la vida y, en no pocos contextos estar dispuesto a ser sumergido en el martirio de Cristo. Somos confirmados y ungidos en el Espíritu, para hacer frente a los mecanismos

que nos inician en el consumismo, la elitización y la violencia legal.

Una reflexión sobre el bautismo y sobre la confirmación, no puede ofrecer otros contenidos que los de la fe y la tradición eclesial. Pero existen enfoques diferentes. Esta obra procura enfocar estos sacramentos, a partir de características propias de América Latina, es decir desde un continente mayoritariamente pobre y cristiano, que tercamente busca su liberación. Este punto de vista sugiere muchos interrogantes. ¿Cómo situar lo sacramental, y en concreto el bautismo, la confirmación, en la práctica de liberación? ¿Qué interpelación, qué aporte da el pueblo pobre y sabio a la teología de la iniciación cristiana? ¿Cómo superar el divorcio entre lo que "deben ser" los sacramentos y lo que en realidad son en nuestro pueblo? ¿En que modo sopesamos las motivaciones de los padres de familia que piden el bautismo para sus hijos? ¿Integramos sacramentos y vida, rito y fiesta, don del Espíritu y tarea por la justicia? Estos y otros interrogantes estimulan esta reflexión sobre la iniciación cristiana, desde los desafíos de la América Latina de hoy. El libro presenta un trabajo serio y comprometido que estimula la reflexión y la continua conversión de un mundo de muerte y de idolatría a otro de vida y solidaridad.

• **HISTORIA DA EVANGELIZAÇÃO NA AMERICA LATINA.**

Ed. Paulinas. São Paulo, 1988. pág. 88.

Esta obra es el volumen 14 de la colección TEOLOGIA EM DIALOGO, y es un fruto más de la facultad de teología NOSSA SENHORA DA ASSUNCAO, de São Paulo que bajo la dirección del Cardenal Arns, ha optado decididamente por la teología de la liberación. En este libro se retoma la situación histórica y se profundiza a la luz de la reflexión teológica. Los hechos históricos aquí presentados no están relacionados cronológicamente, sino que son diversos trabajos reflexionados a la luz de la fe, y por eso mismo, la reflexión sobre el pasado, contribuye al debido discernimiento del presente y acerca el futuro. El presente volumen se compone de siete artículos, que quieren ofrecer una reflexión orgánica a partir de situaciones históricas de varias regiones de América Latina: Brasil, México, Ecuador, etc. Empieza la obra presentando un tema muy importante, enfocando la relación entre fe y ciencia, en lo que se refiere a la historia de la Iglesia. Luego hay un artículo sobre "La Iglesia de la conquista y el Imperio Incaico". El tercer artículo trata un tema que inclusive ha sido tratado en el cine en la película "Misión". Las reducciones jesuíticas de los Guaraníes (1610-1786): una utopía evangelizadora. El siguiente artículo nos trae la memoria de uno de los grandes profetas y evangelizadores: "Bartolomé de las Casas y su concepto de evangelización". El quinto artículo trata un tema muy desconocido y olvidado, el papel de la mujer en nuestra historia, "La mujer en la guerra do Contestado". Los dos últimos artículos de este libro tratan temas específicos: uno estudia el tema de la laicización de la educación en el Ecuador a finales del pasado siglo; el otro artículo, partiendo de la resonancia que tuvo la *Rerum Novarum* en México, estudia los aspectos relevantes sobre el surgimiento, desarrollo, consolidación y proceso de declinación de las organizaciones católicas de los trabajadores en México desde el final del siglo pasado. En la medida que nos aproximamos a la celebración del V centenario de la evangelización, obras como estas son instrumentos necesarios para ayudarnos a releer nuestra historia en todos sus tiempos, con discernimiento cristiano y con miras a futuros compromisos históricos, dentro de la opción liberadora de los pobres.

● APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA C.M. EN COLOMBIA.

Autor: José Naranjo, C.M. pág. 233.

Ya se han entregado las dos primeras partes de trabajo de los "VICENTINOS EN COLOMBIA". Son apuntes, como lo dice el título, que el autor presenta como material para una "Historia de la C.M. en Colombia". El método que utiliza el P. Naranjo es tomar casa por casa y presentarnos los misioneros que allí han trabajado y alrededor de ellos, los principales acontecimientos de la vida de la congregación. Lógicamente hay ciertos aspectos que están tratados con más extensión y riqueza de documentación, otros son presentados de una manera rápida y como una enumeración de cohermanos que por allí pasaron.

Obra como esta, y las similares que se están elaborando en otras Provincias, son indispensables para guardar la memoria de la C.M. en Latinoamérica. Y qué bueno que también con ocasión de los 500 años de la evangelización en nuestro continente, se intensifique la búsqueda y reflexión sobre nuestra historia de la C.M. en Latinoamérica.

● ESCRITOS COMPLETOS.

Autor: Mons. Manuel Larrain E.

En cinco volúmenes se recoge la riqueza espiritual de este gran obispo latinoamericano, que tuvo tanta incidencia en la vida del Celam y en la aplicación del Concilio a latinoamérica.

El primer volumen lleva por título: LA IGLESIA EN SU VIDA INTIMA (1976) Santiago de Chile: Edic. Paulinas. págs. 501, incluye 73 escritos entre los cuales su "Testamento espiritual". El segundo volumen se titula: LA IGLESIA EN SU LITURGIA. Edic. San José (1977). Santiago. págs. 310. Incluye todos los escritos litúrgicos del obispo, agrupados en torno a tres centros: aspectos generales de la liturgia; la catedral como centro de la liturgia diocesana, y el año litúrgico. El tercer volumen: LA IGLESIA EN SU ESPIRITUALIDAD: EL LAICO CRISTIANO. Santiago; Editorial San José (1978), págs. 344. Incluye 67 escritos, agrupados en torno a los siguientes temas: actitudes cristianas fundamentales; el matrimonio; el espíritu misionero y apostolado del laico; la acción católica; la devoción a la Virgen María. El cuarto volumen se titula: LA IGLESIA EN SU ESPIRITUALIDAD: EL SACERDOTE Y EL RELIGIOSO. Santiago: Editorial San José (1986). págs. 448. Este volumen continúa el anterior y contiene una serie de publicaciones en torno al sacerdote en la comunidad diocesana; el sacerdote en su misión evangelizadora, catequética, pastoral, los medios de santificación sacerdotal; las vocaciones y el seminario. El quinto volumen: LA IGLESIA EN EL MUNDO. Santiago: Editorial San José (1988). Este último volumen nos ofrece cartas de Mons. Larrain al Sr. Nuncio de entonces, Mons. Sebastián Baggio, a Mons. Helder Cámara, a Eduardo Frei, sobre problemas del agro chileno. El volumen está articulado alrededor de la Iglesia y la educación; la Iglesia y la paz; la Iglesia y el campo político.

INDICE GENERAL 1988

NOTAS DEL MOMENTO

Preocupación social de la Iglesia	120
La Iglesia en Cuba	121
Del sucesor de San Vicente	193
Juan Pablo II en el continente de la esperanza	
El Papa en Uruguay y Bolivia	228
El Papa en el Perú	232
El Papa en Paraguay	233
Seminario América Latina A. I. C.	235
Del sucesor de San Vicente a CLAPVI en México	247
Carta a los hermanos de América Latina	249
Del Presidente de CLAPVI	251
Crónica del encuentro sobre formación (Xochimanca)	382
Mons. Leonidas Proaño: El obispo de los indios	474
Efemérides CLAPVI 1988	485

SECCION VICENTINA C.M.; H.C.

Justino de Jacobis, misionero para América Latina	5
Bienaventurado Ghebra Miguel	26
Ghebra Miguel infatigable buscador de la verdad	35
Bto. Francisco Regis Clet, mártir de la China	39
Luis José François (1751-1792)	52
Pedro Renato Rogue	55
La Cruz en el celeste imperio	76
Federico Ozanam	87
Breve historia de los Padres Paúles en Honduras	99
Sta. Catalina Labouré y su proyecto de santidad	131
Mártires de Arrás	135
Sor María Ana y Sor Odile, mártires de la fe	152
Elizabeth Anna Seton	171
Santa Juana Anthide Thouret	179
Hna. Rosalía Rendu, H.C.	184
Margarita Naseau	189
Los seglares vicentinos y el carisma vicentino	221
La piedad mariana y el carisma vicentino	380
Perboyre, el vicentino mártir (poesía)	388
Estatutos Internacionales de J. M. V.	398

FORMACION

Del sucesor de San Vicente a CLAPVI-México	247
Propuestas del III encuentro de formación	250
Del Presidente de CLAPVI - Sesión de apertura	251
Ratio Formationis Vincentianae para el seminario mayor C.M. ...	255
Puntos de reflexión	285

Espiritualidad cristiana. El eje vicentino de la formación	295
La formación intelectual vicentina a partir de los desafíos de América Latina	312
La formación apostólica y misionera en las etapas educativas de la Prov. Vicentina Centroamericana	330
La formación comunitaria	336
Experiencia misionera y formación	348
Comentario a la Ratio Formationis para el Seminario Interno ...	352

* * *

¡IGLESIA CUANTO TE QUIERO!

*Qué discutible eres, Iglesia, y sin embargo, cuánto te quiero.
 Cuánto me has hecho sufrir, y sin embargo, cuánto te debo.
 Quisiera verte destruida y sin embargo, tengo necesidad de tu presencia.
 Me has escandalizado mucho y sin embargo, me has hecho entender
 tu santidad.
 Nada he visto en el mundo más oscurantista. más comprometido, más
 falso y nada he tocado más puro, más generoso, más bello.
 Cuántas veces he tenido ganas de cerrar en tu cara la puerta de mi alma,
 y cuántas veces he pedido poder morir entre tus brazos seguros.
 No, no puedo librarme de ti, porque soy tú, aún no siendo
 completamente Tú.
 ¿Después dónde iría? ¿A construir otra?
 Pero no podré construirla sino con los mismos defectos, con los mios que
 llevo dentro. Y si la construyo será mi Iglesia no la de Cristo.
 Soy bastante mayor para entender que soy mejor que los demás (...)
 Aquí está el misterio de la Iglesia de Cristo, verdadero
 misterio impenetrable.
 Tiene el poder de darme la santidad y está formada toda ella, del primero
 al último, de pecadores, ¡y qué pecadores!
 Tiene la fe omnipotente e invencible de renovar el misterio eucarístico
 y está compuesta de hombres débiles que están perplejos y que se
 debaten cada día contra la tentación de perder la fe.
 Lleva un mensaje de pura transparencia y está encarnada en una masa
 sucia, como es sucio el mundo.
 Habla de la dulzura del Maestro, de su no-violencia, y en la historia ha
 mandado ejércitos a destruir infieles y torturar herejes.
 Transmite un mensaje de evangélica pobreza y busca dinero y alianza
 con los poderosos (...)
 No, no me voy de esta Iglesia fundada sobre una piedra tan débil, porque
 fundaría otra sobre una piedra aún más débil, que soy yo (...)*

CARLO CARRETTO

EL MAGNIFICAT DEL SEMINARIO

Yo soy María... La de Nazareth...

María la del saludo del Angel!

Yo soy María... María del Seminario;

la de los CIENT AÑOS;

¡María del Centenario! ¡La del MAGNIFICAT!

Soy silencio rodeando la infancia;

para que el corazón pueda escuchar la voz de Dios!

¡Soy CIENT AÑOS de Silencio! ¡MAGNIFICAT!

Soy tutela del trabajo e inspiración en la oración!

¡Soy compendio de una florida juventud!

Por esos CIENT AÑOS vividos conmigo en cariñoso apego...

¡Glorifica todo mi ser al Salvador!

Yo presido, una, diez, cincuenta, cien Primaveras del Espíritu;

para que a Dios se le sirva con humildad profunda y confianza inquebrantable...

Por los cien años trascegando los senderos que Dios ha enderezado...

¡Se alegra mi Espíritu en mi Dios y mi Señor!

Yo pienso día a día en la miseria de mi Pueblo

y sufro mucho al ver cómo vive la gente en la pobreza!

Y... con todo...

¡Proclama mi alma la grandeza del Señor!

porque colmó de bienes a los hambrientos

y prepara con amor, los canales de su misericordia!

y a los ricos los despide vacíos!

¡Sí! Colma de bienes a los hambrientos

¡Su brazo interviene con fuerza!

¡Desbarata los planes de los soberbios!

¡Derriba de su Trono a los Poderosos!

¡Y exalta a los humildes!..

¡Oh! ¡La humildad!

¡Maravilloso proyecto de santidad que yo he trazado en estos cien años!

¿Cómo servir sin ser humildes?

A mi Hijo le conmueve la esperanza

y se dobléga ante la acción de gracias...

Y porque este ha sido el trayecto recorrido en una centena de años...

¡Yo proclamo! ¡Yo bendigo! ¡Yo agradezco!, y me alegro en el Señor...

que ha mirado a su pequeñita esclava!

Sor LUZDARI JIMENEZ S.

Cali, Noviembre 21 de 1988

SANTA MARIA DA MADRUGADA

*Para o Major Euro que me tachou
de "cultura religiosa deficiente"
porque surpreendeu numa carta roubada
pela Censura, a invocação "Santa Maria da Madrugada".*

Santa Maria da Madrugada,
a Santa nunca invocada
pelo noturno Major.

Santa Maria
de qualquer hora do dia,
para una Fé com poesia
e com humor.

Santa Maria, da Libertação,
suspeita de subversão.

Santa Maria da Madrugada,
e da meia-noite também.
(¡Santa Maria das Forças Armadas
que entre todos desarmaremos. Amen!)

PEDRO CASALDALIGA
(*Tierra nuestra, Libertad*).